Secretaría de Posgrado

Maestría en Estudios de Género

Prácticas y discursos de género que sostienen el trabajo de las abuelas cuidadoras

Tesis de Maestría

Autora: Lic. Liliana Aurora Morales

Directora: Dra. Mabel Burín

Abril de 2019

Dedicada a todas esas mujeres que se convirtieron en "abuelas cuidadoras" por opción o por obligación, pero siempre por sororidad con otras mujeres…sus hijas.

Agradecimientos

Agradezco especialmente a mi directora de tesis Dra. Mabel Burin por el acompañamiento y su aporte incondicional durante todo el proceso de elaboración de esta tesis.

Agradezco a la Dra. Irene Meler quien junto con la Dra. Mabel Burin, en la Maestría en Estudios de Género de la UCES, han guiado mi formación intentando transmitir en todo momento una mirada crítica desde una perspectiva de género, y sosteniéndome en momentos más duros de mi vida para que no abandonara mi proyecto.

Agradezco a todo el Equipo Docente de la Maestría en Estudios de Género de la UCES que ha sabido provocar en mí una reflexión permanente.

Agradezco muy especialmente a esas mujeres, abuelas, que me llevaron a estudiar el fenómeno de las “abuelas cuidadoras”, tanto las entrevistadas como sus antecesoras … las abuelas cuidadoras que cuidaron a mis hijas e hijos, mi madre y mi suegra.

Y un afectuoso agradecimiento a mi nieta Rocío que ha hecho posible que me cuestione mi abuelidad buscando deconstruir viejos modelos para construir una forma de abuelidad que nos permita ser mujeres libres a ambas.

ÍNDICE GENERAL

Resumen …….. 5

Introducción …… 6

CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO ……... 11

1.1 El cuidado desde una perspectiva de género ……. 11

1.2 Políticas públicas de cuidado ……..... 16

1.3 Abuelidades ……. 23

1.4 Abuelas y abuelos cuidadoras/es desde la perspectiva de género 28

1.5 Abuelas cuidadoras ……. 31

1.6 El vínculo madre-hija ……..... 38

1.7 Discursos de género …….. 45

CAPÍTULO 2: METODOLOGÍA……. 47

2.1 Tipo de investigación y Enfoque metodológico ……. 47

2.2 Selección y caracterización de la muestra …….. 49

2.3 Cuadro de Variables y Dimensiones …… 54

CAPÍTULO 3: PROCESAMIENTO, ANÁLISIS E INTERPRETACION

DE DATOS …… 56

3.1 Discursos de género …….. 56

3.2 Prácticas que realizan las abuelas cuidadoras ……. 64

3.3 Efectos del cuidado …… 75

3.4 Vínculo madre-hija …….. 83

CAPITULO 4: CONCLUSIONES…… 90

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS ……..98

ANEXOS ……...……106

Resumen

Ante las políticas familiaristas aplicadas en América Latina y la falta de redistribución del trabajo de cuidado surge como recurso la sororidad de género entre las mujeres. Sin embargo, poco se ha dicho sobre las razones no económicas por las cuales madres y padres deciden que las abuelas sean las principales cuidadoras, y mucho menos por los cuales esas abuelas no pueden decir "no" ante la posibilidad de cuidar a sus nietos. En esta línea, este estudio pretende explorar y describir las prácticas y discursos de género que sostienen el trabajo de cuidado que desarrollan las abuelas cuidadoras y los efectos de los mismos sobre sus vidas y los vínculos intra e intergéneros.La investigación es de tipo cualitativa, con perspectiva de género. Se relevaron las experiencias de 25 abuelas cuidadoras de 55 a 75 años. Los hallazgos sugieren que las prácticas y los discursos de género están presentes en todas las abuelas cuidadoras, en particular quienes ejercen abuelidades tradicionales. Los efectos del cuidado sobre sus vidas y sus vínculos difieren según el tipo de abuelidad que desarrollan: en los casos estudiados, fueron según las modalidades tradicionales o transicionales. Se pudo constatar que el ejercicio de una abuelidad tradicional con muchas horas dedicadas al cuidado de sus nietas/os produce efectos negativos para la salud que no aparecen en el ejercicio de una abuelidad transicional. Por otra parte, todas las entrevistadas resaltan los efectos positivos que les produce cuidar a sus nietas/os. Finalmente, en cuanto a los vínculos que mantienen las abuelas cuidadoras con sus hijas, se observa que se reeditan conflictos de poder pre-existentes en el vínculo madre-hija, complejizado por las exigencias y expectativas del trabajo de cuidado de los niños.

Palabras clave: abuelas cuidadoras, abuelidad, vínculos intra e intergéneros, relaciones de poder.

Abstract

Latin American Social Policies based in families and the absence of real redistribution of care led to sorority between women as a source in caring of grandchildren. However, few studies talk about the no- economic purposes of fathers and mothers of choosing grandmothers to care grandchildren and the reasons why grandmothers cannot refuse to do it. Therefore, this study pretends to explore and describe the gender practices and speeches which support the care work done by caregiver grandmothers and its effects in her lives and links between genders. This is a qualitative research approaching to the phenomenon from gender perspective. We collected the experiences of 25 grandmothers aged 55-75 years old who take care of their grandchildren. The findings of this study suggest that the gender practices and speeches appear in all the caregiver grandmothers, especially those who 5ractice traditional grandmotherhood. Being grandmother caregiver affect grandmother´s lives and relations according to the kind of grandmotherhood: traditional or transitional. It was observed that those women who 5ractice a traditional grandmotherhood spending more day hours taking care of their grandchildren suffer more negative effects in their health than those who 5ractice a transitional grandmotherhood. Nevertheless all the grandmothers interviewed underline the positive effects of caring their grandchildren. Finally, in relation to the link between the caregiver grandmothers with their daughters, the power conflicts were previous to the actual link mother-daughter, complicated by the demands and expectations of care work.

Key words: caregivers grandmothers, grandmotherhood, gender links, power relations.

Introducción

El fenómeno del cuidado de niños, niñas y adolescentes a cargo de abuelos y abuelas ha sido ampliamente abordado, principalmente en países europeos como España, en los cuales el avance del envejecimiento poblacional junto con la permanencia de las mujeres en el mercado laboral ha llevado a la denominada “crisis del cuidado”. Sin embargo, no siempre se lo ha abordado desde una perspectiva de género y en los casos que se ha hecho así, los estudios se centraron en su mayoría sobre los efectos que tiene el trabajo de cuidado en la salud de las/os cuidadoras/es. Aun en esos casos casi todos los estudios tienen sesgos de género, ya que se basan en planteos erróneos de diferencias biológicas entre los varones y las mujeres, produciendo conocimientos prejuiciosos o bien estadísticas que ocultan las experiencias centrales de las mujeres en cuanto a los roles de género prescriptos. El hecho de no problematizar en temas relevantes como el trabajo productivo y el reproductivo, y la consideración de éste último como no-productivo, tiene graves consecuencias para la vida de las mujeres, especialmente para las abuelas cuidadoras, que priorizan “el bienestar de su familia” en pos del mandato social maternal de la “buena abuela”. De allí que nos dediquemos en este estudio al fenómeno de las abuelas cuidadoras específicamente.

La domesticidad, como proceso social y cultural basado en la especialización de las mujeres en el cuidado, relacionado con los mandatos patriarcales presentes en el núcleo del proceso de reproducción social, no sólo es la responsable de que sean ellas quienes realicen esos cuidados, sino que también tiene gran parte de responsabilidad en la construcción de su identidad genérica.

El cuidado es un tema que aún se encuentra ausente en la agenda pública, a pesar de la amplia bibliografía sobre investigación feminista al respecto. Resulta obvio las razones de esa ausencia, puesto que su invisibilización está íntimamente relacionada con la falta de reconocimiento del cuidado como trabajo, y de las políticas familiaristas y asistencialistas, tan frecuentes en los países latinoamericanos, que refuerzan estereotipos de género

femenino, con ideales de maternalismo que frecuentemente se trasladan a las abuelas. Son justamente las abuelas cuidadoras los principales recursos con los que cuentan las madres de niños y niñas pequeños/as a la hora de ingresar y permanecer en el mercado laboral.

De todos modos, es importante reconocer la importancia que tienen los actores sociales en la construcción de la agenda pública. En este sentido conviene llamar la atención sobre el hecho de que la valoración o no valoración del trabajo de cuidado está presente en los valores y actitudes que sostiene toda nuestra sociedad.

Autoras como Nancy Fraser (1995) proponen una agenda de cuidados transformadora, lo cual significa modificar radicalmente la prestación de cuidados a través de reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidado: es lo que se ha dado en llamar el marco de las «tres R». A las cuales Fraser incorpora una cuarta R que establece la remuneración del cuidado, que cuando no se realiza, no sólo invisibiliza el aporte del trabajo de las mujeres dentro de los hogares, sino que se asocia al estereotipo de “cuidado amoroso y altruista” asignado en nuestra cultura patriarcal a las mujeres. Este y otros aportes de la economía feminista han permitido traer el cuidado al terreno de la economía y reconocer su importancia tanto para la microeconomía como para la macroeconomía como menciona Rodríguez Enríquez. (2015)

Por otra parte, ante la ausencia de otros personas o instituciones que asuman el trabajo de cuidado de las/os niñas/os pequeñas/os, éste se transmite de mujeres a mujeres, de madres a abuelas. Observar con perspectiva de género el problema nos permitió comprobar que, si bien los varones se han incorporado a realizar el trabajo doméstico, aún están lejos de ser corresponsables en la crianza de sus hijos e hijas. Y en este sentido, la organización social del cuidado es una materia pendiente, en términos de una democratización de las relaciones familiares donde el discurso actúa como productor, tanto de sentido como de prácticas sociales específicas que naturalizan los roles de género. En esa construcción discursiva se tejen significados a partir de prácticas sociales específicas, y una de ellas es la del ejercicio de la “abuelidad”.

Los estudios que no tienen perspectiva de género parten de estereotipos y mitos que pertenecen a un modelo tradicional de abuelidad, inclusive ignorando la dimensión de la diversidad en el modo de envejecer femenino en nuestra sociedad, tal como señalan las investigadoras que se dedican a la gerontología feminista desde una mirada crítica. El enfoque familiarista tan aplicado en nuestras sociedades reproduce el androcentrismo de la ciencia, sin cuestionar los estereotipos de género acerca de las mujeres como cuidadoras.

Cuando el punto de partida es el modelo tradicional patriarcal, se ocultan otros modelos de abuelidad, a la vez que se invisibilizan las vivencias experimentadas por las abuelas bajo una "aparente satisfacción por el deber cumplido", y se condena a quienes no cumplen con el rol esperado, provocando en ellas sentimientos de culpa. Conviene aclarar aquí que coinciden los estudios revisados, en llamar "abuela cuidadora" a la abuela que realiza un trabajo de cuidado sistemático, -más allá del tiempo que le dedique-, que constituye un compromiso, una obligación y/o una responsabilidad indelegable.

De allí que sea importante explorar los discursos y las prácticas que sostienen el trabajo de cuidado que realizan estas mujeres, al igual que los efectos que tienen sobre sus vidas y sus relaciones. Y mucho más aún, analizarlos desde una perspectiva de género que permita hacer visible el modo en que circula el poder en las relaciones interpersonales de estas abuelas con sus hijas, con sus yernos y con sus nietas/os, así como con su pareja. Sólo analizando los vínculos desde la perspectiva de las relaciones de poder que se establecen al interior de las familias, se podrán develar los acuerdos y conflictos que aparecen entre sus integrantes.

El mayor aporte que puede realizar este trabajo es comprender y pensar estrategias de visibilización del trabajo de esas mujeres adultas mayores, que comparten su vida activa laboral y recreativa con el cuidado de sus nietas/os, deconstruyendo imágenes idílicas, que se convierten en mandatos para las abuelas cuidadoras. En síntesis, hacer evidentes las múltiples y diversas experiencias de las abuelas cuidadoras desde un punto de vista feminista.

La investigación fue exploratoria y descriptiva, de corte cualitativo y se llevó adelante desde un enfoque de género que estudió el fenómeno de la

“abuela cuidadora” mediante recursos que permitieron acceder a los significados, concepciones y percepciones que tienen las abuelas cuidadoras y su entorno sobre el trabajo de cuidado que realizan.

Su objetivo principal fue explorar y describir las prácticas y discursos de género que sostienen el trabajo de cuidado que desarrollan las abuelas cuidadoras, y los efectos de los mismos sobre sus vidas y sobre los vínculos intergeneracionales e intragénero, en el vínculo madre-hija. Para cumplir con el mismo se plantearon los siguientes objetivos específicos:

- Explorar y describir cuáles son las prácticas, los arreglos, las costumbres y las tradiciones que aparecen en el trabajo de cuidado y el rol de la “abuela cuidadora”

- Explorar los vínculos de la abuela cuidadora con sus hijas/os, yernos, nueras y nietas/os.

- Indagar los efectos que tiene el trabajo de cuidado en los proyectos personales, la salud y las relaciones interpersonales de las abuelas cuidadoras a partir de sus percepciones.

- Explorar los acuerdos y/o conflictos intergeneracionales que aparecen en el vínculo abuela-padre-madre-nietas/os cuando la abuela es la persona cuidadora.

- Describir las relaciones de poder presentes en el vínculo madre-hija cuando las abuelas cuidan las/os hijas/os de sus hijas.

En temas como el cuidado, los mitos y sesgos androcéntricos han condicionado gran parte de las investigaciones realizadas, tanto en sus métodos como en sus diseños y en los instrumentos empleados. Por ello se partió de las experiencias de las mujeres, en coincidencia con lo expresado por Sandra Harding (1987) cuando aclara que la visión feminista se distingue de otros puntos de vista principalmente porque prioriza aspectos y utiliza marcos conceptuales diferentes. Ante la pregunta ¿Por qué utilizar este punto de vista en la metodología de esta investigación?, la respuesta es: porque permite realizar un aporte a la discusión sobre el tema, con el objeto de mejorar las condiciones de vida de las mujeres, explorar sobre su posición social y subjetiva, y cuál es su quehacer específico en tanto abuelas. Aproximarse al fenómeno de las abuelas

cuidadoras permitirá entender la relación intra e intergéneros que ellas mantienen con sus parejas, sus hijas o nueras y sus nietos y nietas, desde la perspectiva de las propias abuelas.

Sin ánimo de llegar a una generalización mayor debido lo acotado de la cantidad de sujetos estudiadas, sino más bien con el propósito de "transferibilidad" de lo observado, esta investigación pretendió detectar y describir aspectos del fenómeno de "abuelas cuidadoras" que puedan ser utilizados en futuros estudios para una mayor profundización. En este sentido, éstos fueron los supuestos que guiaron la investigación:

- Las abuelas cuidadoras sostienen discursos y prácticas que responden a los mandatos y expectativas tradicionales del género femenino respecto de la "buena abuela", que suponen postergar sus intereses, proyectos de vida y sus deseos en pos del bien de la familia.
- El trabajo de cuidado, invisibilizado tanto por quienes lo realizan como por las madres y los padres que se benefician de él, trae consecuencias para la salud y las relaciones interpersonales de las abuelas cuidadoras.
- Cuando las abuelas cuidadoras cuidan a los/as hijos/as de sus hijas se producen conflictos en el vínculo madre-hija que responden a las relaciones de poder intragénero.

Algunos de estos supuestos fueron confirmados por los relatos y reflexiones expresadas en las entrevistas realizadas con las mujeres abuelas, mientras otros tuvieron que ser inducidos a partir de los discursos enunciados por ellas, en tanto otros sirvieron para explorar los distintos matices existentes en el abanico del ejercicio actual de la abuelidad. Todo esto deja muchos hilos para retomar con este colectivo de mujeres que seguramente tienen mucho más para expresar y reflexionar mientras transitan sus experiencias de vida.

CAPÍTULO 1
MARCO TEÓRICO Y REFERENCIAL

1.1 El cuidado desde una perspectiva de género

El término cuidado es complejo y polisémico puesto que involucra dimensiones materiales, culturales, simbólicas y subjetivas. Designa al conjunto de actividades necesarias para satisfacer las necesidades básicas para la existencia y desarrollo de las personas. Se trata de actividades que sustentan a las personas, en el sentido de otorgarles los elementos materiales y simbólicos que les permiten vivir en sociedad. Engloba, por tanto, todos aquellos elementos tanto materiales – por ejemplo, físicos: la presencia, "poner el cuerpo" – como simbólicos (diálogo, "poner palabras", comunicarse) que nutren a las personas; o sea, hacerse cargo de la atención material y simbólica, que implica un "trabajo", así como del cuidado económico, que implica un costo en dinero, y del cuidado psicológico, que implica un vínculo afectivo en que se ponen en juego las emociones. Existen diversos tipos de cuidado, considerando que existe tanto el cuidado directo (la actividad interpersonal de cuidado), así como la provisión de las precondiciones para que ese cuidado pueda realizarse (el trabajo doméstico necesario para proveer el ámbito y los instrumentos de cuidado); o como los clasifica Pérez Orozco (2006) "cuidados dignos" y "cuidados precarios". Los primeros serían los suficientes en cantidad y calidad, es decir, satisfactorios porque además son libremente elegidos, mientras reconoce como precarios a aquellos que no sólo son insuficientes, sino que son impuestos, provocando un colapso en las personas que lo llevan adelante, las cuidadoras.

Existe una amplia bibliografía que supone que la inserción de las mujeres en el mercado laboral extradoméstico remunerado sería la razón principal de la llamada "crisis de cuidado", sin cuestionar la necesidad de poner el cuidado en la agenda pública. Si esto se hiciera, significaría superar los silencios existentes en las políticas públicas en la regulación y en las dinámicas sociales que

reproducen la división sexual del trabajo[1] y que obstaculizan la posibilidad de decidir de las mujeres acerca de su dedicación laboral y del uso de su tiempo. Gherardi, Pautassi y Zibecchi (2012), en su estudio "De eso no se habla: el cuidado en la agenda pública" introducen el concepto "crisis de cuidado" definiéndolo como "un momento histórico en que se reorganiza simultáneamente el trabajo salarial remunerado y el doméstico no remunerado, mientras que persiste una rígida división sexual del trabajo en los hogares y la segmentación de género en el mercado laboral." (p.13) Según la CEPAL (2009), estas asincronías afectan la continuidad y el equilibrio de los arreglos de cuidado que se venían haciendo en nuestras sociedades y se convierten en un obstáculo para la inserción de las mujeres al mercado laboral.

Ante este fenómeno las autoras antes mencionadas se preguntan "*¿Por qué la crisis del cuidado aparece invisibilizada?"* (Gherardi, Pautassi y Zibecchi, 2012, p.18) Y las respuestas son: a) porque por su componente afectivo y moral no se lo reconoce como trabajo; b) debido a su naturalización basado en la especialización de las mujeres para realizarlo; c) por las políticas familiaristas y asistencialistas que refuerzan estereotipos de género femenino; d) por su carácter elástico que permite que las mujeres lo hagan postergando tiempos de ocio y descanso; y e) por falta de estadísticas sobre el uso del tiempo. [2]

Un aporte importante es el concepto de domesticidad que propone Corina Rodriguez Enriquez (2007) describiéndolo como el proceso social y cultural basado en la especialización de las mujeres en el cuidado, con los mandatos patriarcales presentes en el núcleo del proceso de reproducción social, por medio de los cuales no solo se logra que sean ellas quienes realicen esos cuidados, sino que también mediante los mismos se construya su identidad genérica. Una identidad que forma parte de la representación social en la que se basan las políticas públicas.

Al respecto Chodorow (1984) asegura que: "(…) La estructura de la familia y de las prácticas familiares crea algunas necesidades y capacidades

[1] Para Chodorow (1984) "(…) la división sexual y familiar del trabajo, que es capitalista y patriarcal, incluyó siempre el ejercicio de la maternidad de las mujeres y el matrimonio heterosexual." (p.20)
[2] Como afirma Chodorow: (1984) "El cuidado que se ofrece en una sociedad determinada, no se realiza ni se asigna de modo arbitrario ni generalizado." (p. 98)

relacionales diferenciadas en hombres y mujeres y así contribuye a la reproducción de las mujeres como madres." (p.83) La autora menciona la instalación de una *ideología de la "madre moral"* durante el primer capitalismo norteamericano que si bien ha perdido actualmente su rigidez victoriana, se ha expandido por el resto de la sociedad y aún forma parte de las expectativas con respecto a las mujeres de todas las clases sociales.

En sintonía con lo anterior, según Cortés Ramírez y Parra Alfonso (2009), existe una socialización moral refiriéndose a los procesos de construcción subjetiva y objetiva de la realidad de los individuos. Una socialización moral diferencial que mientras prepara a los varones para la libertad, la igualdad y la reciprocidad, a las mujeres las socializa con valores asociados a la ética del cuidado (solidaridad, empatía, cuidado de sí misma y de los otros). En síntesis, se socializa a varones y mujeres según éticas diferentes.

Una de las consecuencias es "(…) la coexistencia de la norma del trabajador ideal en el mercado de empleo, junto con un sistema de provisión de los servicios de cuidado que marginaliza a quienes desarrollan esa tarea." (Rodriguez Enriquez, 2007, p.185) Y en cuanto a las abuelas cuidadoras, más concretamente, son pertinentes sus palabras cuando afirma: "… Por otro lado, las personas que "deciden" dedicarse exclusivamente a las tareas de cuidado ven subvalorada su contribución al hogar y a la sociedad." Esto explicaría el ofrecimiento de las abuelas y su relación con la postergación en sus proyectos personales y otros trabajos como efectos de esa dedicación exclusiva. Es obvio que la autora utiliza el término "deciden" irónicamente, ya que como ella misma plantea, ha sido el patriarcado quien decidió por las mujeres, adjudicándoles un destino y socializándolas a través de la domesticidad para que el cuidado esté asociado a la identidad de género femenino. Es el mismo patriarcado que instala el sentimiento de culpa en las mujeres cuando no cumplen con su destino.

Inclusive muchas veces se justifica a las mujeres cuando su ingreso y permanencia en el mercado laboral extradoméstico remunerado se debe a una necesidad económica familiar, pero se las cuestiona y culpabiliza cuando las razones están asociadas a la realización personal o a su desarrollo profesional. Es obvio que, como refieren Martinez Franzoni y Ramirez (2006) en su investigación sobre la situación de las mujeres costarricenses, "(...) la

concepción “restringida” se expresa en una identificación muy precisa de las actividades no delegables para el ejercicio de la maternidad……”[3] (p.26) De allí que la estrategia conciliatoria entre trabajo y familia en términos de cuidado se base en arreglos familiares en los cuales las mujeres de la familia se hacen cargo del mismo, ya que los varones no asumen dicha responsabilidad. Tales arreglos y gestiones familiares forman parte del trabajo de cuidado indirecto que se espera que realicen las mujeres que “deciden salir al mercado laboral/profesional”.

El cuidado como parte del bienestar es producto del entrelazamiento de las tres esferas que intervienen en los regímenes de bienestar (Mercado, Familia y Estado). De allí que la distribución del cuidado y la asignación de recursos para el mismo guarde íntima relación con el tipo de régimen de bienestar que lo sustenta. Las formas de mercantilización, des-mercantilización y des-familiarización del régimen de bienestar que desarrolla cada sociedad nos permite conocer el régimen de cuidado que desarrolla, según cuestiones tales como dónde se cuida, quién lleva adelante el trabajo de cuidado y quién paga los costos del cuidado.

En palabras de Esquivel, Faur y Jelin (2012):

“(…) la noción de desfamiliarización, combinada a la de desmercantilización, permite observar de forma más profunda el grado en el cual las políticas públicas facilitan la provisión y el acceso a servicios de cuidado, redistribuyendo la función social del cuidado entre distintas instituciones públicas y privadas, y por tanto, logrando mayores niveles de equidad entre los géneros, sin que ello suponga necesariamente un costo económico para las familias.” (p.33)

La literatura feminista utiliza el cuidado como categoría analítica de los regímenes de bienestar, ya que sólo así se pueden revelar dimensiones importantes en la vida de las mujeres y los varones, y de este modo detectar los arreglos sociales que se hacen para cubrir las necesidades personales y el

[3] Garriga I Setó, citando a S. Bem, afirma *La atribución de la crianza/educación a las mujeres es claramente un abuso, porque tiene un impacto tan grande para sus vidas que las deja automáticamente en desventaja como grupo social.* (2011: 57)

bienestar. En este sentido afirma Batthyány 2015) "(…) La cuestión del cuidado irrumpe como aspecto central del sistema de bienestar con la incorporación generalizada de las mujeres al mercado de trabajo y con el reconocimiento de sus derechos de ciudadanía." (p.11)

En regímenes de bienestar como los que se desarrollaron en América Latina, de corte liberal y familiaristas, las políticas de cuidado están centradas en las familias, y dentro de ellas, en las mujeres. Se sabe que el ámbito familiar es donde

"(…) se heredan relaciones y prácticas vinculadas con la participación social y el cuidado del otro. Generalmente, los vínculos personales establecidos con las mujeres de las familias (cuñadas, suegras, hermanas, madres, tías, "comadres") posibilitan información, contactos, recomendaciones y también una experiencia vivida vinculada con el cuidado y la participación social." (Zibecchi, 2017, p.199).

Las políticas públicas focalizadas en las mujeres no han hecho más que proponer políticas conciliatorias que carecen en general de una perspectiva de equidad de género, ya que naturalizan la división sexual del trabajo perpetuando a las mujeres como las principales - frecuentemente, las únicas - encargadas del cuidado y del trabajo reproductivo del hogar. Tal como lo planteó Nancy Chodorow (1984) en su obra "El Ejercicio de la Maternidad": "(…) El ejercicio maternal de las mujeres es uno de los pocos elementos universales y permanentes de la división sexual del trabajo." (p.13) Según esta autora, que se esfuerza por dejar en claro el carácter social de la maternidad, quitándole el carácter natural e instintivo dado por las teorías biologicistas[4]- la división sexual y familiar del trabajo produce en las nuevas generaciones habilidades psicológicas que las lleva a reproducir dicha división sexual y familiar.[5]

[4]Chodorow (1984) comenta que la posición biológica y determinista que sostiene Freud es la "(…) responsable del modo aparentemente contradictorio en que Freud aparece por una parte como agente de la hegemonía patriarcal y, por otra, como astuto analizador de la cultura patriarcal", lo cual ha tenido profundas implicaciones en el desarrollo de su teoría. (p. 231)

[5] A esto se refiere Dio Bleichmar (1997) cuando señala como *empirismo biologizante* a la excesiva referencia que hace la teoría psicoanalítica, entre otras teorías, destacando las diferencias anatómicas entre el varón y la niña, y remarca el sesgo andrógino sumado al abuso adultomórfico con el cual se abordó la sexualidad humana.

Es claro que las políticas diseñadas bajo este enfoque ponen el cuidado en el universo de los afectos y del altruismo, - o sea, dentro de un contexto moral - negando su carácter de trabajo. Por ende, en propuestas como esas no se analiza el cuidado como un derecho ni tampoco las relaciones de poder que se juegan en los vínculos que ese trabajo origina. Como consecuencia, no sólo se da por sentado el bienestar de las personas que lo realizan sino que se omite la responsabilidad de los varones en primer lugar y de toda la sociedad, en general, en la distribución de los cuidados necesarios para el bienestar de las personas que la integran.

Podría decirse entonces que el cuidado muestra claramente *"la revolución de género estancada"* de la cual habla Hoschschild (2008) cuando afirma que los varones del patriarcado se convierten en guardianes de los obstáculos para los cambios profundos que se necesitan en todos los contratos institucionales.[6] Como señalaba Chodorow (1984) hace unos cuantos años haciendo una descripción de la situación de las mujeres: "(…) Las mujeres aprendieron a estas alturas que los cambios fundamentales de las relaciones sociales de producción no aseguran cambios concomitantes en las relaciones domésticas de reproducción." (p.17)

1.2 Políticas públicas de cuidado

La ausencia de la perspectiva de género en las políticas públicas, así como los patrones androcéntricos que marcaron los estudios de las políticas sociales, en especial, en las políticas de cuidado, no constituyen sólo un asunto del gobierno de turno, sino también de los valores y actitudes que sustenta toda la sociedad, y que se traducen en comportamientos sociales con respecto al cuidado. De allí la importancia de dedicar un apartado para referirse a ellas.

Muchas investigadoras feministas han escrito sobre el tema, y especialmente desde una mirada crítica hacia el modelo "familiarista" que delega

[6] Otras autoras, como Garriga I Setó, en su artículo "El lugar de la maternidad en las subjetividades", lo resumirá de esta manera: *"La realidad es que las parejas contemporáneas se organizan con una ligera modificación del tradicionalismo, los padres hacen más que sus padres pero mucho menos que las madres."*(2011: 85)

en las familias, y dentro de ellas a las mujeres, el trabajo de cuidado de las personas dependientes, incluso asociando las condiciones de vida precarias con los niveles de maternalismo[7] que frecuentemente se traslada a las abuelas. "(…) El cuidado institucional se complementa también en estos casos, con la ayuda familiar, principalmente, por parte de abuelas/os, pero a diferencia de las más pobres, en las clases medias esta modalidad no requiere de intercambios monetarios." (Esquivel, Faur y Jelin, 2012, p.159)

En un trabajo muy interesante de Karina Batthyány Dighiero (2015) se describen los principales desafíos en materia de cuidados en la región latinoamericana, a partir del análisis de experiencias de organización social de cuidados en cuatro países (Chile, Costa Rica, Ecuador y Uruguay).

Lo primero que esta autora deja en claro es que la noción de cuidado en las políticas de protección social y de bienestar social se ha vuelto clave para el análisis y la investigación con perspectiva de género. (Batthyány Dighiero, 2015) Remarca el carácter relacional del cuidado, que es percibido al interior de las familias como obligatorio y desinteresado, lo cual le otorga una dimensión moral y emocional. Una vez más llegamos al punto mencionado anteriormente: el cuidado es una tarea esencialmente realizada por mujeres debido a valores tales como el altruismo y la abnegación, denegándole el carácter de trabajo.

En último término, la autora plantea que la cuestión del cuidado pone al descubierto la tensión existente entre la incorporación generalizada de las mujeres al mercado de trabajo y el reconocimiento de sus derechos de ciudadanía. En este sentido, recoge el aporte de otras autoras como Pautassi y Aguirre para plantear el cuidado como un derecho, enfoque compartido por otras estudiosas de estos temas y reforzado por la CEPAL (op.cit.). Se trataría de un derecho en construcción, debido a que aún falta encontrar mecanismos precisos para compartir esas obligaciones, así como la revalorización social y económica de esa tarea. En este enfoque se cuestiona al Estado como subsidiario destinado a compensar a las menos favorecidas – en este caso a las mujeres - reforzando

[7] Dio Bleichmar (1997) critica las categorías teóricas que adjudican el poder a la madre y a la mujer teniendo en cuenta el traslado a la subjetividad y a la feminidad "un carácter mortífero del poder que se perpetúa, reproduce y mantiene abusivamente en las instituciones de lo simbólico, permitiendo la división del trabajo por medio del sistema sexo-género." (p. 271)

la tradicional división sexual del trabajo. La propuesta es pensar en políticas de corresponsabilidad en las cuales el cuidado sea un problema colectivo con respuestas colectivas y sociales, involucrando las tres esferas (familias, Estado y Mercado) y con acciones en tres sentidos: redistribuir, revalorizar y reformular los cuidados.

Al respecto Valeria Esquivel (2015) en su artículo “El cuidado: de concepto analítico a agenda política”, explica que se trata de propiciar una cuestión de justicia distributiva que enfoque tanto la distribución de los recursos en términos económicos como el reconocimiento del cuidado como trabajo en el ámbito cultural.

Sostiene esta autora:

“(…) Siguiendo a Nancy Fraser, una agenda de cuidados transformadora es aquella que modifica las desigualdades asociadas a la prestación de cuidados «por medio de la reestructuración del marco generativo subyacente», en contraposición con medidas afirmativas «destinadas a corregir los resultados desiguales de ciertos acuerdos sociales sin alterar el marco subyacente que los genera». (Esquivel, 2015, p.66)

Un enfoque transformador sobre el cuidado significa modificar radicalmente la prestación de cuidados (y posiblemente también la definición de los beneficiarios y las beneficiarias) a través de reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidado: es lo que se ha dado en llamar el marco de las «tres R» según lo plantea Nancy Fraser (un nombre válido, afortunadamente, tanto en español como en inglés). Para estas autoras feministas un cambio radical en el cuidado no podría ocurrir sin que las dimensiones económica, social y política también se modificaran.

La primera R es la del reconocimiento del trabajo de cuidado, o sea, hacer visible el cuidado tomando en cuenta la totalidad de sus contribuciones para el funcionamiento de nuestras sociedades y sus economías. La segunda R es la de la reducción del cuidado cuando es necesario, en pos de preservar la salud de las cuidadoras mejorando la infraestructura social. La tercer R es la de la redistribución del cuidado, lo cual significa incluir a la sociedad de su conjunto y no solo al interior de los hogares como premisa de la equidad de género. Y

Esquivel incorpora una cuarta R, que quedó fuera de la Plataforma para la Acción de Beijing[8] y que significa la remuneración del cuidado, una cuestión que cuando no se realiza no sólo invisibiliza el aporte del trabajo de las mujeres dentro de los hogares, sino que se asocia al estereotipo de "cuidado amoroso y altruista" asignado culturalmente a las mujeres.

De todos modos, la autora aclara que utilizar el cuidado como herramienta política presenta tensiones y riesgos. "(…) El primero de ellos es "romantizar" y "ensalzar" el cuidado, perdiendo de vista los costos implícitos en su provisión." (Esquivel, 2015, p.73) El segundo riesgo es diluir la agenda de equidad de género que sostiene la agenda del cuidado con programas de transferencias condicionadas que se presentan como "promujeres", cuando en realidad sus connotaciones familistas y maternalistas refuerzan el cuidado como lo propio de las mujeres (madres/abuelas). Y un tercer riesgo es presentar el cuidado como terreno exento de tensiones apelando a dimensiones afectivas, creencias y gratificaciones[9] bajo el supuesto del bienestar de quienes necesitan de los cuidados.

Cabe aquí hacer un paréntesis y retrotraernos al recorrido de los distintos enfoques de políticas de cuidado que hace la misma autora, en un artículo anterior a éste, en la línea de la economía feminista, planteando el concepto de "maternalización del cuidado" con una fuerte apelación moral basado en los ideales de la "buena madre".

La discusión que hace Esquivel (2012) sobre el cuidado desde el enfoque de la economía fue el llamado "debate sobre el trabajo doméstico", desarrollado durante los años 70s, con el cual se buscó comprender la relación entre el capitalismo y la división sexual del trabajo, con una clase privilegiada (los

[8] La Declaración y Plataforma de Acción de Beijing fue adoptada por 189 países en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en septiembre de 1995 en Beijing, China. La Plataforma define que la igualdad entre mujeres y varones es una cuestión de derechos humanos y tiene como objetivo hacer realidad todos los derechos de las mujeres. Los países participantes se comprometieron a cumplir medidas estratégicas en 12 esferas de especial preocupación. **La mujer y la economía** fue una de esas esferas.

[9] Según Dio Bleichmar (2011) las mujeres cuidadoras *pueden experimentar cierto grado de logro y satisfacción, pero esta estrategia acarrea significativas y desafortunadas consecuencias.* Las gratificaciones indirectas nunca sustituyen a las propias con lo cual pueden tener grandes dificultades en diferenciar entre sus necesidades y las de los otros, sin poder priorizar las propias. Esto se evidencia fuertemente en las abuelas cuidadoras tradicionales entrevistadas.

maridos) y una clase subordinada (las amas de casa). Más adelante se lo llamó "trabajo reproductivo", en la búsqueda de visibilizar los costos que representaba éste para las mujeres. Esta nueva denominación no cambiaba el contenido y su análisis para las investigadoras feministas marxistas, pero ya no en términos de que "(…) era necesario abolirlo, sino entender que su desigual distribución en términos de género se encuentra en el origen de la posición subordinada de las mujeres, y de su inserción desventajosa en la esfera de la producción." (Esquivel, 2012, p.145)

En los años 2000 se pasó hablar de "trabajo de cuidado", aunque este enfoque presenta dos problemas según Esquivel: primero, el énfasis en el cuidado directo en el orden de lo relacional, dejando afuera el hecho de que son justamente los varones quienes también se benefician del trabajo de las mujeres; y en segundo lugar, se refiere al cuidado de personas dependientes dejando fuera a las personas adultas autónomas. De allí surge un nuevo enfoque, a partir de la crítica feminista de los enfoques anteriores, y se lo denomina entonces "economía del cuidado", ampliando

"(…) las fronteras del trabajo reproductivo para abarcar, junto con el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, a las actividades de este tipo que se realizan en la economía remunerada, es decir, al trabajo de las y los trabajadores del cuidado." (Esquivel; 2012: 148)

Y en último término la autora se refiere a la relación de los regímenes de bienestar y los regímenes de cuidado estableciendo al menos dos cuestiones interesantes para esta investigación: a) en América Latina es imposible referirse a un único régimen de cuidado, coincidiendo con otras autoras como Faur y Pautassi, aunque podemos reconocer que la mejor propuesta es la organización social del cuidado porque tiene mirada feminista, con un enfoque de derechos y porque no se cuestiona la idea de "dependientes"; y b) las políticas de conciliación aplicadas hasta el momento no han modificado la distribución sexual del trabajo de cuidado, con lo cual producen y reproducen la desigualdad.

Valeria Esquivel (2015), al plantear la necesidad del debate normativo revisando las agendas del cuidado vigentes en América Latina, señala algunas

tensiones en su implementación como posibilidad para contribuir a esas discusiones, de la siguiente manera:

"(…) no solo se trata de quién brinda cuidados, a quién y a qué costos, en cada contexto particular, sino también de quién debe cuidar, a qué poblaciones y cómo se reparten los costos del cuidado, de modo que la agenda del cuidado contribuya a la equidad de género, y qué instituciones, estructuras económicas y construcciones políticas permitirían dichos avances en los países de la región." (p.64)

María Teresa Martín Palomo (2008) se incorpora a este debate proponiendo dos cuestiones: en primer lugar, utiliza el concepto de domesticación del trabajo como una herramienta conceptual para descentrar la dualidad femenina/masculino, superar la división entre actividades remuneradas y no remuneradas y demostrar que el concepto de remuneración es insuficiente. Al respecto señala*:*

"(…) Con la noción de 'domesticación' se pretende descentrar la dualidad femenino/masculino y pensar estas transformaciones a partir de las cualidades, condiciones y ámbitos en los que operan, y no tanto en función del sujeto que lo protagoniza habitualmente. Desde esta perspectiva, no se pretende obviar el hecho de que son las mujeres las que se encuentran en el centro de estos procesos." (Palomo, 2008, p.16)

Y, en segundo lugar, la autora propone el así llamado "social care", reclamando una visión de los cuidados como una forma de organización social en la que el cuidado social estaría integrado por todas las actividades y relaciones implicadas en el sostenimiento de las necesidades físicas y emocionales de las criaturas y adultos en situación de dependencia, y en los marcos normativos, económicos y sociales en los que se desarrollan. Esto implica analizar tanto las políticas como las prácticas cotidianas, preguntándose cómo se reparten los cuidados entre el Estado, las familias, los mercados y la sociedad civil, y dentro de las familias entre géneros y generaciones. En primer lugar, implica revisar la concepción de relaciones asimétricas de cuidados. En segundo lugar, la responsabilidad moral y política de los cuidados y el lugar central que deben ocupar en nuestra sociedad. Y en modo central, revisar el

concepto de trabajo para incorporar las dimensiones: material, afectiva y moral. (Palomo, 2008)

Es interesante citar aquí el trabajo realizado por Carla Zibecchi (2017) sobre mujeres cuidadoras en el territorio, poniendo especial atención a lo que sucede a nivel microsocial, "(…) es decir, al modo bajo el cual operan las prácticas llevadas adelante por las mujeres en el territorio y sus sentidos asociados".(p.195) La autora reafirma lo destacado hasta ahora en cuanto a la invisibilización del trabajo de cuidado, ya sea por naturalización del mismo como propio de las mujeres, o por un profundo desconocimiento de las competencias, saberes y habilidades que las mujeres cuidadoras ponen en acción al momento de ser cuidadoras comunitarias. C. Zibecchi (2017) descubre que a pesar de compartir el leitmotiv del acto de cuidar de todas las cuidadoras, con énfasis en el amor, es en el espacio comunitario el único donde estas mujeres pueden capitalizar sus saberes y experiencias, donde "(…) encuentran visibilización y reconocimiento dentro de los límites de la red de relaciones que les impone "el barrio". (p.210)

En síntesis, ante la ausencia de otros actores, ya sean personas y/o instituciones, que asuman el trabajo de cuidado, éste se transmite de mujeres a mujeres, a madres y a abuelas. Como muestran las encuestas sobre el uso del tiempo, los varones se han incorporado a realizar el trabajo doméstico, pero aún están lejos de ser corresponsables en la crianza de sus hijos/as. Por otro lado, la familia no sólo constituye un soporte emocional, sino también un espacio de tensiones y conflictos en el que circulan formas de poder, estableciendo relaciones de jerarquía y subordinaciones de género. Sobre esta base, sabemos que las relaciones de género constituyen una de las líneas de poder familiar en las que se configuran relaciones asimétricas. (Zapata Martinez, 2016)

En este sentido, como mencionamos anteriormente, la organización social del cuidado es una materia pendiente, en términos de una democratización de las relaciones familiares donde el discurso actúa como productor tanto de sentido como de prácticas sociales específicas que naturalizan los roles de género, especialmente en las mujeres como cuidadoras especializadas. Como aseguran Graciela Di Marco, Eleonor Faur y Susana Méndez (2005):

“(…) La construcción discursiva no es neutra, en ella se ponen en juego poder y autoridad desde una dinámica particular; esta movilidad hace que la comunicación esté en permanente transformación. Por otra parte, el discurso es una “forma textual” construida con distintos códigos o lenguajes (el verbal, el no verbal: corporal, gestual, visual, entre otros) que portan significados y definen sentidos en el marco de la relación. Se crean discursos a partir de la elección del código elegido y desde una determinada práctica de poder y autoridad.” (p.117)

En esa construcción discursiva se tejen significados a partir de prácticas sociales específicas y una de ellas justamente es la de la “abuelidad”.

1.3 Abuelidades

La noción de “abuelidad”, descripta como el fenómeno que remite a las relaciones entre abuelas/os y nietas/os, ha sido estudiado por la gerontología, los estudios de las familias, la psicología y la sociología, vinculándolo con la transmisión del conocimiento generacional del pasado y de los orígenes, a la vez que se mantiene una relación con las/os nietas/os menos tensada por las relaciones de autoridad que éstos mantienen con sus padres y madres. La abuelidad se ha conectado a través del tiempo con funciones afectivas y, especialmente en el caso de la abuela, con “la buena abuela”, - en concordancia con la figura de “la buena madre”– como proveedora de afectos.

Por otro lado, resulta imposible desprender la abuelidad de los vínculos intrafamiliares, y en este sentido ha habido lecturas interesantes sobre ellos como la que sostienen Boszormenyi-Nagy y Spark (2017) al afirmar que las relaciones familiares están determinadas por el compromiso, la devoción y la lealtad, “(…) la dimensión más importante de los sistemas de relaciones estrechas se desarrolla a partir de la hoja de balance multigeneracional de méritos y obligaciones.” (p.28) En esa hoja de balance se entrelazan procesos familiares y sociales, en los cuales las actitudes manifiestas y conscientes pueden entrar en conflicto con las expectativas encubiertas. En este balance de obligaciones hay dimensiones morales, pero también conceptuales y religiosas

transmitidas a través de los ritos y mitos familiares, que generan sentimientos de culpa cuando alguien no es capaz de sacrificarse por algún miembro de la familia. Y en la contabilización de méritos se define la consideración que la familia tiene a cada integrante de ese grupo. A este nivel el conflicto de lealtades es intrínseco de cualquier tipo de vida familiar, pero no hay duda que, en el modelo tradicional de familia, el reclamo de la justicia anhelada es el silencio/sacrificio que se ofrece en pos de la cohesión familiar.[10]

Desde otra perspectiva, que se puede relacionar con lo mencionado anteriormente, Hochschild (2008) se refiere a la *"economía de la gratitud"* mediante la cual el/la agradecido/a se siente endeudado/a u obligado/a, situación que se ve frecuentemente en las relaciones cotidianas, especialmente al interior de las familias. Con lo cual queda muy claro que referirse a la abuelidad es difícil no sólo por la heterogeneidad en su ejercicio, sino por los vínculos que se establecen a partir de ella, que configuran un intrincado tejido de sentimientos, emociones y mandatos familiares.

A partir de la gran heterogeneidad en el ejercicio de la abuelidad en la actualidad, consideramos que es imposible referirnos a una única forma de abuelidad. Destacamos entonces las abuelidades, en forma plural, como experiencias de vida distintas que varían de acuerdo a numerosos factores, como puede ser la edad, el género, la distancia, el linaje, el número de nietos/as, el estado de salud, la raza, el nivel sociocultural, entre otros.

Lo indiscutible es que tanto desde los discursos como en las prácticas sociales, los abuelos y, mayoritariamente, las abuelas, se sitúan actualmente como un referente social y familiar, adaptando su rol a la realidad de la sociedad actual. En primer lugar, revelando ser una figura clave tanto para las madres y los padres como para los/as nietos/as, principalmente cuando se convierten en abuelos y abuelas cuidadores/as. De todos modos, hay una diferencia entre los

[10]En este sentido tengamos en cuenta que según lo manifestado por Chodorow (1978) son las mujeres las más propensas a cumplir el rol de mediadoras procurando la cohesión familiar. La autora dice: "(…) El desarrollo femenino en que no se reprime las relaciones objetales internas y externas y sus afectos concomitantes puede llevar a un superyó más abierto a la persuasión y al juicio de los otros, es decir, a un superyó no tan independiente de sus orígenes emocionales." (p.251)

abuelos y abuelas que realmente están al cargo diario de sus nietos/as, como cuidadores/as principales, y quienes sólo lo están ocasionalmente, así como quienes lo deciden están en una posición diferente de quienes no les queda otra opción. Varía mucho en relación a la atribución y percepción de responsabilidades, de disfrute y de obligaciones, y por ende, la carga y las consecuencias que trae el ejercicio de la abuelidad.

Algunos países como España tienen una amplia bibliografía sobre el tema, no sólo debido al avance del envejecimiento poblacional, sino también por sus adelantos en las cuestiones de género, que han permitido analizar la participación de los/as abuelos/as en el cuidado de sus nietos/as. Por ejemplo, Noriega García y Velasco Vega (2013) en su artículo "Relaciones abuelos-nietos: una aproximación al rol del abuelo", proponen pensar en diferentes modos de llevar adelante la abuelidad como forma de romper con el estereotipo tradicional de abuelo (canoso, sentado en la mecedora, leyendo el periódico). Estas autoras apelan a la definición que hicieran Nussbaum y Bettini, en 1994, sobre la abuelidad como un "rol sin rol", pues no está gobernado por derechos u obligaciones concretas. Las autoras coinciden en que la norma de no-interferencia y de obligación no se aplica igual para todos/as y lo explican de esta manera:

"(…) Existe, por tanto, una gran heterogeneidad en el rol de abuelo, pues hay abuelos que trabajan mientras que otros están jubilados, hay abuelos muy implicados en el cuidado de los nietos mientras que otros no tienen apenas contacto con sus nietos, hay abuelos con 40 años mientras que otros superan los 100, etc." (Noriega García y Velasco Vega, 2013, 467)

En el mencionado artículo, Noriega García y Velasco Vega (2013) presentan distintas tipologías de abuelos construidas a partir de un recorrido bibliográfico:

a) Newgarten y Weinstein (1964): A partir de la evaluación del bienestar, el significado y los estilos de rol de 70 parejas de abuelos/as pertenecientes a la clase media estadounidense, estas autoras identificaron cinco estilos de ejercer la abuelidad: divertidos, formales, distantes, de memoria histórica y padres subrogados (cuidadores).

b) Robertson (1977) describió cuatro estilos de abuelos/as a partir de la interacción de dos dimensiones independientes: las necesidades y expectativas sociales y las necesidades y expectativas personales, clasificándolos en: permisivos, simbólicos, individualistas y remotos.

c) Bengston y Robertson (1985) describieron cuatro papeles desempeñados por los/as abuelos/as: 1) guardia nacional de la familia, 2) árbitro, 3) conservadores/as de la biografía familiar y 4) estar ahí (de mucha presencia física).

d) Cherlin y Furstenberg (1985) afirman que los estilos de abuelos/as pueden variar en: involucrados, compañeros o remotos, según la edad de nietos/as y abuelos/as

e) Roa y Vacas (2001) describieron cuatro perfiles de abuelos/as desde el punto de vista de los nietos: próximo, modelo, formal y sustituto.

Por otro lado, resulta muy interesante el estudio que han hecho Megías Quirós y Ballesteros Guerra (2011) quienes mediante la técnica de "*focus group*" han podido recoger las percepciones que tienen los/as abuelos/as y las madres y los padres sobre el cuidado de los/as nietos/as. Ellos señalan "un eslabón esencial en el engranaje social y económico" para referirse al rol de los/as abuelos/as cuidadores/as, planteando que:

"(…) Desde hace varios años, a la luz de los nuevos modelos familiares, las dificultades para conciliar la vida familiar y laboral de los padres, y sobre todo las madres (en un país en el que el empleo parcial es menos frecuente que en el resto de la UE), la coyuntura económica y la estructura de valores sociales, hacen que colectivamente se asuma el hecho de que los abuelos y abuelas desarrollan una labor básica en nuestra sociedad. Y no es que esa idea no existiera antes, pues los abuelos siempre han sido un referente familiar, educativo y social; pero lo cierto es que en la actualidad su presencia, fundamentalmente en relación con el cuidado de los nietos, es mucho más palpable y directa, afecta y repercute en las condiciones materiales y económicas de las familias, y da un cierto alivio en los ritmos y exigencias de padres y madres." (p.7)

A partir de este planteo introducen el concepto de “doble dependencia” por la cual los/as abuelos/as son un colectivo potencialmente dependiente y perceptor de cuidados, pero al mismo tiempo son cuidadores/as y presentan la situación más conflictiva cuando el cuidado no lo hacen por opción sino por obligación.

Refieren que se presenta a los/as abuelos/as como una generación aislada a partir de la autopercepción que tienen de que son muy distintos a sus antecesores/as, principalmente por el tipo de trabajo y responsabilidad que asumen, y muchas veces sienten estar en el lugar inadecuado cuando a pesar de su intención de no interferir en las funciones maternales y paternales los excede el tiempo de cuidado y las responsabilidades que devienen del mismo.

Las mayores dificultades en cuanto al vínculo con las madres y los padres de sus nietos/as se presentan en la puesta de límites y el equilibrio en la dosis de autoridad con los nietos. Dejan claro en su investigación que esta cuestión difiere según el tiempo que se encuentran a cargo de sus nietos. De todos modos, sus resultados muestran que

“(…) la postura prácticamente unánime de los abuelos y las abuelas es la de no meterse en las funciones de los padres y saber estar en un segundo plano en las decisiones relativas a la educación de los nietos, incluso eximiéndose de toda responsabilidad en el momento en que los padres estén delante.” (Megías Quirós y Ballesteros Guerra, 2011, p. 40)

A través de su investigación abordan temas como el disfrute, la paciencia, la aceptación y la disponibilidad ilimitada aunada a la abnegación y al mandato, aunque se acentúa mucho más cuando son las abuelas quienes llevan adelante el trabajo de cuidado. Para los autores también existe una tendencia a la sobreprotección de los hijos, propia de los padres y madres contemporáneos que intentan que sus hijos/as no pasen por las mismas situaciones angustiantes que ellos/as pasaron. (Megías Quirós y Ballesteros Guerra, 2011)

Aun así, reconocen que “(…) el cuidado habitual de los nietos supone tener la vida hipotecada, implicando la renuncia al disfrute no sólo de los propios nietos sino también de la propia vida (de la jubilación, por ejemplo).” (Megías Quirós y Ballesteros Guerra, 2011, p.70)

En cuanto a la relación con las/os hijas/os, los autores advierten que el telón de fondo de los desencuentros es el reconocimiento a nivel social que no se condice con la valoración que perciben al interior de su propia familia. Es importante el modo en que aparece en los padres y las madres la expresión “el precio a pagar” como la aceptación de las conductas de las/os abuelas/os (por ejemplo, malcriar) a cambio de la incondicionalidad del cuidado. (Megías Quirós y Ballesteros Guerra; 2011)

A modo de síntesis, todas las investigaciones realizadas y la bibliografía referente a los vínculos establecidos entre abuelas/os y nietas/os coinciden en afirmar que son tres las generaciones involucradas pero a la vez beneficiadas: las/os abuelas/os porque se sienten útiles especialmente cuando son cuidadoras/es; los padres y las madres porque las/os abuelas/os se convierten en mediadores muchas veces entre padres, madres y niñas y niños; y las/os nietas/os por la estabilidad que proporcionan. Como afirman González Bernal y De La Fuente Anuncibay (2008):

“(…) El papel de abuelos y el lazo especial que se crea dentro de las tres generaciones son un ejemplo no sólo de unión sino también de relaciones de apoyo que se desarrollan a través de las generaciones. Esta red puede ser una fuente para los individuos y las familias que les permite escapar con cierto éxito del estrés de la vida proporcionando una especie de colchón de apoyo, que ayuda a absorber las presiones familiares, difumina el estrés social y proporciona la ayuda y asistencia que necesitan.” (p.107)

Todo lo dicho no implica que las tres generaciones perciban dicho beneficio, y mucho menos que, como dijimos, este beneficio se produzca sin encuentros ni desencuentros.

1.4 Abuelas y abuelos cuidadoras/es desde la perspectiva de género

Como ya hemos planteado, existen muchas investigaciones que demuestran que las/os abuelas/os constituyen la principal red familiar, especialmente en un contexto de verticalización de los lazos familiares, como en el caso de las familias latinoamericanas, que se ha llamado el fenómeno de la

“familia espárrago”, donde coexisten tres o más generaciones. (Tobío Soler, 2010) Cabe aclarar aquí que por lo general son las abuelas maternas las más convocadas para el trabajo de cuidado.

Sin embargo, en esta solidaridad intergeneracional existen diferencias considerables en el estilo de ejercer la abuelidad según el género. Según María José Osuna Olivares (2006) “(…) el rol de abuela puede venir influenciado por la tendencia cultural de diferenciación sexual de roles que adjudica a la mujer el cuidado de los niños.” (p.18)

Al respecto Gallardo Flores (2016), después de estudiar el fenómeno en la sociedad española, afirma que los abuelos cuidan a sus nietas/os si tienen cónyuges. Mientras que las abuelas cuidan más allá de tener o no pareja.

Aún en investigaciones como la realizada por Tita Radl Philipp (2003), en la cual se sostiene la hipótesis de que los roles de género se transforman en la vejez e introduce el concepto de “plano hipotético simétrico de funciones compartidas”, aparecen dichas diferencias. Por un lado, el modelo tradicional convive con la búsqueda de autonomía, principalmente de las abuelas, existiendo, según la autora, una «socialización doble» de las abuelas más jóvenes que apunta a contenidos vitales nuevos en su vejez. Y por el otro, concluye que “(…) el rol tradicional de la madre (abuela) prevalece, mientras que en el caso de los abuelos sí percibimos un cambio en las funciones del cuidado, por muy poco acentuadas que tengamos que considerar estas transformaciones.” (Radl Philipp, 2003, p.129)

Constanza Tobío Soler y otras autoras han producido abundantes escritos sobre el cuidado desde la perspectiva de género, aclarando que las diferencias no sólo se dan en el tiempo que dedican varones y mujeres a dicho trabajo sino también en las razones por las cuales abuelas y abuelos eligen cuidar a sus nietas/os. Cuando cuidan ambos, abuela y abuelo, ellas dedican más tiempo y ellos las “ayudan”. Si bien los abuelos varones muchas veces se ocupan de cuestiones que no hicieron en su rol de padres, la distribución del trabajo sigue obedeciendo a la tradicional división sexual del trabajo.

La otra cuestión que plantean es la respuesta a la pregunta “¿Por qué cuidan las abuelas y los abuelos?” Y aquí hay algunas razones compartidas y

otras que hacen a la solidaridad entre mujeres (la sororidad en clave feminista). Las compartidas están relacionadas a los vínculos y las relaciones cercanas y afectivas que comparten abuelas/os y nietas/os a partir de la cotidianidad. En el caso de los abuelos, muchos sienten que establecen lazos con sus nietas/os que no pudieron establecer con sus hijas/os, lo que las autoras llaman "nueva paternidad" o segunda oportunidad. En cambio, para las abuelas ayudar a sus hijas les permite participar de un proyecto vital que muchas veces ellas mismas no pudieron llevar adelante. Saben que para sus hijas su ayuda es imprescindible y prima el deseo de apoyarlas. (Tobío Soler, 2010)

Esto último guarda relación con lo expresado por Lourdes Pérez Ortiz (2005) quien acusa a la sociología y a la gerontología de no haberse ocupado de la "feminización de la vejez" debido a la orientación androcéntrica del conocimiento científico, y como consecuencia existe escasez de investigaciones sobre el fenómeno de las abuelas cuidadoras. Como ella misma señala, esto no es natural ni neutral,

"(…) Devolver a las mujeres mayores a las obligaciones reproductivas supone un refuerzo del modelo patriarcal de cuidados y permite no poner en cuestión el reparto de estas tareas entre hombres y mujeres en el seno de las parejas más jóvenes." (Pérez Ortiz, 2005, p.9)

En este informe se aborda también lo transmitido culturalmente, no sólo a través de los discursos sino de las prácticas, tal como mencionamos anteriormente, introyectados por las mujeres adultas como mandatos, cuya renuncia implica una sanción social.

"(…) La actividad del cuidado de los menores refuerza además la ética de la ocupación de las abuelas, una ética que las lleva a no aceptar este tiempo de ocio y autorrealización en el que parece estarse convirtiendo la vejez." (Pérez Ortiz, 2005, p.10)

Esto no impide, como ya hemos dicho, reconocer que por variadas que sean las relaciones y las formas de ejercer la abuelidad, el ejercicio del rol sea una fuente importante de autoestima y auto-confianza.

Este informe de investigación marca diferencias de género en el trabajo de cuidado, aunque se refieran a una atenuación de las mismas, una atenuación que puede explicarse en relación a la hipótesis de que a medida que avanza la edad las diferencias de género tienden a disminuir, así como a los cambios en la orientación de los varones hacia los aspectos más expresivos y emocionales de las relaciones familiares. De todos modos, esto

"(…) no significa necesariamente que se inviertan los roles de género. Lo que se consigue es proporcionar mayor equilibrio (androginia) que permite a hombres y mujeres expresar estilos de personalidad que se ajustan a las necesidades y circunstancias del individuo en lugar de estar gobernados por los estereotipos sexuales impuestos por la sociedad." (Pérez Ortiz, 2005, p.44)

Se afirma, en conclusión, que los principios de mayor autonomía y autorrealización promulgados para la vejez en estos tiempos, así como el fenómeno de una mayor igualdad entre varones y mujeres como ocaso del poder patriarcal, entran en abierta contradicción con el fenómeno emergente de las abuelas cuidadoras. Ese es el principal motivo para estudiar este fenómeno, que sólo puede analizarse con las lentes violetas que propone el feminismo, que evita "romantizar" los cambios en las relaciones entre los géneros y sugiere analizarlos en otros términos.

1.5 Abuelas cuidadoras

Como plantea Tobío Soler (2007) cuando se refiere a la solidaridad intergeneracional e intragénero, ésta se diferencia de la reciprocidad justamente porque la primera no incluye necesariamente la obligación de devolver los servicios prestados, en este caso y en este contexto "(…) ciertas generaciones, dan más de lo que recibirán y otras reciben más de lo que han dado o darán." (p. 322) La solidaridad intergeneracional ha permitido que muchas madres pudieran trabajar, pero el papel de las abuelas como madres sustitutas plantea un nuevo problema social que les concierne a toda la sociedad. Dejarlo en manos de las políticas conciliatorias trabajo-familia o en la solidaridad intergeneracional perpetúa el rol asignado a las mujeres por el patriarcado.

Como expresamos anteriormente, conviven distintas abuelidades, incluso cuando nos centramos en las mujeres adultas que ejercen ese rol. Los datos muestran la existencia paralela de al menos tres modelos de rol de la abuela. En primer lugar, el modelo tradicional de la abuela centrado en la familia (mujeres para quienes el cuidado de la familia, de los hijos y de los nietos es prioritario). En segundo lugar, el modelo de la abuela que compagina al mismo tiempo valores e intereses intrafamiliares y extrafamiliares, y, por último, el modelo de la abuela centrada en valores y actividades extrafamiliares (con la prioridad de la independencia, autonomía, etc.). De todos modos, aún en el modelo tradicional, cuando las abuelas cuidan a sus nietas/os, están posibilitando que sus hijas mejoren su situación social y económica, contribuyendo así a cambios profundos en sus vidas. (Jiménez Pelcastre, 2012, p.862)

Mabel Burín (2000) se refiere a la abuelidad como experiencia subjetiva ante un acontecimiento: el encuentro con alguien distinto, que promueve vínculos singulares, y menciona tres tipos de abuelidades: tradicionales, transicionales e innovadoras. En el primer caso predomina un único deseo hegemónico organizador de las diferencias, construidas como subjetividades focalizadas y autocentradas en las/os nietas/os. Y en el segundo y tercer caso menciona los “deseos nómades”, concepto que trae de Rosi Braidotti (2000), caracterizándolos como deseos variados y diversos, que incluyen experiencias a partir de representaciones genéricas variadas, pero no dicotomizadas, que son desplegados tanto en el ámbito público como en el privado, en todos los espacios que enriquezcan el vínculo entre abuelas y nietas/os.

Conviene aclarar aquí que la mencionada autora habla de “estado nómade” como la subversión de las convenciones establecidas, que permite entrelazar experiencias, mediante una interconectividad entre identidad, subjetividad y poder. Precisamente la “conciencia nómade” implica no adoptar ningún tipo de identidad permanente. (Braidotti, 2000) Es en ese estado nómade donde las actuales abuelas cuidadoras se podrán permitir cuestionar lo establecido para pasar a desarrollar nuevos deseos.

Estos planteos llevan a Mabel Burin (2000) a mencionar el concepto de nuevas configuraciones deseantes: el deseo de poder, el deseo de justicia y otros asociados al campo de la sexualidad, y junto con estos deseos, el planteo de

nuevos interrogantes. A partir del análisis del deseo de poder se pueden analizar las relaciones intragénero (madre-hija) e intergénero (abuela-abuelo), en las cuales se entrecruzan los estereotipos genéricos y las relaciones de poder. En ese plano se cuestiona la autora si la llamada función de abuela no está asociada a la "abuela suficientemente buena", que ata a las mujeres a su destino prefijado de madre y abuela. Y plantea aquí un interrogante interesante de pensar para estos tiempos

"(…) ¿seremos capaces de transmitir y reinventar a la vez nuevas subjetividades femeninas, masculinas, y las que vengan, no en nombre de un mero ejercicio de la voluntad, sino gracias al proceso de deconstrucción de las muchas significaciones y representaciones que podemos otorgar a los sujetos varones y mujeres hoy en día?" (Burín, 2000, p.7)

Ante la escasa bibliografía de este fenómeno con mirada de género, son valiosos algunos estudios que remiten a las consecuencias que tiene para la vida de estas mujeres adultas desempeñar el rol de abuela cuidadora. En su mayoría apelan al impacto en la salud de dicho trabajo, aunque llegan a resultados dispares. Isabel Larrañaga (2008) concluye en su investigación:

"(…) Cuidar afecta negativamente a la salud de quienes cuidan, pero entraña mayores riesgos para las mujeres por la mayor carga de trabajo que deben asumir. Cuando los hombres aumentan la carga de cuidados, las desigualdades de género se reducen o invierten." (p.443)

Sin llegar a conclusiones tan determinantes, los resultados del estudio que realizan Masanet y La Parra (2011) muestran que "(…) el efecto del número de horas de cuidado está mediado por el tipo de dependencia que sufre la persona a la que se cuida, diferenciando entre menores y personas adultas dependientes, y por el sexo de la persona cuidadora." (p. 263)

En este sentido la mayoría coinciden en que las exigencias y postergaciones que experimentan quienes están mucho tiempo cuidando a sus nietas/os ocasionan depresión y estrés psicológico, aunque aclara:

"(…) En comparación con los abuelos/as con una menor implicación, los cuidadores primarios no sólo muestran una alteración significativa de la actividad

cotidiana, reduciendo especialmente el tiempo que dedican al ocio y a sí mismos, sino que también suelen mostrar niveles mayores de depresión (Solomon y Marx, 2000; Szinovacz, DeViney y Atkinson, 1999) y estrés psicológico (Pruchno y Mckenney, 2002; Sands y Goldberg-Glen, 2000). Adicionalmente, algunos estudios encuentran también que los abuelos/as cuidadores primarios presentan una peor evaluación de la relación con su nieto/a y menores niveles de bienestar subjetivo (Shore y Hayslip, 1994), aunque en este último aspecto no todos los estudios coinciden (Goodman y Silverstein, 2001; Pruchno y McKenney, 2000).” (Triadó, 2008, p.28).

En consonancia con los autores que sostienen los efectos negativos del cuidado, principalmente para las abuelas cuidadoras, existen estudios que mencionan el “Síndrome de Abuela Esclava” (SAE), descripto por Guijarro en el año 2001.

En ese año, Guijarro, cardiólogo de Granada, publicó un artículo que tituló “El síndrome de la Abuela Esclava. Pandemia del Siglo XXI”, en el cual describió un síndrome caracterizado por ser un cuadro clínico muy frecuente, grave, potencialmente letal, que afecta a amas de casa responsables en ejercicio activo inducido por factores extrínsecos (estrés, enfermedades recurrentes) e intrínsecos (sentido excesivo del orden, pudor, y dignidad). Para este autor, el Síndrome de la Abuela Esclava (SAE) lo sufren mujeres adultas con responsabilidades directas de ama de casa y de cuidado de los/as nietos/as, voluntariamente asumidas, y con agrado, durante años. Este síndrome suele provocar serias descompensaciones orgánicas que llevan a un gran deterioro de la vida de la persona afectada.

Guijarro lo denomina “pandemia de nuestro siglo” porque se da en la mayor parte de las familias, y señala que, además, no sólo se circunscribe al estrés provocado por el cuidado de niñas/os pequeñas/os, sino también por los mandatos patriarcales de género que hacen que la abuela cuidadora (o “super abuela”, como la llaman otras/os autoras/es) se autoexija porque se cree responsable del cuidado de la familia. Y aquí también el discurso patriarcal de género tiene mucha importancia, ya que pocas veces las/os médicas/os detectan sus síntomas y por ende no proporcionan la atención adecuada. En otras palabras, como dicen algunos profesionales:

“(…) Para el profesional es un problema poner el límite de dónde empieza la enfermedad orgánica y dónde el estrés por el cuidado. Nos quedaríamos cortos si le damos una visión simplemente biologicista o psicológica, debemos darle, también, una visión social. Pero a esta última no nos han enseñado en las facultades ni escuelas de enfermería.” (García Gonzalez y otros, 2011, p.9)

Por otra parte M.A. Muñoz-Pérez y F. Zapater-Torras (2006) lideran una investigación que en sus conclusiones manifiestan lo siguiente: “(…) El cuidado de los nietos constituye un elemento favorecedor del apoyo social percibido por las abuelas y no tiene una repercusión significativa sobre su salud” (p.374). Coinciden las/os autoras/es e investigadoras/es en que el estrés también depende de la evaluación subjetiva que las abuelas hacen de esos cuidados y de los recursos que tienen para afrontarlos, así como las redes con las que cuenta.

Como sugiere Mariela Weisbrot (2007) en su estudio sobre este tema, las contradicciones se deben a que el efecto del cuidado de nietas/os en la salud de las abuelas está supeditado a las circunstancias y al contexto donde se desarrolla el mismo. Las abuelas que cuidan sus nietas/os pueden experimentar simultáneamente el sentimiento tanto de carga como de satisfacción vital en sus roles de cuidadora. Debemos reconocer lo problemático que eso significa para algunos sectores, - concretamente el de salud – que no puede circunscribir el malestar o el síntoma a lo biológico que le propone el modelo médico hegemónico. Pero esto no implica que dudemos sobre los resultados que no fueron leídos ni interpretados desde la categoría de análisis de género, porque justamente la falta de consideración de los mandatos culturales patriarcales y los discursos sociales de género impiden un buen diagnóstico. En este aspecto, corremos el peligro en trasladar el cuidado a la esfera del afecto, negando y desestimando nuevamente su calidad como trabajo, e invisibilizando a quienes lo realizan. Es más, podríamos decir que condenamos a estas mujeres, “abuelas cuidadoras” a seguir haciéndolo en pos de cumplir con lo esperado familiar y socialmente.

Con respecto al rol que cumplen las redes para las abuelas cuidadoras, es interesante el artículo de Cristina Villalba Quesada (2002), que las menciona como un apoyo social que no sólo ofrece ayuda material, instrumental o

emocional, sino que también proporciona el sentido de ser un sujeto de interés permanente para todas las demás personas. Por ello es importante tener en cuenta que en la relación de cuidado se encuentran presentes aspectos cognitivos tales como la percepción de apoyo, los aspectos de comportamiento como son la recepción de apoyo, la disponibilidad del apoyo y la satisfacción o suficiencia. Las redes ofrecen recursos y aumentan la autoestima y la capacidad para afrontar situaciones estresantes.

La autora afirma que la mayoría de las integrantes de las redes de apoyo de las abuelas cuidadoras son mujeres, retomando el concepto vertido por otras autoras de “feminización de las redes de cuidados”, enfatizando que esa cadena de cuidados se lleva adelante según los roles tradicionales de ejercicio de abuelidad. Introduce el concepto de “segundas/os cuidadores”, personas cercanas a las abuelas que se implican emocionalmente con el cuidado de sus nietas/os (otras/os familiares, vecinas y amigas) y hace una llamada de atención en cuanto a que las parejas de esas abuelas nunca ocupan un primer lugar. Es más, agrega que la percepción que tienen ellas mismas de sus parejas es que no cuentan con ellos para el trabajo de cuidado, lo cual confirma todo lo planteado con respecto a la división sexual del trabajo y el cuidado diferencial por género.

Finalmente, conviene mencionar que si bien existe muy poca bibliografía sobre los vínculos y las relaciones que se establecen entre abuelas cuidadoras, sus parejas, hijas/os y nietas, Roo Prato, Hamui-Sutton y Fernandez-Ortega (2016) han escrito un artículo titulado “Conflictos intergeneracionales en abuelas cuidadoras de una clínica de medicina familiar de la Ciudad de México” , en el que aseguran que los conflictos derivan del inadecuado ejercicio de autoridad y jerarquía, así como en la definición de los roles y los límites. Agregan que la abuelidad es una forma de “revitalizar el ejercicio de la maternidad” y de esa forma proporcionan a las/os nietas/os lo que no le pudieron ofrecer a sus hijas/os.

Algunos autores como Martinez Martinez (2010) asocian los conflictos a la diferencia de pautas culturales y de educación. Mientras que otras autoras, con enfoque de género como Tobío Soler (2007), describen la solidaridad intragénero entre madre-hija, aun cuando entienden que es una solidaridad imposible de ser ejercida sin conflictos, mencionando el exceso de

responsabilidades de las abuelas como uno de los problemas habituales que hacen al ejercicio del poder al interior de la familia. Algunas abuelas, por sentir que tienen más experiencia y conocimiento, pueden descalificar a sus hijas generando una lucha de poder entre madre e hija ante las/os nietas/os. Otras, por delegación y/o sustitución, asumen un rol maternal que disminuye la responsabilidad de su hija, y que trae fuertes conflictos de roles y reclamos por parte de ésta última. En contraste, hay abuelas que muestran resistencia a tomar decisiones sobre el cuidado de sus nietas/os por considerar que no les corresponde, y prefieren consultar permanentemente a sus hijas.

Según estudios realizados, existen problemas de comunicación, en los que las abuelas y las hijas no son capaces de dialogar sus desacuerdos con mutuo respeto, lo que les dificulta el cuidado de las/os niñas/os. Es importante destacar que otra evidencia es que las abuelas tienen planteos y problemas con sus hijas que no abordan con sus yernos, lo cual refuerza la teoría que hay conflictos de poder intergeneracionales e intragénero que quedan más expuestos en el vínculo abuela cuidadora-madre, y que exceden el mismo.

Los conflictos más frecuentes entre las abuelas y las madres y los padres de sus nietas/os guardan estrecha relación con las responsabilidades que las abuelas asumen a la hora de cuidarlas/os. Por un lado, ellas se autoperciben con atribuciones y responsabilidades inherentes a ser “cabezas de familia”, por las decisiones cotidianas que debe llevar adelante. Y por otro lado, la principal preocupación de muchas madres y muchos padres es procurar mantener su estatus como referentes o autoridad cuando otras/os adultas/os, como en este caso la abuela cuidadora, pasan mucho más tiempo con las/s niñas/os que ellas/os mismas/os.

Otro tema a tener en cuenta en estas relaciones es la valorización del cuidado. El trabajo que realiza la abuela cuidadora, principalmente de tiempo completo, nunca es suficientemente valorada por la sociedad ni por los propios hijos e hijas, al punto que muchas veces, cuando éstas/os últimas/os reconocen y agradecen la labor de las abuelas, lo hacen con el supuesto de que esa ayuda es algo natural que corresponde a su rol y a su etapa vital.

En síntesis, son relaciones plagadas de encuentros y desencuentros. Como sugieren los autores españoles Megías Quirós y Ballesteros Guerra (2011) en el estudio citado en párrafos anteriores, la relación de las abuelas con sus hijas (madres de sus nietas/os) es especial y diferente,

"(…) se establece una relación especial entre la abuela y su hija, que se interpreta en clave muy diferente de la que se da entre los abuelos y sus hijos o hijas, e incluso entre las abuelas y sus hijos. Relación que, además de sustentarse en los lazos de amor y afecto está basada en el rol compartido como madres y en la común sensibilidad en torno a cuestiones que giran alrededor de la maternidad, la manera de educar a los niños y el funcionamiento de la familia (todo lo cual no implica que no exista un continuo toma y daca entre ambas). Según cuentan, tal relación en ocasiones puede llegar a situarlas en confrontación con maridos y yernos. Por ello no es extraño escuchar a abuelos o padres que algunas parejas y matrimonios encuentran uno de los focos de discusiones en el hecho de la alianza abuela-madre frente a sus parejas." (p. 91)

1.6 El vínculo madre- hija

Poco se ha destacado sobre los efectos que algunas teorías han tenido sobre las relaciones entre madres e hijas desde una perspectiva de género. Como plantea Gamboa Solís (2012), si bien hoy las prácticas se distancian cada vez más del modelo tradicional, coexisten

"(…) aspectos muy naturalizados del modelo típico donde son mujeres –madres e hijas–, quienes se han visto enredadas y estragadas por el peso de la ideología viril de género, al serles colocado el deseo de ser madres como el único genuino a la feminidad. Bajo los esquemas de esta ideología que hay que intervenir a como dé lugar, el orden de lo femenino, en cualquiera de sus expresiones o instancias, como la maternidad, es representado como excesivo, suplementario o insuficiente, todos estos términos que aluden a irregularidades, desmarcajes, desequilibrios respecto a un orden Uno, sostenido por la marca fálica de la virilidad simbólica." (p.80)

Al respecto Dio Bleichmar (1997), en su crítica a la teoría psicoanalítica, acusa a la misma de haber ignorado que "(…) la feminidad no puede separarse de los valores de la feminidad, de los ideales de la feminidad, de los mitos de la feminidad".(p.26) En síntesis, niega su categoría de producto cultural. Muchas feministas han coincidido en la crítica a la teoría de Freud señalando que es una teoría falocéntrica que ha analizado a las mujeres y a la feminidad desde la percepción de los atributos masculinos. Como critica Alicia Lombardi (1988): "(…) Sus conceptos son conceptos altamente normativos, altamente ideologizados y responden a la ideología patriarcal, que ubica al hombre en el lugar del poder en relación con la mujer." (p. 90)

De lo antedicho surge la necesidad de revisar los antecedentes y posturas respecto del vínculo madre-hija. Y para ello, en este trabajo traemos los aportes de tres autoras que han dedicado investigaciones y publicaciones al vínculo madre-hija, como son: **Nancy Chodorow**, **Emilce Dio Bleichmar** y **Alicia Lombardi**.

Nancy Chodorow (1978) critica tanto el determinismo de base instintiva de Freud, Klein y otros/as psicoanalistas, como así también el determinismo ambiental de los culturalistas. De allí que adhiere a la teoría de las relaciones objetales[11] porque incorpora una hipótesis sobre el lugar de las pulsiones y de las relaciones sociales en el desarrollo, afirmando que "(…) las experiencias relacionales de la primerísima infancia del niño son determinantes para su crecimiento psicológico y formación de su personalidad". (p.78) Esta autora centra su explicación de la reproducción del ejercicio de la maternidad en la estructura y los procesos familiares donde se da *la organización asimétrica parental.* Y si bien reconoce que la internalización no significa una transmisión directa, los elementos que transmite esa estructura van a influir en la vida afectiva de las/os hijas/os, aún con los conflictos que se vayan presentando en las distintas etapas de sus vidas. También plantea que la reproducción del ejercicio de la maternidad "(…) empieza desde la más temprana relación madre-bebé en el primer período de desarrollo infantil porque, entre otros motivos, la

[11] Según la autora esta teoría explica cuestiones que ni los antropólogos de la cultura y de la personalidad ni la escuela culturalista del psicoanálisis pudo explicar.

experiencia de esta temprana relación con la madre provee el fundamento de la expectativa de que las mujeres sean madres". (p.93)

Ese análisis la lleva a afirmar que:

"(…) La relación con la madre difiere de modo sistemático para niños y niñas, y esta diferencia empieza en el período más temprano. El desarrollo de la capacidad de ejercicio maternal en las niñas – y no en los niños- resulta de experiencias diferentes de relaciones objetales y del distinto modo en que son internalizadas y organizadas. El desarrollo en el período infantil, y particularmente la emergencia y resolución del complejo de Edipo, implica distintas reacciones, necesidades y experiencias psicológicas que coartan o suprimen las posibilidades relacionales de lo parental en los niños y las mantienen abiertas y disponibles en las niñas." (Chodorow, 1978, p.140)

Como consecuencia de ello, la estructura objetal-relacional internalizada de las niñas es más compleja y con más elementos permanentes que la de los niños.

La autora explica la diferente duración y calidad del período preedípico en los niños y en las niñas por el hecho de que la madre pertenece al mismo sexo que su hija, lo cual hace que transite por experiencias similares. Tan fuerte es esa experiencia para ambas que resulta imposible pensar que una mujer adulta ejerza la maternidad sin haber sido hija, lo cual, según Chodorow (1978), "(…) afecta la naturaleza de su capacidad materna y la calidad de su ejercicio maternal." (p.151)

Signe Hammer (1975) en su estudio, citado por Chodorow (1978), describe aspectos de la identificación primaria que le permiten afirmar que:

"(…) Las madres e hijas tienden, a cierto nivel, a permanecer ligadas emocionalmente unas a otras de un modo que podría llamarse relación semisimbiótica, un nivel en el cual ninguna de las dos termina de verse como una persona aparte y separada." (p.166)

Sin negar la resolución diferencial del complejo de Edipo, Chodorow (1978) afirma que en ese *"cambio de objeto",* la niña desarrolla su relación con el padre, sin dejar de mirar a su madre. Esta resolución resulta de la "(…) conformación

estructural y afectiva de sus relaciones objetales preedípicas. Estas relaciones, enraizadas en una estructura e ideología familiar determinada, se centran en su madre". (p.189*)* La estructura e ideología familiar se refiere a la familia nuclear patriarcal.

Desde esta perspectiva la niña mantiene una ambivalencia relacional con su madre, que configuran maniobras defensivas, - como la proyección y la escisión objetal - que lleva adelante y que persisten en toda la relación. A su vez es muy probable que las mujeres permanezcan en conflicto con su madre externa a la vez que lo hacen con su madre interna.

Emilce Dio Bleichmar (1997) dedica gran parte de sus escritos a criticar la mirada que las teorías psicoanalíticas hacen de la figura de la madre, atribuyendo "(…) la omnipotencia de la madre fálica" que sostienen debido a un déficit de conocimiento de la feminidad y a una tendencia de cambio en los fundamentos básicos del concepto de inconsciente". (p.30) La autora afirma que las propuestas intersubjetivas son la base para establecer un nuevo paradigma de la constitución de la subjetivad a partir del adulto, sólo así la "madre fálica" perderá su supremacía. Sin negar la importancia de la madre en los estados afectivos del bebé, afirma que es el sistema parental, en otras palabras *el sistema subjetivo de la pareja parental*, el que pasa a formar parte de la subjetividad del niño, siendo "un componente trascendente en la estructuración del ser humano."

Dio Bleichmar (1997) propone observar las relaciones intersubjetivas que se enmarcan en la Teoría del apego teniendo en cuenta el proceso de socialización de género que se desarrolla en el/la niño/a desde el primer día de vida. Es un proceso asimétrico donde la atribución de género se realiza

"(…) a través de los fantasmas y expectativas de feminidad/masculinidad que hacen los padres durante el embarazo y vida postnatal. Posteriormente, a esa mirada conformadora del adulto se le sumará el deseo identificatorio al doble igual del género propio, y la diferenciación y complementación con el/la del otro género." (p.67)

Según la autora, el hecho de que la madre sea el modelo de la identificación primaria y secundaria para la niña, dentro de las relaciones intersubjetivas que

transmite el sistema parental, esa identificación estará cargada de *contrainvestimentos, ansiedades narcisistas y temores persecutorios* que se deben a que ella observa

"(…) una existencia de trabajo permanente sin días festivos, una persona cuya única área de influencia es la vida doméstica, que su palabra no tiene autoridad cuando está el padre presente y que no sobresale por su buen humor ya que se siente continuamente requerida y fatigada". (Dio Bleichmar, 1997, p.75)

Esto explica que las niñas se opongan a la adjudicación de este destino de mujer.

En esa propuesta de Dio Bleichmar (1997) de

"(…) re-escritura de los mitos y una apropiación del mundo de la creación de la imagen de la mujer por parte de la propia mujer para poder implantar modelos que transformen tanto las instituciones de lo simbólico como los fantasmas inconscientes", se incluye entender la relación madre-hija desde la madre como sujeto, un sujeto que establece relaciones con otro sujeto que también es mujer. (p.271)

Según esta autora, la relación madre-hija mirada desde la niña por el psicoanálisis ha dejado de lado la intersubjetividad, las figuras de apego y las instituciones de lo simbólico en las cuales tanto la madre como el padre se hallan inmersos.

Por otro lado, muchas veces se ha destacado la ambivalencia que siente la niña con respecto a su madre, pero menos de la ambivalencia de la madre hacia su hija. Pero justamente una madre debidamente normativizada como femenina por el sistema sexo-género reprime cualquier manifestación de hostilidad. Según la autora:

"(….) la hostilidad de la madre hacia los hijos queda fuera de nominación, de registro, de legitimación y cuando aparece en el ámbito público resulta escandalosa y vergonzante, de manera que queda confinada a la intimidad como lugar obligado, pero aún vergonzante. La vuelta contra sí misma de la pulsión hace efecto sobre su cuerpo, mente y en extensión sobre la niña, como el

espacio no normativizado por los mandatos de género. El poder de la nominación no alcanza a las relaciones entre mujeres; el diccionario define mujer como “sexo débil” o “bello sexo” desde una óptica indudablemente masculina, de manera que el discurso sobre la feminidad no incluye la agresividad, la rabia y la hostilidad y si hace su aparición se codifica como manifestación de masculinidad, rivalidad fálica, deseos de castración.” (Dio Bleichmar, 1997, p.315)

En la relación madre-hija también confluyen otras relaciones, por ejemplo en el caso de la madre su maternidad actualiza la relación con su propia madre, tanto en mandatos como en conflictos no resueltos. Sólo si esa mujer madre puede contar con recursos propios y familiares podrá afrontar el rechazo o dificultades con su hija sin culpabilizarse. (1997: 317)

Como corolario, Dio Bleichmar (1997) plantea que el hincapié que pusieron tanto Freud como Melanie Klein en el componente pulsional afectivo para describir el odio entre hija y madre o entre madre e hija, adjudicándolo *a envidia del pene por la bisexualidad presente en la vida anímica de la niña,* ha invisibilizado las consecuencias del rol maternal negando los sentimientos de responsabilidad, persecución y culpa que despiertan en la mujer la imposibilidad de responder al mandato de garantía de la autoconservación temprana que la sociedad le impone.

Alicia Lombardi (1988) coincide en la crítica al psicoanálisis clásico, especialmente en la relación entre la madre y la hija. La autora afirma:

“(…) En la teoría freudiana, la posibilidad amorosa de las mujeres está orientada claramente hacia el varón: tanto hacia el padre, como hacia el marido, como hacia el hijo, sobre todo si éste es varón. La relación entre la madre y la hija sólo contiene elementos amorosos en las etapas primitivas y arcaicas, pero son elementos peligrosos en tanto su fijación a ellos les impiden a la mujer transformarse en mujer normal. Por lo tanto, todo amor entre madre e hija y, por extensión, entre mujeres, es sospechoso de contener elementos primitivos, inmaduros, salvo si el amor al objeto materno se transforma en una identificación con la madre, es decir, la hija se hace madre.” (p.192)

En la misma línea la autora critica a las seguidoras de las conceptualizaciones de Freud en cuanto a la prolongación en la vida adulta del

vínculo preedípico con la madre. Entre ellas menciona a Nancy Chodorow, que hace referencia a una relación dual. Al respecto comenta que ese planteo no tienen en cuenta los mensajes y contenidos socioculturales que se intercambian entre madre e hija, y que "(…) La relación madre-hija implica una relación dual en el sentido de que son dos cuerpos los que están en interrelación, pero esto no quiere decir que estructuren un vínculo necesariamente dual." (Lombardi, 1988, p.199)

En cuanto a lo preedípico, para Lombardi ese concepto *está contaminado por el complejo edípico, la castración y el falo.* Esto no implica negar la existencia de "la madre preedípica" como madre primaria de los primeros cuidados. La crítica proviene de dos cuestiones: a) no se tiene en cuenta que esa madre también aporta cultura, y como tal la dimensión social está siempre presente, y b) pensar que las claves de lo femenino están exclusivamente en lo preedípico implica aceptar que las mujeres quedamos ligadas a las etapas primarias y primitivas, y que nunca terminamos de resolver el complejo edípico, a diferencia de los varones, justificado el estado de inferioridad que sostiene el discurso patriarcal.

Es precisamente en este punto donde Alicia Lombardi (1988) considera posible el surgimiento una "(…) triangularidad[12] fundada en el deseo de una tercera creada entre ambas (madre e hija) y que precisamente transgrede la ley social patriarcal" (p.201) Esa imagen creada es una tercera ideal que se convierte en *tercera ideal subversiva* que habilita en madre e hija el deseo de diferenciación que una tiene en relación con la otra. Aquí volvemos a la pregunta que se hacía Mabel Burin (2000), respecto de que si las mujeres, en nuestra investigación las abuelas, serán capaces de transmitir y reinventar a la vez nuevas subjetividades.

Por todo lo expuesto, y teniendo en cuenta que este trabajo tiene como eje analizar no sólo cuáles son los mandatos y discursos introyectados por las abuelas cuidadoras, sino también los que se encuentran hoy presentes en sus

[12] Alicia Lombardi (1988) se refiere a un triángulo, que a diferencia de lo planteado por la teoría psicoanalítica de Freud, donde se juegan identificaciones femeninas sin que exista un tercero masculino. No es una triangularidad edípica. "Es la hija consigo misma, su madre, y la madre que quisiera tener; es la hija consigo misma, con su madre y la mujer que quisiera ser; es la madre consigo misma, con su hija y la hija que quisiera tener; es la madre consigo misma, con su hija y la mujer que ella quisiera ser." (p. 200)

prácticas, resulta importante referirnos en último término a ellos para saber nuestro punto de partida.

1.6 Discursos de género

Los discursos de género, como todos los discursos sociales, son producciones sociodiscursivas que tienen un "fondo de coexistencia enunciativa", en términos de Foucault. Es decir, son enunciados que siempre suponen otros enunciados y como tales tienen existencia material que los sostienen, léase soportes, prácticas, fechas y lugares.

En este sentido la verdad o falsedad de dichos enunciados depende del régimen histórico de materialidad que los hace posibles en un determinado campo social.

Los discursos de género son configuraciones espacio-temporales de sentido. Son prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los que hablan. Es decir, en relación al sistema de sexo-género de nuestra sociedad patriarcal se transforman en prácticas subjetivantes o de subjetivación.

Como señala Deleuze (1991), quien reflexiona a partir del concepto de poder sostenido por Foucault, la microfísica del poder en nuestras sociedades disciplinarias marca la micropolítica de género, ya que las relaciones de poder se hallan imbricadas en todas las relaciones sociales.

Como afirma Dio Bleichmar (1997), criticando a la doctrina psicoanalítica por su omisión del tema del poder,

> "(…) El poder de la palabra y el abuso de poder a través de la palabra legitimada, ya sea por sugestión o por la razón, la relación entre el poder y la violencia; las diferencias en el alcance del poder de nominación, del poder de la norma y el poder del cuerpo no se han estudiado, y sus diferencias establecen líneas de separación a través de la feminidad y la masculinidad que gobiernan los cuerpos humanos." (p.39)

Evidentemente, la internalización del poder patriarcal en las subjetividades tiene efectos no sólo en las prácticas de las mujeres sino también y especialmente, en el tema que nos ocupa, las abuelas cuidadoras. (Cháneton, 2009)

Al respeto podemos enlazar los conceptos vertidos hasta aquí con el concepto de “habitus” de Bourdieu, y específicamente en lo que él llama “objetividad interiorizada”, definida como el conjunto de expectativas social e históricamente construidas como creencias que se hacen presentes en los cuerpos generizados.

En síntesis, estas identidades generizadas en las cuales se trasladan los roles socialmente asignados configuran las prácticas subjetivantes que legitiman la caracterización como “ser abuela” para nuestra sociedad en este momento histórico. En los relatos de las abuelas cuidadoras, como en los de todas las mujeres, se transparentan los “saberes de género” a los que se refiere Teresa de Lauretis (1989). Se transmiten las representaciones transmitidas por la sociedad patriarcal a través de las así llamadas “tecnologías de género” presentes en los discursos y las prácticas sociales de la vida cotidiana.

En este punto, Rosi Braidotti (2000) trae el aporte de la mencionada autora feminista marcando la diferencia entre “la mujer” como representación y las mujeres reales como agentes de cambio. Comenta la autora: “(…) Reconocer el hiato entre la mujer y las mujeres es esencial, como lo es determinarse a hallar representaciones adecuadas de ese hiato, tanto en el plano político como en el simbólico.” (p.193)

Finalmente, en esta revisión de los discursos y su influencia en las prácticas podríamos adherir a la propuesta que Dio Bleichmar hacía en 1997 cuando escribió su obra *“La sexualidad femenina de la niña a la mujer”,* “(…) que consiste no sólo en un análisis desconstructivo sino, también, en una recomposición de los elementos desde el marco simbólico a partir del cual se realiza la lectura y definición de la feminidad.” (p. 26)[13]

[13] Esta propuesta es tan válida para la feminidad como para la masculinidad u otros modelos hegemónicos en los que entra la abuelidad.

CAPÍTULO 2

METODOLOGÍA

2.1 Tipo de investigación y Enfoque metodológico

La investigación realizada corresponde a un estudio de tipo Exploratorio y Descriptivo, que pretende caracterizar y examinar el fenómeno de la “abuela cuidadora” desde una perspectiva que permita dar cuenta de aquellos aspectos que no han sido abordados en investigaciones anteriores sobre el trabajo de cuidado y las abuelas cuidadoras.

La investigación es cualitativa desde un enfoque de género, que estudia el fenómeno de la “abuela cuidadora” mediante recursos que permitan acceder a los significados, concepciones y percepciones que tienen las abuelas cuidadoras y su entorno sobre el trabajo de cuidado que realizan. Como postula Irene Vasilachis de Gialdino (1993)

“(…) en los métodos cualitativos se actúa sobre contextos “reales” y el observador procura acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos mediante su participación en los mismos. El presupuesto fundamental de las metodologías cualitativas es que la investigación social tiene que ser más fiel al fenómeno que se estudia que a un conjunto de principios metodológicos…” (p.53)

En consonancia con estas premisas, los métodos cualitativos son los utilizados en forma preferencial en toda investigación realizada desde el punto de vista feminista, debido a las estrategias que desarrollan en cada una de las fases explorando las experiencias de las mujeres en sus contextos de vida.

Es importante tener en cuenta que en temas como el que analizamos, relativos al trabajo de cuidado, los mitos y sesgos androcéntricos han condicionado gran parte de las investigaciones realizadas, tanto en sus métodos como en sus diseños y los instrumentos empleados. Por ende las investigadoras feministas sugieren superar los modelos teóricos sesgados y estereotipados,

recurriendo a un acercamiento cualitativo a la comunidad de las personas que serán sujetos de investigación. Como propone Eli Bartra (1998), "(…) la investigación social desde un punto de vista feminista se hace a partir de las experiencias de las mujeres investigadas." (p.143) Esta autora coincide con Sandra Harding (1996) en que la visión feminista se distingue de otros puntos de vista principalmente porque prioriza aspectos y utiliza marcos conceptuales diferentes. Es decir que no sólo *elegirá problemas que contribuirán a transformar la condición subalterna de las mujeres*, sino que tendrá mucho interés por ver a las mujeres como actores sociales.

Sandra Harding (1996) reconoce, en su artículo en el cual plantea si existe o no un método feminista, que la teoría del punto de vista nunca fue pensada como un método para hacer investigación, pero sin embargo fue interpretada y utilizada como tal porque

"(…) responde a la pregunta de cómo las feministas deben llevar a cabo la investigación. Esta teoría dice: empieza por la vida de las mujeres para identificar en qué condiciones, dentro de las relaciones naturales y/o sociales, se necesita investigación y qué es lo que puede ser útil (para las mujeres) que se interrogue de esas situaciones." (p. 10)

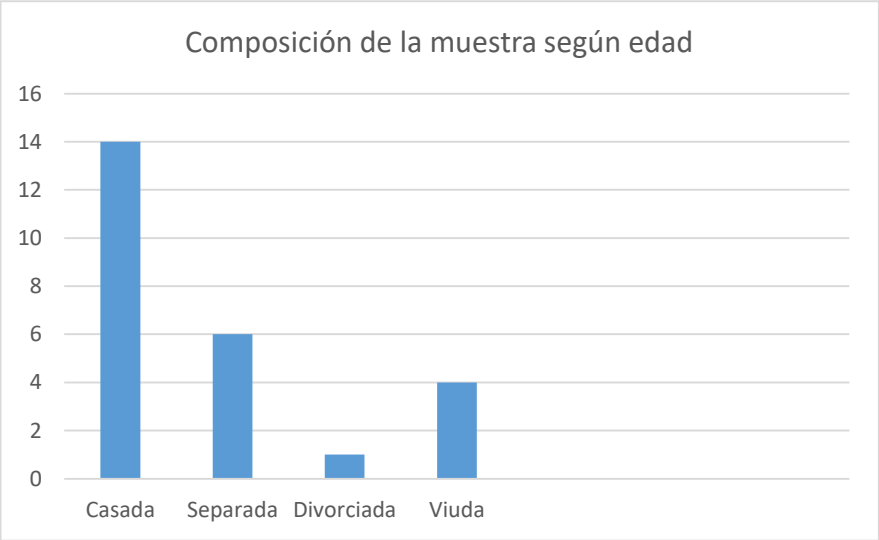
Con estas premisas propone estudiar "de abajo para arriba". Para esta epistemóloga, la consideración de la mujer por ser parte de un grupo socialmente e históricamente discriminado, por estar abajo, puede aportar una visión única y especialmente valiosa para la construcción del conocimiento científico.

Se ha utilizado esta metodología porque esta investigación pretende realizar un aporte a la discusión sobre el tema con el objeto de mejorar la condición de las mujeres, explorar sobre su posición social y subjetiva, a partir de su quehacer cotidiano en tanto abuelas. Se trata de una aproximación al fenómeno de las abuelas cuidadoras, intentando entender la relación intra e intergénero que ellas mantienen con sus parejas, sus hijas y sus nietas/os. En síntesis, se eligió una metodología que permita visibilizar a este colectivo de mujeres.

2.2 Selección y caracterización de la muestra

La muestra fue seleccionada con miras a obtener información profunda y detallada sobre el problema a investigar. Se utilizó la técnica de la bola de nieve para la selección de las integrantes de la muestra para poder elegir determinadas personas que presentaran características específicas para los fines de la investigación. Una vez identificadas las primeras mujeres, se les pidió que recomendaran a otras mujeres que conocieran que reunieran sus mismas condiciones de "abuelas cuidadoras".

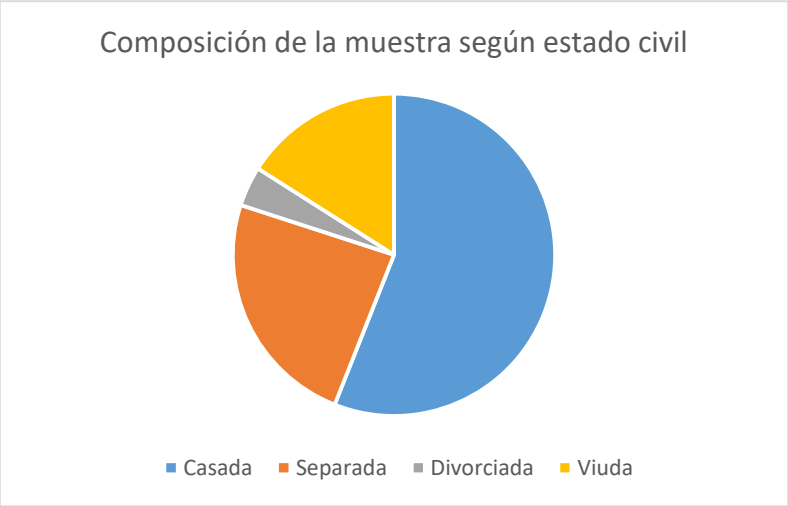
La muestra estuvo compuesta por 15 mujeres adultas de 55 a 65 años y 10 mujeres adultas mayores de 66 a 75 años, que cuidaron a sus nietos y nietas menores de 10 años en forma habitual, como mínimo durante 10 horas semanales, a lo largo de un período de al menos 6 meses al momento de realizar la entrevista. Se buscó que residieran en la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano Bonaerense, de nivel socioeconómico medio y medio bajo. En este caso, como toda investigación cualitativa, "(…) el tamaño de la muestra no es lo decisivo sino la riqueza provista por los participantes y las habilidades de observación y análisis del investigador." (Martinez-Salgado, 2012, p.617).



Todas las mujeres que conforman la primera cohorte de la muestra, correspondientes al grupo de edad de 55 a 65 años, viven en la zona oeste del Gran Buenos Aires, mientras que, en la segunda cohorte, correspondiente al

grupo de entre 66 y 75 años, dos de las 10 viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La mayoría de las mujeres entrevistadas más jóvenes están casadas y viven con sus maridos, excepto cinco de ellas que están separadas. Sin embargo, en la segunda cohorte, de mujeres de mayor edad, la mitad son viudas y otras separadas, solo una convive con su marido.



La elección de dos cohortes etarios de las mujeres seleccionadas responde a las diferencias en cuanto a profesión, ocupación o cualquier otro proyecto de vida que tuvieron al momento de emprender el cuidado de sus nietas/os. Como asegura Ruiz Cantero (2004), los análisis que incluyen mujeres proponen pensar en mujeres en plural y no en “la mujer” como categoría representante de todo el grupo.

Según la gerontología crítica feminista, señala A. Freixas Farré (2008), “(…) la mediana edad (50-65 años) como categoría cultural ha adquirido un estatus reconocido como etapa del ciclo vital diferenciada de la tercera edad (65-80 años) y de la cuarta edad (más de 80 años)”. (p.42) Por todo esto le compete a las investigaciones relatar cada una de las etapas revelando los supuestos y contrarrestando las miradas estereotipadas, a la vez que rescatando las múltiples experiencias de vida de las mujeres.

Los trabajos relevados concernientes al tema muestran que existe una amplia heterogeneidad entre las abuelas cuidadoras, pero hay dos cuestiones que parecen fundamentales: una es la edad, ya que muchas se convierten en abuelas estando activas laboralmente y tienen que armonizar sus actividades con el trabajo de cuidado, y otra es la cantidad de horas diarias y/o semanales que cuida a sus nietas/os. La heterogeneidad de la muestra, como sostienen las investigadoras feministas, es muy importante porque hace posible reconocer la diversidad de la experiencia humana y, específicamente en esta investigación, permitió observar y comparar los resultados para poder arribar así a ciertos niveles de generalización.

Por último, es importante resaltar que el acceso a las primeras unidades de análisis (abuelas cuidadoras) estuvo facilitado por la proximidad de la investigadora a mujeres amigas y compañeras que son abuelas cuidadoras - inclusive la propia experiencia se constituyó como un aporte para la interpretación de los datos. Dicha experiencia personal en tanto abuela cuidadora formó parte de la reflexividad enriquecedora de esta investigación, incluyendo el esfuerzo necesario por controlar las representaciones y experiencias propias, aunque en ese sentido las teorías y prácticas feministas sugieren que *" (…) tenemos que aprender a considerar nuestro objetivo para el momento presente como una "refriega" iluminadora entre y sobre los embates de las distintas teorías patriarcales y las propias transformaciones de las feministas sobre esas teorías."* (Harding, 1996, p.211)

Sin ánimo de llegar a una generalización mayor por lo acotado de la muestra, la investigación pretende detectar y describir aspectos del fenómeno de "abuelas cuidadoras" que puedan ser utilizados en futuros estudios. En este sentido es importante recordar que en los estudios cualitativos nos referimos a *"transferibilidad"* como base de la generalizabilidad, que se logra "(…) a partir de la descripción rica y profunda de cada fenómeno en su contexto, y no tiene como fundamento el número de casos estudiados." (Martinez-Salgado, 2012, p.615)

El instrumento utilizado fue la entrevista en profundidad, semiestructurada, priorizando el hecho de que cada mujer entrevistada pudiera expresar de sus experiencias y percepciones del modo que lo considerara necesario. Se obtuvo información sobre el trabajo de cuidado que realizan las

entrevistadas y los vínculos intrageneracionales, intragénero e intergéneros que se construyen a partir del cuidado de sus nietas/os, estudiando no sólo las acciones sino también las motivaciones que las llevan o llevaron a realizarlo, así como las percepciones que tienen ellas mismas y quienes las rodean de dicho trabajo.

Si bien existe consenso entre los estudiosos en cuanto a que,

"(…) la confiabilidad y la validez de los datos cualitativos es el que se forma por medio de la intersubjetividad, por el juzgamiento de los pares y por el reconocimiento de los participantes sobre el sentido y la veracidad del análisis". (De Souza Minayo, 2008, p.124),

es importante incluir el aporte de las teorías feministas al respecto. E. Fox Keller (1991) propone dejar de lado la estructuración dicotómica de la ciencia (subjetividad/objetividad), pero no criticando el objetivismo sino a partir de él. Para esta investigadora, la objetividad está íntimamente relacionada con la masculinidad, y lo explica como un proceso psicológico, pero reconoce que esa relación va más allá, dado que es un proceso social y político que influye en la división dicotómica de los géneros, identificando la masculinidad con los criterios de autonomía, competitividad y dominación. Estos elementos se trasladan luego a la investigación en ciencia.

Con esta premisa, Fox Keller (1991) sugiere el concepto de "objetividad estática" al objetivismo de la ciencia que propone no involucrarse en aquello que se estudia, y que según la autora va de la mano del modelo masculino de conocimiento, una objetividad que impide la empatía en el proceso de conocer, estableciendo una relación de poder y dominio frente al objeto estudiado. En contraposición a este modelo de objetividad, propone una "objetividad dinámica", que busque el conocimiento teniendo en cuenta los elementos y las experiencias consideradas tradicionalmente subjetivas.

En ese sentido, y dejando en claro que la *epistemología del punto de vista* feminista es una concepción constructivista que busca diferenciarse del relativismo, esta autora mantiene el criterio de objetividad, pero le agrega un calificativo, el de "objetividad fuerte", que incorpora las múltiples perspectivas que quedan fuera del discurso oficial. Este requiere de un sujeto de conocimiento

situado que pueda partir de las experiencias de las mujeres, reconociendo dentro del colectivo femenino identidades diversas. Esta objetividad fuerte conlleva un proceso imprescindible que permita generar conocimientos que superen el relativismo. Ese proceso de teorización, llamado por la autora “reflexividad fuerte”, es el que deberá llevar adelante el sujeto de conocimiento que está situado genérica y socialmente en el mismo plano crítico y causal que su objeto de conocimiento.

Con estos antecedentes, en la presente investigación la validez se basa en que la información que brindó el instrumento utilizado fue lo más fiel posible al fenómeno que se pretendió explorar, orientando el discurso de la persona entrevistada, pero dejando abierta la posibilidad de expresar sentimientos, reflexiones y toda aquella información que quiso comunicar, incluso validando o contradiciendo algunas respuestas de las preguntas estructuradas planteadas por la investigadora.

Y en cuanto a la confiabilidad, se puso especial cuidado de la situación de entrevista, en cuanto a buscar el momento y el espacio adecuado para que la persona entrevistada pudiera brindar toda la información con la privacidad necesaria, y del adecuado registro de las entrevistas en miras a no perder ni tergiversar ningún dato presentado, utilizando el criterio de grabación y posterior desgrabación de las entrevistas.

En síntesis, la validez y la confiabilidad surgen del proceso de reflexibilidad fuerte que busca que “(…) las categorías conceptuales empleadas tengan significado mutuo y compartido entre las participantes y la investigadora”. (De Souza Minayo, 2008, p.126)

Se utilizó el método inductivo con el objetivo de “(…) determinar el axioma que comprenda todos los casos” de la muestra.” (Vasilachis de Gialdino, 1993, p.61)

Los datos fueron analizados según las variables y dimensiones planteadas en el cuadro que aparece en el ítem 2.3.

2.3 Cuadro de Variables y Dimensiones

Variables	**Dimensiones**
Discursos de género	Razones para ser “abuela cuidadora”
	Límites y obligaciones establecidas
	Percepción de su trabajo
	Sentimientos
	Expectativas
Prácticas que realizan las abuelas cuidadoras	Tiempo dedicado al cuidado en la actualidad
	Tiempo dedicado al cuidado anteriormente
	Edad de las/os nietas/os
	Responsabilidad con respecto a las/os nietas/os
	Involucramiento de su pareja en el cuidado de las/os nietas/os
	Descripción del trabajo de cuidado
	Lugar donde se realiza el cuidado
	Redes familiares y sociales de cuidado
Efectos del cuidado	Manejo del espacio y tiempo personal
	Proyecto personal
	Efectos sobre su salud
	Efectos sobre su vida social
	Relaciones interpersonales con su pareja
	Relaciones interpersonales con los padres y las madres de sus nietas/os
	Relaciones con sus nietas/os
Vínculo madre-hija	Alianzas madre-hija
	Conflictos de poder
	Percepción del vínculo
	Sentimientos y deseos

El proceso de análisis e interpretación estuvo guiado por el enfoque metodológico y epistemológico del “punto de vista feminista”, lo cual implica no sólo aplicar la formación metodológica adquirida en la Maestría en Estudios de Género, sino también la revisión y el cuestionamiento de las creencias culturales propias sobre el trabajo de cuidado, así como de los estereotipos de género y de envejecimiento que el patriarcado asigna a las mujeres. Fue un proceso artesanal que procuró ir más allá de lo descripto, buscando dar sentido a los discursos y las prácticas de las abuelas cuidadoras.

Se llevó adelante una dinámica de trabajo que partió de la reducción hacia el despliegue de los datos, es decir, se extrajeron datos de los dichos de las entrevistadas para confeccionar la matriz que sirvió para el proceso de codificación e interpretación. La matriz, como otros ordenamientos de datos, permite analizar, en forma condensada, el conjunto completo de datos. En ese procesamiento de datos se pudieron identificar, en los testimonios de las entrevistadas, conceptos de variado nivel de abstracción que llevaron a efectuar comparaciones entre casos y al interior de un mismo caso, para establecer patrones recurrentes y especificidades.

Como toda codificación, también ésta estuvo abierta al cambio, sabiendo que en la investigación cualitativa los códigos son dinámicos porque se van expandiendo o acotando, se van reformulando. Mejía Navarrete (2011) manifiesta al respecto:

“(…) el análisis cualitativo es flexible puesto que “se adapta, moldea y emerge según la dinámica de la investigación concreta de los datos. La integración de los componentes del análisis es en espiral (reducción, despliegue de datos, análisis descriptivo e interpretación), se influyen unos con otros al mismo tiempo, son procesos paralelos y, lo más importante es que, acabada una etapa, se pasa a la siguiente para, con frecuencia, volver de nuevo a la fase anterior y reiniciarla con una información más acabada y profunda.” (p.48)

CAPÍTULO 3

PROCESAMIENTO, ANÁLISIS E INTERPRETACION DE DATOS

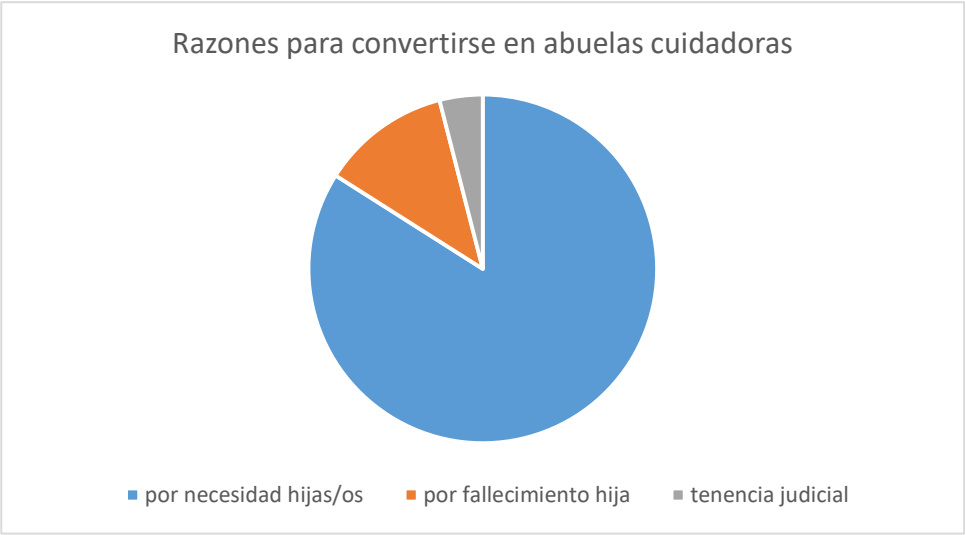
3.1 Discursos de género

Cuando analizamos las razones por las cuales las mujeres entrevistadas se convirtieron en “abuelas cuidadoras”, sus discursos confirman los planteos de algunas autoras feministas en su crítica a las políticas de cuidado.[14]

En regímenes de bienestar como los que se desarrollaron en América Latina, de corte liberal y familiaristas, las políticas de cuidado están centradas en las familias, y dentro de ellas, en las mujeres.

El familiarismo de las políticas de cuidado se conjuga con los niveles de maternalismo que conduce a estrategias conciliatorias entre trabajo y familia, en términos de cuidado basados en arreglos familiares en los cuales las mujeres de la familia se hacen cargo del mismo, principalmente las abuelas maternas.

El siguiente gráfico muestra las **razones que manifiestan las abuelas cuidadoras**:



[14]Gherardi, Pautassi y Zibecchi (2018), en su estudio “De eso no se habla: el cuidado en la agenda pública” introducen el concepto “crisis de cuidado”. Ante la pregunta “¿Por qué la crisis del cuidado aparece invisibilizada?” (p.18) uno de los motivos principales que encuentran es la instalación de políticas familiaristas y asistencialistas que refuerzan estereotipos.

Todas ellas aceptaron desempeñar ese rol a partir de la incorporación de sus hijas y nueras en el mercado laboral.

"(…) Porque mi hija es madre soltera" (Ana María, 55)

"(…) Mirá, en principio fue por necesidad, por las dificultades horarias que tenían para resolver el cuidado de los chicos" (Cristina, 69 años)

"(…) Porque mi hijo y mi nuera trabajaban" (Mari, 62 años)

"(…) Porque la madre se mudó y para no sacarlas del colegio las cuido. Ella trabaja y no puede irlas a buscar al colegio." (Marta, 60)

"(…) En realidad, cuando mi hija se separó empezó a trabajar y entonces yo empecé a cuidar a mi nieta." (Elisa, 55)

"(…) Porque mi hija no confiaba en nadie más." (Celia, 59)

Conviene aclarar que frente a las necesidades de sus hijas o nueras concurren otras razones, como la protección para evitar que las/os nietas/os pasen mucho tiempo en el jardín de infantes:

"(…) Yo me ofrecí a cuidarlos por un lado para ayudar a mi hija y por otro para que ellos no estuvieran tanto tiempo en la guardería o en el jardín…" (María Rosa, 63)

"(…) Porque es mi nieta y necesitaba que la cuide. Los padres no habían tenido una buena experiencia con la niñera y me ofrecieron cuidarla." (Genoveva, 66)

Una sola entrevistada manifestó cuidar a sus nietas para que su hija pueda estudiar:

"(…) Porque mi hija estudia y me necesitaba. No dudé en hacerlo." (Marcela, 55)

En uno de los casos se trata de una mujer totalmente dedicada a las tareas domésticas, que tiene restringida su vida social, y que por sus dichos

pareciera apostar a que su hija tenga otra trayectoria de vida. Tal como pareciera ocurrir en esta otra situación:

"(…) Yo le dije "Andá a trabajar, yo lo cuido" (Mercedes, 58)

Estas situaciones nos demuestran que si no tenemos en cuenta los deseos expresos o implícitos de estas mujeres al momento de ofrecerse como cuidadoras de sus nietas/os, su condición de abuela cuidadora excede el marco de la explicación que lo atribuye estrictamente de la incorporación de las sus hijas al mercado laboral. Existe en estos casos el deseo principal de que su hija supere la autopostergación que la llevó a ella a dejar sus otros proyectos de vida en pos del cuidado familiar.

Si bien las cuestiones afectivas y vinculares que unen a las abuelas con sus nietas/os pesan en la decisión de cuidar a sus nietas/os, la prioridad de las abuelas entrevistadas es ayudar a sus hijas sabiendo que esta solidaridad intergeneracional es imprescindible, como plantea Tobío Soler (2010). Estas mujeres saben que sus hijas no podrían desarrollar un proyecto vital sin su apoyo, un proyecto vital que muchas veces ellas mismas no pudieron llevar adelante.

A la hora de preguntarles a las entrevistadas la existencia de algún acuerdo con respecto a las **obligaciones y responsabilidades** que tendrían como abuelas cuidadoras, nos encontramos con el hecho de que muchas impulsaron e incentivaron a sus hijas, a través de su ofrecimiento, a incorporarse en el mercado laboral o a estudiar. O sea, favoreciéndolas a seguir su propio proyecto, mientras que muchas otras aceptaron el cuidado sin acuerdo explícito. Este hecho nos remite a los mandatos introyectados en términos expresados por Corina Rodriguez Enriquez (2007) cuando incorpora el concepto de domesticidad como el proceso social y cultural basado en la especialización de las mujeres en el cuidado, con los mandatos patriarcales presentes en el núcleo del proceso de reproducción social, por medio de los cuales no solo se logra que sean ellas quienes realicen esos cuidados, sino que también mediante ellos se construya su identidad genérica. Así es también lo que plantea Lourdes Pérez Ortiz (2005), respecto de lo transmitido culturalmente, no sólo a través de los discursos sino de las prácticas,- tal como hemos mencionado anteriormente -

introyectados por las mujeres adultas como mandatos, cuya renuncia implica una sanción social. Esta autora señala lo siguiente: "(…) La actividad del cuidado de los menores refuerza además la ética de la ocupación de las abuelas, una ética que las lleva a no aceptar este tiempo de ocio y autorrealización en el que parece estarse convirtiendo la vejez." (p.10).

Las palabras de estas abuelas demuestran lo antedicho, algunas en tono quejoso y otras con un alto grado de idealización del rol:

"(…) Todavía el hecho de que no los cuides todo el día es como que no estás cumpliendo como abuela." (Emilce, 58)

"(…) Yo pienso que la abuela que no lo cuida no lo disfruta. Para mí es un placer estar con ellos. Para mí no es un trabajo, para nada. De hecho cuando he tenido un problema de salud no veía la hora de cuidarme para tenerlos en casa de vuelta." (Norma, 70)

"(…) Yo sólo sé que hago lo correcto ayudándola, por las nenas lo hago." (Marta, 60)

"(…) Aparte yo deseaba tanto ser abuela…. yo le dije "yo no voy a cobrar por cuidar a mi nieta" (Mari, 60)

Discursos y prácticas "(…) subjetivantes o de subjetivación en un sentido amplio que refieren entonces no sólo a las formas de sujeción sino que incluye las significaciones identitarias de afirmación del sí misma", según las define July Cháneton (2009, p.76), y que combinadas con el "habitus de género" o "posiciones generizadas", dejan poco espacio para la resistencia a las indicaciones dominantes en el marco de la hegemonía cultural que refiere Williams. (Cháneton, 2009, p.76). Esto formaría parte de esa resistencia que existe en las abuelas encuestadas al decir que lograr acuerdos con las hijas es dificultoso, o hacerles saber que están cansadas, tal como lo demuestran sus comentarios:

"(…) Mi hermana no tiene nietos y dice "me voy" y yo le digo "aprovechá ahora antes que vengan los nietos", porque cuando vienen los chicos hay que ayudar, no queda otra." (María, 70)

"(...) los hijos no hacen acuerdos. Los chicos de ahora nunca están conformes. Vos los cuidas hasta las seis y media, hora en que ella tiene que llegar acá. Pero nunca se respeta el horario." (Emilce, 58)

"(...) es un esfuerzo pero con gusto" (Mercedes, 58)

"(…) Por un lado contenta pero por otro lado me gustaría tener más tiempo para mis cosas." (Silvia, 59)

En estos discursos aparece un valor como la abnegación, que se ejerce de modo tal que no deja espacio para la negociación ni la elección. Como sostienen Megías Quirós y Ballesteros Guerra (2011), cuando el cuidado de las/os nietas/os se convierte en la renuncia a la propia vida, pasan a tener una "vida hipotecada" en pos del bienestar de ellas/os y de sus hijas/os. Es la situación que aparece en el siguiente relato, teniendo en cuenta que esta abuela dejó su cotidianidad para viajar a otra ciudad y cuidar a sus dos nietos pequeños:

"(…) Entonces frente a una situación que no se había pensado, bueno, yo podía decir que "no" (por ejemplo: "mamá, ¿vos podés tal cosa?") y yo sabía que los ponía en aprietos si les decía que no, pero con ese criterio, como los imponderables terminaron siendo moneda corriente, era como que yo termino con una vida al servicio de ellos sin poder establecer mis prioridades o mis necesidades tal como se habían planteado." (Cristina, 69)

Los testimonios recogidos también demuestran la existencia de otras situaciones que son totalmente extremas, y en las cuales aparecen sentimientos de "impotencia", "desborde" o "sacrificio", y que están relacionadas con las abuelas cuidadoras que tienen a sus nietas/os por fallecimiento de sus hijas. Estas mujeres conviven con los nietos, formando una "familia espárrago", tal como la llama Tobío Soler (2010), aduciendo al fenómeno que se da en un contexto de verticalización de los lazos familiares donde coexisten tres o más generaciones.

Aun así, estas abuelas esperan seguir cuidándolas/os con un discurso que apela al deber-ser-buena abuela, especialmente cuando falta la madre, y que confirman cuando expresan en las entrevistas:

"(...) *tengo como meta que sean mujeres de bien*." (María Estela, 55)

"(…) Les compartí mi vida…" (Celia, 59)

Como si la transubjetividad de género que refiere Cháneton (2009) estuviera puesta no sólo en "*vivir mi vida en la vida de mis hijas"*, sino en *"hacerme cargo de su vida y su maternaje*". (p.158)

En ese sentido nos parece importante el concepto de *"relatos de género o saberes de género"* que la autora cita de Teresa de Lauretis, en tanto producción de significados relativos a las subjetividades (en este caso de abuelas), y que se transmiten en los "consejos o prácticas maternas", como nos muestra esta abuela:

"(…) Había siempre un cuidado familiar para darles una mano. Porque también es lo que uno recibió." (Stella, 62)

En el relato de esta mujer aparecen cuestiones mencionadas por E. Dio Bleichmar (1997) que pueden aplicarse al rol de abuela,

"(…) Sabemos que la maternidad siempre actualiza la relación con la propia madre, en tanto don recibido y en tanto configuraciones inconscientes vinculadas a restos de inscripciones arcaicas que no se han simbolizado por haber transcurrido en un circuito interactivo primario."(p.316)

Por otro lado "la ética de la ocupación de las abuelas", mencionada por L. Pérez Ortiz (2005), le impide resistir los mandatos recibidos. En cuanto a esto último, es necesario poner la mirada en dos aspectos donde aparecieron con más fuerza los discursos de género: el respeto por los acuerdos y las expectativas.

En relación a los **acuerdos implícitos o explícitos**, muchas de las entrevistadas, tal como se ha mencionado, comentan el incumplimiento de los mismos por parte de sus hijas:

"(…) no le podía decir a mi nuera que no los iba a cuidar más…" (Mari, 62)

"(…) Nunca le dije nada, más que trabajar." (Mercedes R., 58)

"(…) Con mi hija mayor pude decirle que los sábados no se lo cuidaba, pero con la que convive conmigo nunca pude." (Silvia, 59)

"(…) Mi vida siempre fue así. Del trabajo a mi casa. Mi vida siempre así, mantener y cuidar nietos." (Rita, 73)

"(…) mis hijas me han llamado, pero ni me ponen horarios ni yo tampoco. Por ejemplo, ¿podés venir que Tiago tiene fiebre? o ¿podés venir que tengo que trabajar? Y entonces voy yo." (Lilita, 75)

Un primer análisis de sus palabras denota la imposibilidad de estas abuelas de exigir el cumplimiento de los acuerdos, aunque al profundizar ese análisis podemos hacer otras lecturas. Si tenemos en cuenta "*la hoja de balance multigeneracional de méritos y obligaciones"* que mencionan Boszormenyi-Nagy y Spark (2017) entendemos que, en el modelo tradicional de familia, el silencio/sacrificio se ofrece en pos de la cohesión familiar. En este sentido, tal como lo propone Chodorow (1978), la socialización de las mujeres apunta a un desarrollo en el cual el superyó no es tan independiente de sus emociones, lo cual las posiciona en el lugar de mediadoras y sostenedoras del bienestar familiar. En este escenario resulta muy difícil reclamar justicia y/o poner límites.

En relación a las expectativas, y en correlato a todo lo expresado anteriormente, conviene detenerse en los dichos de estas mujeres que en su mayoría esperan poder seguir siendo "abuela cuidadora":

"(…) mis expectativas es poder seguir cuidándolos." (Marta, 69)

"(…) Seguir criándolo." (Mercedes Raquel, 58)

El término "criándolo" que menciona la entrevistada guarda relación con la cantidad de horas que ella realiza el trabajo de cuidado. Durante la entrevista ella asume que "cría" a su nieto, puesto que manifiesta ocuparse todo el tiempo del niño mientras él está despierto. Este es un punto de desencuentro y de conflicto con su hija, por una parte recibe críticas como ésta:

"(…) Y…. A veces no me siento valorada porque la madre del nene me culpa que el hijo es mal educado por mi culpa." (Mercedes Raquel, 58)

Y por otro lado, ella asume que su hija deposita en ella toda la responsabilidad como surge de sus palabras:

"(…) A veces. A veces no le gustan a mi hija. Ella se olvida que yo estoy mucho tiempo con el nene. Yo lo estoy criando." (Mercedes Raquel, 58)

Otras entrevistadas tienen sus **expectativas** más centradas en la transmisión de valores, como es el caso de dos abuelas que a partir de la muerte de sus hijas se convirtieron en "madres sustitutas":

"(…) tengo como meta que sean mujeres de bien." (María Estela, 55)

"(…) Mi expectativa es que los chicos salgan buenos como los enseño ahora" (Sara, 72)

Otros testimonios que surgieron, como el siguiente, demuestran el cansancio y la añoranza de una vida más libre:

"(…) Bueno cuando se normalice y ella quiera que vuelva, no vuelvo más. Volveré a ser abuela, disfrutarlos. Yo quiero hacer mi vida, yo quiero hacer mis actividades, me gusta salir con amigas, me gusta." (Mari, 62)

Finalmente, solo una mujer de las entrevistadas habla de reciprocidad en el vínculo con su hija:

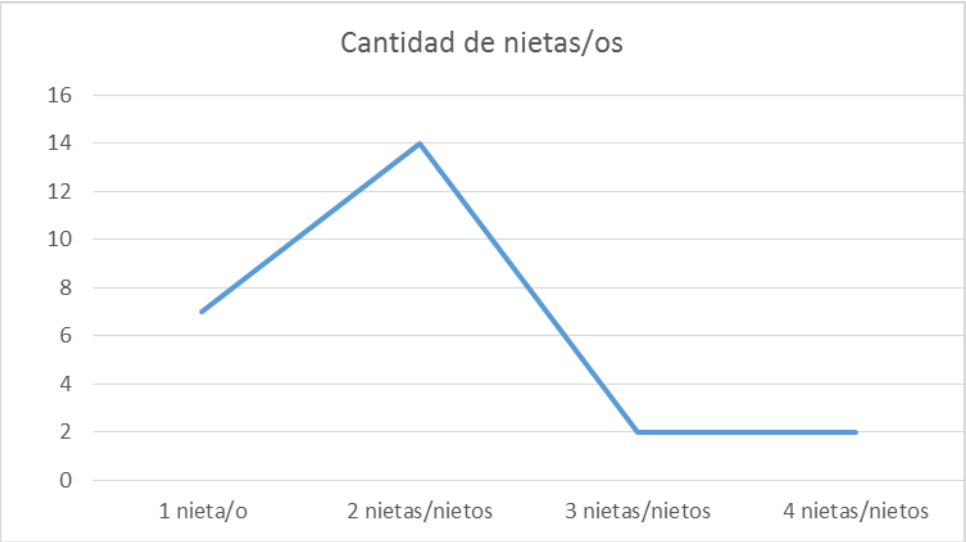
"(…) Mi expectativa es que si algún día necesito algo me lo puedan brindar." (Genoveva, 66)

En síntesis, las abuelas cuidadoras que formaron parte de este estudio mantienen sus **discursos de género** en todas las dimensiones analizadas con un bajo grado de cuestionamiento respecto de su función de cuidadoras, más allá de las circunstancias que las llevaron a cuidar a sus nietas/os respecto de su función de cuidadoras, al punto de no permitirse manifestar ningún sentimiento negativo con respecto al cuidado. Esto sucedió aún en aquellos casos en que manifiestan cansancio y se quejan de la falta de reconocimiento del mismo por parte de sus hijas y/o yernos. Las abuelas cuidadoras entrevistadas no reconocen el cuidado como trabajo, en los términos que proponen las economistas feministas, aún en aquellas condiciones que parecieran contradecirse cuando manifiestan cansancio por el "*trabajo que dan*

los nietos". Siguiendo el planteo de Fraser (1995), podemos afirmar que el trabajo de cuidado que realizan las entrevistadas pocas veces tiene reconocimiento por parte de ellas mismas, pocas veces se reduce en pos de preservar su salud, casi nunca se redistribuye y nunca se remunera. Como comenta una de ellas frente al ofrecimiento de su nuera: "(…) *yo no voy a cobrar por cuidar a mi nieta"* (Mari, 62), dado que ello pondría en evidencia el reconocimiento de que se trata de un trabajo.

3.2 Prácticas que realizan las abuelas cuidadoras

Con el objetivo de describir las prácticas que llevan adelante las abuelas cuidadoras de este estudio, se analizaron las mismas a través de las siguientes dimensiones: el tiempo que dedican actualmente y el que dedicaron al cuidado, la edad de las/os nietas/os, sus responsabilidades, y el acompañamiento de sus parejas y/o de otras personas en el trabajo de cuidado. Nos pareció también necesario realizar una breve descripción de la cantidad de nietas/os que cuidan para comenzar la exposición de los resultados:

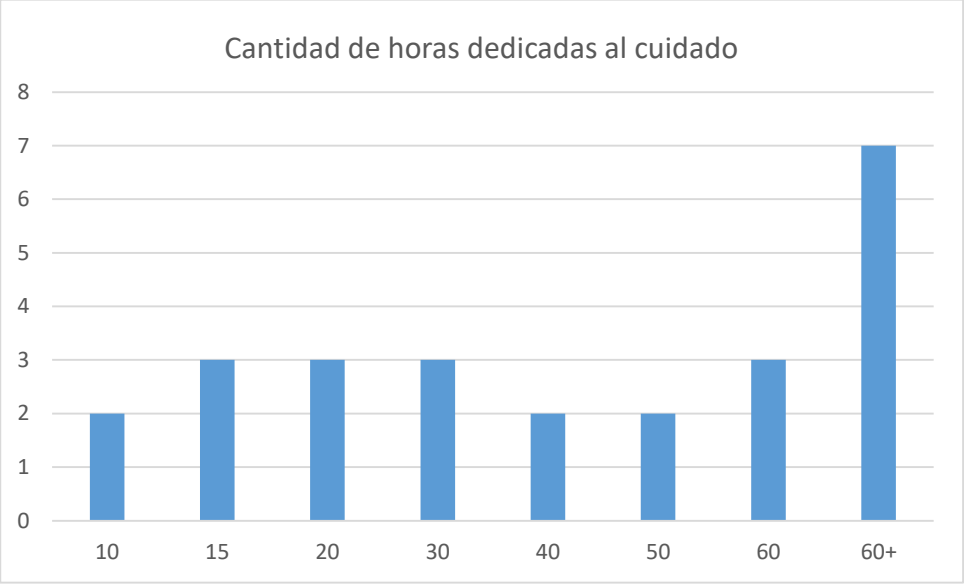


La mayoría de las abuelas de este estudio cuidan dos nietas/os; le siguen las que cuidan solo uno. Una de ellas cuida 3 nietas y otra entrevistada cuida 4 nietos, de las cuales una de ellas expresa:

"(…) Siempre cuide a todos mis nietos" (Marcela, 55, cuida 3 nietos porque su hija estudia y trabaja. Comenta que no dudó en hacerlo)

La única que cuida cuatro nietos manifiesta cuidarlos "(…) *24 hs. los 365 días del año porque falleció mi hija."* (Sara, 72)

En cuanto al **tiempo dedicado al trabajo de cuidado**, los relatos indican que es muy heterogéneo: 8 mujeres dedican entre 10 y 20 horas semanales, 7 dedican entre 30 y 50 horas, 3 entre 60 y 70 horas y 7 mujeres le dedican todos los días, todo el día al cuidado.



Es decir, que 17 de las 25 abuelas cuidadoras pasan con sus nietas/os más tiempo del que les llevaría cualquier trabajo formal en el mercado laboral. Cabe aclarar que las que dedican menos horas semanales, las tienen pautadas en días y horarios, hecho que permite incluirlas en la categoría de abuelas cuidadoras.

Cuatro de ellas cuidan a sus nietas/os desde que eran bebés, como ellas mismas comentan:

"(…) las cuidaba de lunes a viernes y los fines de semana se van con la madre, porque mi hijo está separado de la madre de mis nietas." (Marta, 60, que cuidó a sus nietas para que no tuvieran que dejar el colegio y su nuera pudiera trabajar)

"(…) *Desde que nacieron hasta que se fueron a vivir a otro lado…. Mi hija se separó del padre de los chicos. Acordamos que se quedaban conmigo ya que el padre no quería hacerse cargo. Después de mucho tiempo se juntó con otro hombre y se fue a vivir a otro lado y los chicos se fueron con ella."* (Celia, 59, así explica cómo comenzó a cuidar a su nieto y a su nieta que actualmente tienen 13 y 15 años respectivamente)

"(…) La mamá comenzó a trabajar cuando el nene tenía 3 meses. 24 o 18 hs, cuando está despierto." (Mercedes Raquel, 58, su nieto tiene actualmente 4 años)

"(…) Mi hija falleció cuando mi nieta más chica era bebé y el padre siempre trabajó mucho, así que la cuidé desde ese momento…… La cuidaba todos los días desde que volvía del trabajo hasta que se iba a dormir. Siempre. Actualmente vive conmigo." (Rita, 73, actualmente su nieta tiene 17 años)

Estas 7 abuelas que cuidan o cuidaron a sus nietas/os el máximo de tiempo han convivido con ellas/os, hecho que también comparten con las que cuidan entre 60 y 70 horas. Es decir, la convivencia aumenta el número de horas de trabajo de las abuelas cuidadoras. Por otra parte, en estos casos se puede asociar con la clasificación de "abuelas sustitutas" según califican Roa y Vacas (2001), o "madre subrogada" como las califican Newgarten y Weinstein (1964), "involucradas" como afirman Cherlin y Furstenberg (1985), o como simplemente "estar ahí (de mucha presencia física)" según Bengston y Robertson (1985). Es justamente esta última categoría la que tal vez más se ajusta al trabajo de cuidado que hacen estas abuelas que "ponen el cuerpo", al punto que algunos autores las clasifican como "abuelas esclavas", apelando al "Síndrome de Abuela Esclava" (SAE) descripto por el cardiólogo español Guijarro en el año 2001, en referencia al impacto en la salud de dicho trabajo. Si bien existen resultados dispares en las investigaciones realizadas, muchos autores coinciden en que las exigencias y postergaciones que experimentan quienes están mucho tiempo cuidando a sus nietas/s ocasionan depresión y estrés psicológico. (Triadó; 2008)

Como ha descripto Guijarro, cuando definió este síndrome, al que también denominó "pandemia de nuestro siglo", se da en la mayor parte de las familias. Además no sólo se circunscribe al estrés provocado por el cuidado de niñas/os

pequeñas/os, incluso sostenido en el tiempo como es el caso de las que cuidan a sus nietas/os desde que eran bebés, sino también por los mandatos patriarcales de género que obligan a la abuela cuidadora (o "super abuela", como la llaman otras autoras) a adoptar esa actitud, porque se cree responsable del cuidado de la familia, al punto de priorizar el bienestar de sus nietas/os antes que la atención de su propia salud. Este punto de encuentro entre las razones y las consecuencias del cuidado es una muestra de la división sexual del trabajo que tiene como punto central el ejercicio maternal de las mujeres, como afirma Chodorow (1984), un ejercicio que se reproduce de generación en generación, transmitido a partir de la estructura de la familia y las prácticas familiares tradicionales. Según esta autora, la creación de capacidades relacionales diferenciadas de varones y mujeres contribuye a la postergación de las propias necesidades en pos de las familiares. Los relatos transcriptos a continuación muestran que por distintas circunstancias se han convertido en "abuelas esclavas", y que cuando se les preguntó sobre la **atención de su salud** – por ejemplo, ir al médico, hacerse estudios, etc. - respondieron lo siguiente:

"(…) A veces (cansada) porque hago cosas todo el tiempo. Trato de buscar turnos por la tarde" (Elisa, 55)

"(…) Sólo cuando me siento mal." (Marta, 60)

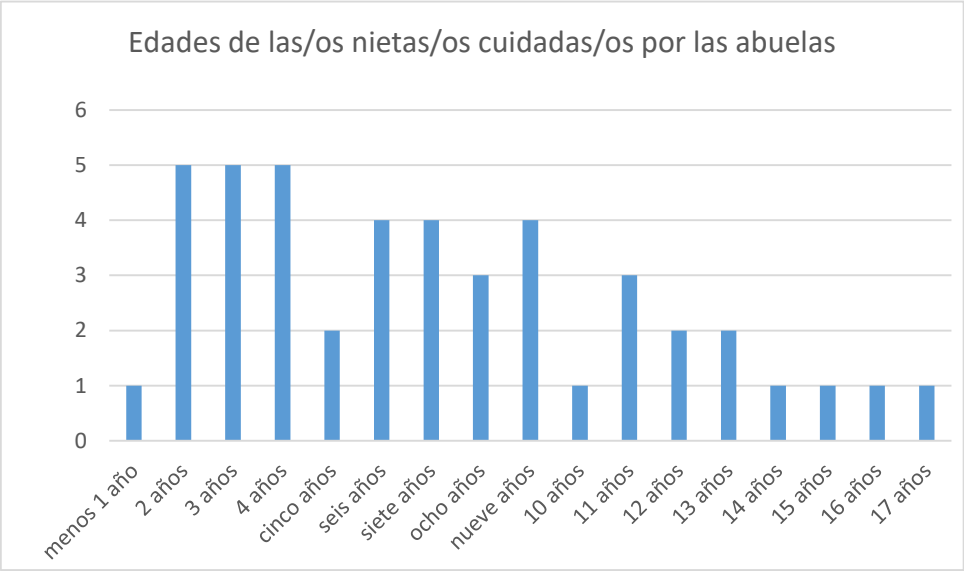
"(…) voy cuando me siento mal…. La dejo con mi nuera o con la mujer de mi nieto…. me siento muy cansada. Porque mi vida fue muy sufrida y me costó mucho llevar adelante esta familia y criar a mis nietos" (Rita, 73, hija fallecida)

"(…) sufro de presión…. entre la edad y el trabajo que me dan los chicos, me siento cansada." (Sara, 72, hija fallecida)

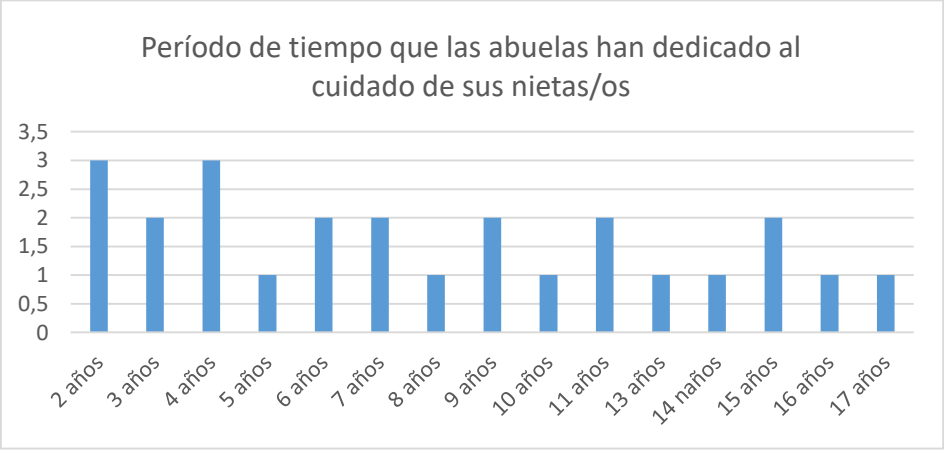
A pesar de que las abuelas que tienen enfermedades crónicas dicen hacer controles habituales, no podemos dejar de considerar lo que Megías Quirós y Ballesteros Guerra (2011) llaman la "doble dependencia", es decir, estas mujeres son un colectivo potencialmente dependiente y perceptor de cuidados, pero al mismo tiempo son cuidadoras, de manera que presentan la situación más conflictiva porque el cuidado no lo hacen por opción sino por obligación.

De todos modos, en lo relativo a los efectos del trabajo de cuidado, si bien en esta población aparecen algunas afecciones crónicas de la salud que no pueden adjudicarse exclusivamente a dicho trabajo, sí podemos coincidir con Isabel Larrañaga (2008) cuando señala:

"(…) Cuidar afecta negativamente a la salud de quienes cuidan, pero entraña mayores riesgos para las mujeres por la mayor carga de trabajo que deben asumir. Cuando los hombres aumentan la carga de cuidados, las desigualdades de género se reducen o invierten." (p.443)



En este sentido conviene resaltar **las edades de sus nietas/os a la hora de cuidarlas/los**. La mayoría de las mujeres de este estudio cuida nietas/os



menores de 10 años, más precisamente entre 2 y 7 años, así como el hecho de que las que hoy cuidan nietas/os mayores de 10 años las/os han estado cuidando desde que eran bebés. Como mencionamos anteriormente, este dato conviene tenerlo en cuenta a la hora de evaluar el cansancio que, directa o indirectamente, algunas de ellas manifiestan a lo largo de las entrevistas.

El cansancio muchas veces se ve agravado por las responsabilidades que incluye la propia actividad de cuidar. En este sentido es llamativo ver que las abuelas cuidadoras entrevistadas tienen dificultad a la hora de especificar las responsabilidades; sólo aquellas que por fallecimiento de sus hijas se han hecho cargo de sus nietas/os, hablan de “criarlos” o de tener “todas las responsabilidades”. Las demás parecieran quedar comprendidas en el concepto de “rol sin rol” al que se refieren Noriega García y Velasco Vega (2013) cuando, apelando a la definición que hicieran Nussbaum y Bettini, en 1994, describen a la abuelidad como un “rol sin rol”, pues no está gobernado por derechos u obligaciones concretas.

También se pudo percibir en algunas de estas abuelas el fenómeno que describieron Megías Quirós y Ballesteros Guerra (2011) como una generación aislada, muy distintas a sus antecesoras, principalmente por el tipo de trabajo y responsabilidad que asumen, y sintiendo además que están en el lugar inadecuado cuando, a pesar de su intención de no interferir en las funciones maternales y paternales, se ven excedidas por el tiempo de cuidado y las responsabilidades que devienen del mismo.

Una situación similar ocurre cuando se les pide que describan el trabajo de cuidado: son muy pocas las que mencionan la limpieza (aun cuando lo hacen en la casa de su hija o nuera cuando sus nietas/os duermen) y la preparación de la comida (incluyendo todo lo que involucra cocinar para sus nietas/os). Es uno de los riesgos que menciona V. Esquivel cuando propone construir una agenda de cuidado transformadora que reconozca el cuidado como trabajo, considerando la tendencia a “romantizar” y “ensalzar” el cuidado, perdiendo de vista las connotaciones familistas y maternalistas que refuerzan el cuidado como lo propio de las mujeres, y en este caso de las abuelas cuidadoras. (2015) Esta autora incorpora el término “romantizar” para hacer hincapié en las premisas del amor romántico instalado a partir de la Modernidad en Occidente. De acuerdo a

esas premisas la entrega amorosa sin pedir recompensa alguna, el sacrificio y el altruismo forman parte del verdadero amor aplicable a los vínculos afectivos, principalmente al materno-filial y por ende transladable a la concepción tradicional de la abuelidad. La tendencia de "romantizar" el cuidado trae como consecuencia que no se lo reconozca como trabajo y mucho menos pensar en una remuneración por dicho trabajo.

Una vez más, destacamos que existe un discurso de género introyectado, a nivel subjetivo, como hemos visto antes, a la vez que también naturalizado, que impide visualizar el cuidado como un trabajo, y mucho menos cuando el mismo incluye acciones, arreglos y gestiones familiares que forman parte del cuidado indirecto que hace posible el directo, como lavar la ropa, preparar la comida y limpiar.[15] Pero también hay una política pública que descansa en este trabajo silencioso que hacen las abuelas, en su mayoría en sus propias casas, haciendo posible que sus hijas puedan incorporarse y sostener un empleo en el mercado de trabajo remunerado. Ejemplo de todo lo dicho son estas respuestas cuando se les pide que describan su trabajo de cuidado:

"(…) Cuidarlo, llevarlo al jardín." (Ana María, 55)

"(…) Yo los voy a buscar a la casa de ella y me los traigo" (Emilce, 58)

"(…) Retirarlos del colegio. Cuidarlos hasta que viene la madre..." (Carmen, 69)

Estas abuelas cuidan a sus nietas/os casi todo el día, sin embargo lo único que mencionan es llevarlos al jardín/colegio.

Sin duda, lo no verbalizado en estas abuelas entrevistadas aparece en temas como el cansancio y agobio que sienten, principalmente aquellas que pasan muchas horas cuidando a sus nietas/os. Esto se ve agravado por el escaso o nulo involucramiento de sus parejas.

[15] Cristina Carrasco, Cristina Borderías y Teresa Torns (2011) en su libro "El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas" hacen una clasificación de cuidados directos e indirectos según la población a cuidar.

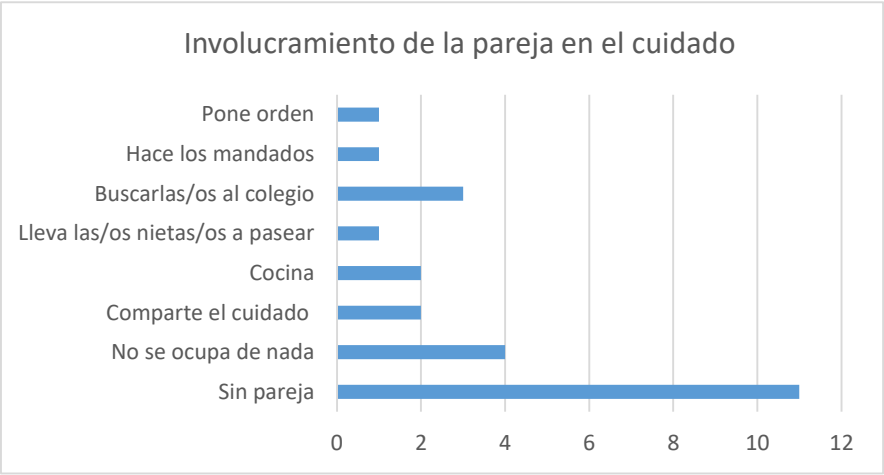
Al analizar **el involucramiento de las parejas de las abuelas cuidadoras en el cuidado de sus nietas/os y sus parejas** encontramos que 14 de las entrevistadas viven en pareja con hombres, que cuando se involucran no se ocupan del trabajo más duro:

"(…) Comparto. Mi marido se encargaba de las salidas, los juegos y yo de la otra parte." (Celia, 59)

Sólo 3 abuelos varones comparten el cuidado, y de ellos sólo uno cocina y otro hace mandados.

"(…) Él se ocupaba más de la cocina… con los chicos no sabe decirles que no, él se agotaba mucho, entonces él se ponía a cocinar y yo jugaba con el nene." (Mari, 62)

"(…) Él ayuda bastante, por ejemplo, él hace los mandados, si tiene que hacer, los hace…" (Carmen, 69)



En general, los abuelos se ocupan de llevar y traer a las/los nietas/os, en carácter de "remiseros":

"(…) Mi marido no aporta en el cuidado directo porque aunque estemos acá, él está trabajando, pero sí oficia de remisero, me lleva, me trae, o si los tiene que ir a buscar, los vamos a buscar, los traemos." (María Rosa, 63)

Es notable escuchar el modo en que algunas de las entrevistadas, cuyas parejas no se involucran en nada, lo justifican desde un discurso de género tradicional:

"(…) No, porque mi marido trabaja hasta la noche." (Elisa, 55)

"(…) No. Porque él realmente llega a las nueve de la noche acá. Nos vamos juntos a las 5,30 de la mañana y soy yo la que me vuelvo antes. Ahora, si Victoria sale un sábado con su marido y me los deja un rato, ahí si me ayuda, se lleva el nene a la plaza o se va a dar una vuelta mientras yo cuido a la nena." (Emilce, 58)

"(…) No, eso me ocupaba yo. Igualmente ahí yo estaba más sola, porque él estaba trabajando." (Carmen, 69)

"(…) Sí, él pone orden. Yo hago todo lo demás." (Sara, 72, cuida a sus cuatro nietas/os desde que falleció su hija)

Como han escrito Constanza Tobío Soler (2010) y otras autoras que miran esta problemática con las así llamadas "lentes de género", las abuelas y los abuelos no sólo se diferencian en la cantidad de horas que dedican al cuidado, sino que "ellos ayudan" o eligen qué parte de ese trabajo realizan, tal como lo manifestaron las entrevistadas. Una vez más, la distribución del trabajo de cuidado sigue obedeciendo a la división sexual del trabajo reforzada por las actitudes patriarcales.

Aún en investigaciones como la realizada por Tita Radl Philipp (2003), en la cual se sostiene la hipótesis de que los roles de género se transforman en la vejez, al introducir el concepto de "plano hipotético simétrico de funciones compartidas", aparecen dichas diferencias. Por un lado el modelo tradicional coexiste con la búsqueda de autonomía, principalmente de las abuelas, en tanto existen, según la autora, "(…) una «socialización doble» de las abuelas más jóvenes que apunta a contenidos vitales nuevos en su vejez". (p.122) Y por el otro, concluye que "(…) el rol tradicional de la madre (abuela) prevalece, mientras que en el caso de los abuelos sí percibimos un cambio en las funciones del cuidado, por muy poco acentuadas que tengamos que considerar estas transformaciones." (p.129)

Sin embargo, en este estudio no podríamos sostener que los roles de género se "transforman" en la vejez. Algunas mujeres entrevistadas señalan ciertas diferencias en las conductas de sus parejas con respecto al cuidado de sus hijas/os con respecto a sus nietas/os, pero no en cuanto en la distribución del trabajo sino más bien en el vínculo y especialmente en los límites, cuestiones más asociadas al modelo tradicional de "abuelo", como en este caso:

"(…) Y sí, porque a los nietos les permitía cosas que a sus hijas nunca les permitió." (Norma, 70)

En otro caso en el cual los abuelos se han ocupado u ocupan del cuidado, apartándose del modelo tradicional, ha sido por necesidad frente al corrimiento de las abuelas cuidadoras, por trabajo o consulta médica, y no por reflexión sobre su rol, como lo demuestra este ejemplo:

"(…) N. es el remisero, pero a veces hay días que yo tengo actividades y él se las arregla en darles de comer, atenderlos, llevarlos" (Zulema, 72)

En resumen, entre los cambios y las permanencias del modelo tradicional de distribución del trabajo existen nudos duros que debemos desatar. A partir de lo expresado por las abuelas cuidadoras entrevistadas podemos afirmar que, teniendo en cuenta la heterogeneidad del "ejercicio de abuelidad" por parte de sus parejas, los varones no están dispuestos a postergar sus proyectos personales en pos del cuidado de sus nietos/as. A lo sumo podemos pensar en lazos con sus nietas/os que no pudieron establecer con sus hijas/os, que según Tobío Soler (2010) se podrían denominar "nueva paternidad" o segunda oportunidad. Explícitamente así lo manifiesta esta abuela cuando se le pregunta si el abuelo de sus nietos hubiera hecho lo mismo, es decir, trasladarse a otra provincia frente a las oportunidades laborales de su hija y su yerno y las necesidades de cuidado:

"(…) Yo estoy separada del abuelo de mis nietos. Pero de todos modos seguro que no. Los abuelos varones no lo hubieran tomado porque hay cuestiones que no harían ni siquiera por sus nietos. En el caso de mi ex no hubiera tenido ni la decisión ni la voluntad de hacerlo." (Cristina, 69)

Por otra parte, y como corolario de lo antedicho, en la población estudiada quedó muy claro que las abuelas cuidadoras tienen escasas **redes familiares** que puedan compartir ese trabajo de cuidado.

Cuando existen, esas redes están constituidas por otras mujeres, confirmando la sororidad de género como afirma C. Tobío Soler (2010), por un lado, pero también la "feminización de las redes de cuidados" como afirma C. Villalba Quesada (2002). Así lo muestran estos relatos:

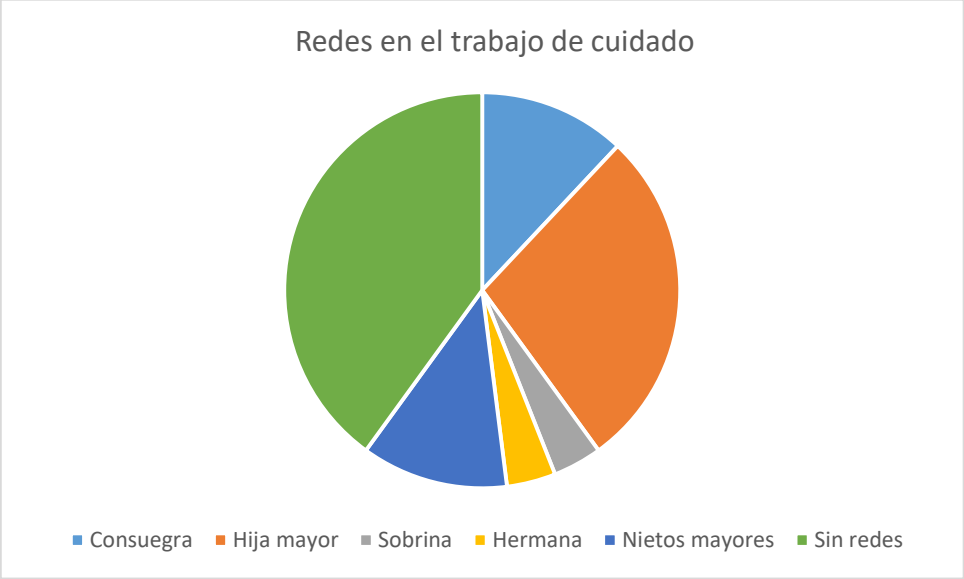
"(…) Mi consuegra" (Mari, 62)

"(…) Si, cuando yo no puedo, se encarga mi otra hija." (Marcela, 55)

"(…) En ocasiones mi hija más grande." (Elisa, 55)

"(…) *la otra abuela*." (María Rosa, 63)

"(…) La que me daba una mano siempre era mi hermana que vive acá a la vuelta. Entonces ella era la que me ayudaba. Ella me hacía los mandados, con los bebés a veces se te complica mucho. Incluso me ayuda ahora también." (Carmen, 69, se refiere tanto a sus hijas/os cuando eran chicos como a sus nietas/os)



En resumen, el acompañamiento en el trabajo de cuidado es escaso y cuando existe sigue los mismos cánones de la tradicional división sexual del trabajo. Es decir, son otras mujeres del entorno familiar o de fuera del mismo quienes acompañan a las abuelas cuidadoras en el trabajo que realizan. A esto se remiten algunas autoras con el concepto de “feminización de las redes de cuidado”. Las abuelas cuidadoras se constituyen en la principal red de sus hijas y a la vez son otras mujeres del entorno que conforman las redes de apoyo de las abuelas cuidadoras. Como marcan algunas autoras, a la luz de lo comentado por las mujeres entrevistadas se confirma “(…) la jerarquía de apoyo en la cadena de cuidados y la diferenciación de género en la misma. Las mujeres de la familia son las que secuencialmente se hacen cargo de los cuidados de los nietos. Los segundos cuidadores no coinciden exactamente con los familiares que se harían cargo de los nietos si las abuelas faltaran” (Villalba Quesada, 2002, p.271)

3.3 Efectos del cuidado

En torno a esta variable se tuvieron en cuenta las siguientes dimensiones: manejo del espacio y tiempo personal, proyecto personal, efectos sobre su salud y vida social, y relaciones interpersonales con su pareja, con los padres y las madres de sus nietas/os y con sus nietas/os.

Cuando se les pregunta a las abuelas entrevistadas sobre el manejo de su tiempo libre, sólo 2 manifiestan no tener tiempo libre, y esto coincide con que disponen de una mayor cantidad de horas de cuidado. Las demás manifiestan tenerlo, pero lo que llama la atención es que lo dedican, en su mayoría, a cuestiones familiares o de atención de la casa, lo que confirma las dificultades que tienen en general las mujeres para apropiarse del tiempo libre para el ocio, la recreación o el descanso:

"(…) Sigo haciendo cosas de la casa" (Marcela, 55)

"(…) Me encargo de mi hijo de llevarlo al club a sus prácticas y de mi casa en general." (Elisa, 55)

"(…) hacer las compras, lo que no podemos hacer en la semana." (Stella, 62)

"(…) aprovecho para hacer trámites, cuido a mis otros hijos, lavo mucha ropa y en fin, hago cosas de la casa." (Lidia, 59)

La dimensión de tiempo libre se puede conjugar con el efecto que tiene el cuidado para su vida social. De esta forma se puede percibir que muchas de ellas tampoco tienen vida social.

Más de la mitad dicen no salir frecuentemente, y cuando lo hacen tiene que ver con reuniones familiares. Sólo 8 de las 25 salen con amigas, incluso algunas de ellas han tenido que postergar alguna salida porque su hija la necesitaba:

"(…) *yo tengo un grupo de amigas que nos juntamos a jugar a las cartas, etc. Y de golpe me decían "dale vení" y yo de golpe no le podía decir a mi nuera que no los iba a cuidar más"* (Mari, 62)

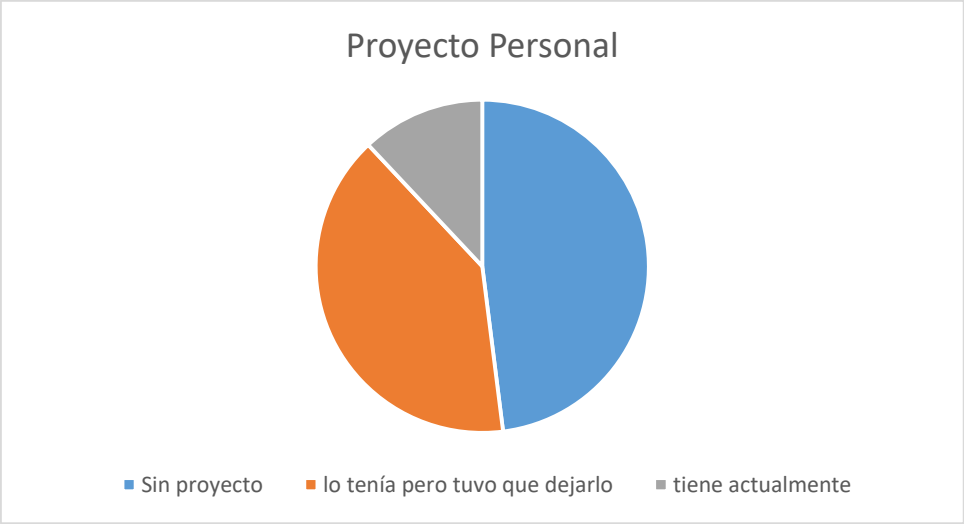
"(…) Sí, con mi familia, con amigas a veces muy poco… (cancelación por cuidado) … *Sí, si me las traían sin avisar.* "(Marta, 60)

"(…) las actividades sociales, que no eran muchas igual, tuve que dejarlas. Bueno cuando me fui allá todo mi universo terminaron siendo ellos cuatro." (Cristina, 69, tuvo que trasladarse a San Martín de los Andes para cuidar a sus nietos)

"(…) varias veces he tenido que cancelar una salida por cuidar a los nietos…" (Marta, 69)

Acá también hay una coincidencia que conviene destacar: las que no salen, tienen escaso o nulo tiempo libre, lo dedican a su casa y no tienen un **proyecto personal** actual.

De hecho, la mitad de las abuelas cuidadoras actuales habían tenido proyectos que tuvieron que postergar para atender a sus nietas/os.



"(…) Mirá, se hace difícil todo. Yo en el momento de mi vida, era muy joven, yo elegí: o tener la familia que mi marido quería, porque él quería tener muchos chicos o seguir estudiando. ¡Yo elegí tener la familia!" (Stella, 62)

"(…) Soy cuidadora de adultos mayores pero tuve que dejarlo cuando empecé a cuidar a las nenas." (María Estela, 55)

"(…..) tenía una actividad en el Colegio de Trabajadores Sociales que tuve que dejar cuando me fui a San Martín de los Andes." (Cristina, 69)

"(…) quería hacer cursos, quería hacer algo. Por el nene lo que dejé fue que este año no hice lo de la memoria porque justo mi hija ahora cursa una de las materias, lamentablemente porque a mí me gustaba." (María, 70)

Como se puede observar por estas respuestas, en estas expresiones conviven claramente distintos estilos de abuelidades. Del cruce de las dimensiones descriptas como **tiempo libre, vida social y proyecto personal** surge la existencia paralela de dos de los tres modelos de rol de la abuela que menciona Jiménez Pelcastre (2012) y Burin (2000). Si bien prevalece el modelo tradicional de la abuela centrado en la familia (para quienes el cuidado de la familia, de las/os hijas/os y de las/os nietas/os es prioritario), aparecen algunas abuelas que podemos identificar con el modelo transicional de la abuela que compagina al mismo tiempo valores e intereses intrafamiliares y extrafamiliares. En términos de Burin (2000), las abuelas entrevistadas serían tradicionales y transicionales.

En el caso de las mujeres que llevan adelante un ejercicio tradicional de la abuelidad, son mujeres que están expuestas a factores riesgosos para su salud mental. Al respecto M. Burin (1993) propone que el desempeño de los roles de género femenino tradicionales: el maternal, el rol conyugal y el rol doméstico son *"potencialmente depresógenos"*.[16]

Las abuelas tradicionales maternalizan su ejercicio de abuelidad. O sea, su rol de abuela se compatibiliza con el rol maternal que siempre han desempeñado, al igual que el conyugal y el doméstico. Los desempeñan en condiciones de vulnerabilidad, por ejemplo: el poco tiempo libre que tienen lo dedican a cuestiones familiares y/o quehaceres domésticos, no salen de su casa

[16] Este concepto está mencionado en una clase sobre Género y Salud mental, dictada por M. Burin en mayo de 2010 en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. La autora aclara que él mismo figura en diversos libros y capítulos de libros de su autoría, como en el libro de Burin, M. y col: El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada. Paidos, Bs.As., 1990.

y cuando lo hacen es para reuniones familiares, no tienen proyectos personales, - y si los han tenido en algún momento éstos fueron abandonados en pos del cuidado de sus nietos/as -, manifiestan un alto nivel de expectativas en relación a su cumplimiento, tienen escasas redes de apoyo, y no visibilizan al cuidado como un trabajo y, por ende, niegan el cansancio que éste produce.

En cambio, en el caso de las abuelas transicionales existen "deseos nómades", concepto que M. Burin (2000) cita de Rosi Braidotti, caracterizándolos como deseos variados y diversos, que incluyen experiencias a partir de representaciones genéricas variadas, pero no dicotomizadas, que son desplegados tanto en el ámbito público como en el privado, en todos los espacios que enriquezcan el vínculo entre abuelas y nietas/os. Esos espacios son defendidos por aquellas que pueden sostenerlos, y añorados por las que tuvieron que postergarlos. Este es justamente el punto que justifica la denominación de "transicional": estas mujeres no están fijadas en una identidad de "abuela tradicional", sino que su "estado nómade" les permite tener deseos que cuestionan o al menos ponen en cuestión las convenciones establecidas. Estas abuelas confirman lo dicho con sus testimonios:

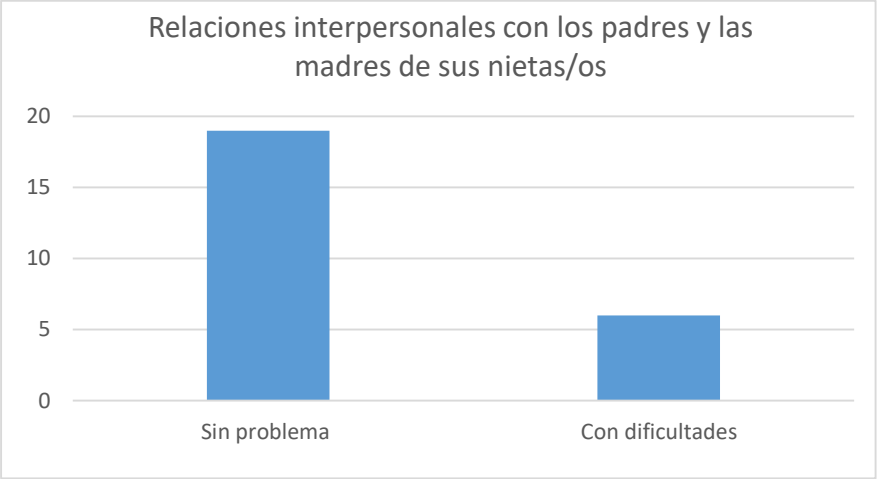
"(…) Disfruto mi tiempo libre. Me voy de vacaciones con una amiga especialmente. Me voy a encuentros de mujeres cuando puedo. Ahora me voy a Uruguay, al encuentro feminista. Sí, no tengo problema. Tengo los recursos económicos y el tiempo. Y mi familia se reorganiza con los niños respetando que yo no estoy." (Zulema, 72)

"(…) Sí, laborales. Sigo trabajando. Tenemos un emprendimiento con mi marido y además soy miembra de una organización feminista, "Mujeres al Oeste." (María Rosa, 63)

"(…) Yo voy todos los santos días al gimnasio, eso para mí es grave y no me lo pueden quitar, yo voy de 9 de la mañana a 11. Me encanta y me hace muy bien, nos matamos de risa porque tenemos un grupo genial. Hago cinta, bicicleta, lo que venga. Hace años que voy." (Lilita, 75)

Al analizar las **relaciones interpersonales que se vieron modificadas a partir del cuidado de las/os nietas/os**, la relación que parece menos afectada

es la que las abuelas mantienen con sus parejas. Algunas manifiestan ser compañeras con sus maridos y tener una buena relación con ellos, y otras dicen que el conflicto aparece sólo con respecto a los límites que ellos imponen a sus nietas/os.



Sin embargo, con los padres y las madres de sus nietas/os, las situaciones son muy heterogéneas. La mitad dice no tener ningún conflicto, y en cambio otras manifiestan roces o conflictos, que tienen afinidad con lo que Megías Quirós y Ballesteros advierten como el telón de fondo de los desencuentros: el reconocimiento a nivel social, que no se condice con la valoración que perciben al interior de su propia familia. Según estos autores, los padres y las madres sienten que la aceptación de las conductas de las/os abuelas/os (por ejemplo, malcriar) es "el precio a pagar" a cambio de la incondicionalidad del cuidado. (2011)

"(...) una vez con mi hijo un roce, porque le di algo al nene que no tenía que comer." (Mari, 62)

"(…) Sí, me respetan bastante. Igual es complicada a veces las cosas con mis hijas, sobre todo con la más chica." (Cristina R, 56)

"(…) mis hijos dicen que soy la malcriadora serial. Los límites los pongo cuando hay algo de peligro" (María Rosa, 63)

"(…) No me siento respetada por mi yerno. Nunca nos llevamos bien pero no me queda otra que vivir con él por mis nietos" (Rita, 73, su hija está fallecida y su yerno y nietas/os conviven con ella)

En síntesis, son relaciones plenas de encuentros y desencuentros. Pero a diferencia de lo que manifiestan los autores españoles Megías Quirós y Ballesteros Guerra (2011), que aseguran que la relación de las abuelas con sus hijas (madres de sus nietas/os) es especial y diferente, existen apegos y controversias tanto con hijas como con nueras y yernos. Esta cuestión confirma la heterogeneidad de la muestra, de los vínculos y de los modos de ejercer la abuelidad. Como dicen las mismas entrevistadas:

"También el vínculo es perfecto, mis nueras son divinas, tenemos un vínculo hermoso…" (Lilita, 75)

"(…) *principalmente con el marido de mi hija Laura. Para mí es un hijo más. Es mi brazo derecho. Yo soy más mamá que su propia mamá. Tanto él como mis hijas saben que cuentan incondicionalmente conmigo como yo cuento con ellos."* (Norma, 70)

"(…) la confianza que yo tengo con mi hija, por ahí no la tengo con mi nuera. Hay otra relación, nada que ver. O sea yo me llevo bien, con Fernanda me llevo perfecto, no hay ningún problema pero te digo: no es lo mismo. A mi hija voy y le digo directamente las cosas y con las nueras hay que tener a veces un poquito de cuidado." (Carmen, 69)

"(…) No tengo problema ni con mi hija ni con mi yerno. Me llevo bien con los dos. Aunque obviamente con mi hija mejor." (Lidia, 59)

Y, por último, en cuanto a las **relaciones que mantienen con sus nietas/os**, sólo dos de las 25 abuelas cuidadoras entrevistadas reconocen tener dificultades serias.

Sus trayectorias de vida son coincidentes en aspectos que afectan directamente la relación: conviven con ellas/os, las/os cuidan muchas horas todos los días, son abuelas sin redes familiares que compartan el trabajo de cuidado, no tienen vida social y tienen un alto nivel de postergación de sus propios proyectos que arrastran desde jóvenes. Son abuelas cuyas vidas están hipotecadas, según Megías Quirós y Ballesteros Guerra (2011). Como ejemplo podemos citar el testimonio de esta abuela cuidadora:

"(…) Bueno, siempre y cuando no me "salte la térmica". Porque como dije son nenas difíciles por su historia y a veces se me acaba la paciencia a mí también. Son chicos. No entienden de valores." (María Estela, 55)

Todas las demás coinciden en sacar lo mejor de sí mismas para describir ese vínculo, dejando de lado el cansancio y la postergación manifestados en otros momentos de las entrevistas:

"(…) Muy bien en general. Me siento muy feliz. Con los chicos, por ejemplo Benjamín, yo a la tarde generalmente me tiro un rato a dormir la siesta. Y él cuando ve que me duermo me pega en la almohada, pero yo soy feliz con mis nietos. Los chicos son un regalo de Dios..." (Stella, 62)

"(…) *Mi nieta me convence* (se ríe), *ella hace lo que quiere."* (Lidia, 59)

"(…) Una relación hermosísima." (Celia, 59)

"(…) *Yo me llevo bien con todos mis nietos. Algunos son terribles pero yo me llevo bien con todos."* (Silvia, 59)

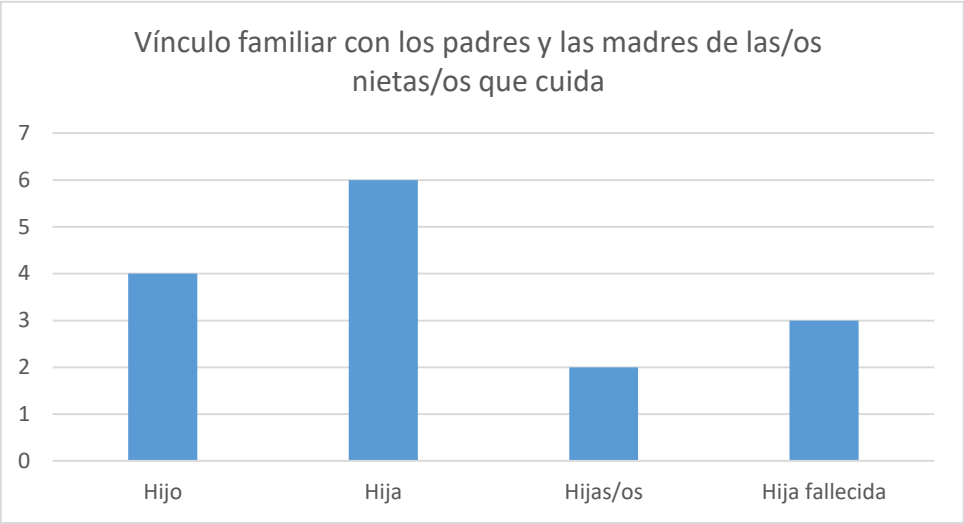
A partir de sus dichos, discursos y experiencias, confluye lo recogido por otros estudios que confirman los innegables beneficios que tienen para las tres generaciones involucradas, pero especialmente entre las abuelas y las/os nietas/os, en virtud de los vínculos que se crean. Esa experiencia subjetiva permite a las primeras "revitalizar el ejercicio de la maternidad", y de esa forma aspiran a proporcionar a las/os nietas/os lo que no le pudieron ofrecer a sus hijas/os, o ayudar a sus hijas a completar un proyecto que les hubiera gustado llevar a cabo a ellas mismas. Y a las/os nietas/os les proporciona estabilidad en sus vidas, pero a la vez también establecen una relación singular con alguien que tiene mucho que aportar a la construcción de su identidad.

Las abuelas entrevistadas tienen muy claro la importancia de esos vínculos, lo cual no quita que dejemos planteada una vez más nuestras dudas acerca de la influencia de las lealtades en esa dimensión de relaciones familiares, cuando se trata de manifestar los sentimientos y efectos negativos del trabajo de cuidado. Mucho más si tenemos en cuenta las palabras de E. Dio Bleichmar (1997) cuando aduce que la mujer es definida como el sexo débil y que la rabia y la hostilidad no le son propias.

3.4 Vínculo Madre-hija

Antes de analizar las **relaciones intra-género** que mantienen las abuelas cuidadoras que componen la muestra con sus hijas, madres de las/os nietas/os que cuidan, conviene hacer la siguiente distinción:

- En el primera cohorte (55-65 años), tres abuelas cuidan nietas/os de sus hijos (en un solo caso el hijo convive con ella) y el resto (12) cuidan nietas/os de sus hijas (1 fallecida, 7 convivientes y 4 no convivientes).
- En la segunda cohorte (66-75 años), dos cuidan nietas/os de sus hijos, una cuida de su hijo y de su hija, y el resto (7) cuidan nietas/os de sus hijas. Aquí el dato a mencionar es que en este grupo sólo conviven con sus nietas/os las mujeres cuyas hijas han fallecido.



En resumen, la mayoría de las mujeres entrevistadas cuidan nietas/os de parte de sus hijas. Esto confirma lo que plantean muchas autoras como Zibecchi (2013), cuando afirma que la distribución del cuidado queda en las redes familiares, y entre ellas la más elegida es la de las abuelas maternas. También aparece un vínculo que, sin dejar de estar plasmado por encuentros y desencuentros, está fuertemente arraigado en el sentimiento de confianza hija-madre, como lo demuestran algunos relatos:

"Antes que la otra abuela, seguro." (Cristina, 69, frente a la pregunta si su hija hubiera recurrido a su suegra para que cuidara a los niños)

Otro dato no menor, aunque se remite a las relaciones inter-géneros, es que algunas de estas abuelas cuidadoras dicen no tener conflictos con los padres de sus nietas/os, cuando son sus hijos. Parecería como si el conflicto intra-género fuera más fuerte que entre los géneros femenino y masculino, y que, por otro lado, fuera propio del vínculo madre-hija y preexistente al cuidado, como dice esta abuela:

"(…) Bueno, las mujeres me cuestionan un montón de cosas, los varones no…… De que tengo preferencias por los varones. Me reprochan muchas cosas,

de cómo las vestía, de los permisos que les daba o no les daba. Las mujeres, los varones no." (Lilita, 75)

O este otro caso, que reconoce tener problemas de comunicación intra-género, que existieron siempre, al punto de dar esta respuesta cuando se le preguntó ¿Qué cambiaría de ese vínculo?

"(…) Me gustaría que ella cambie su forma de ser. Es muy impulsiva y cree que siempre tiene razón." (Elisa, 55)

Es importante tener en cuenta que esa solidaridad de género, sororidad en términos de Constanza Tobío Soler (2007), - utilizando un término propuesto por Marcela Lagarde para esta peculiaridad del vínculo entre mujeres - , no se ejerce sin conflictos, y uno de los puntos más álgidos es el acuerdo por el cual estas mujeres se convirtieron en abuelas cuidadoras.

Lo primero que se destaca es la diferencia entre las abuelas de la primera cohorte, mujeres de 55 a 65 años de edad, que viven en la zona oeste del Gran Buenos Aires, con la segunda cohorte, mujeres de 66 y 75 años de edad, que también viven en el Conurbano Bonaerense excepto dos que viven en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

En general, podríamos asegurar que las de mayor edad han tenido más dificultades para establecer acuerdos explícitos con sus hijas. Por otra parte, debido a la heterogeneidad de las situaciones consideramos importante presentarlas por grupo etario.

En la primera cohorte, la mayoría de las abuelas se siente valorada y respetada, aunque no con todas las hijas mantengan la misma relación en términos de respeto a lo acordado con respecto al cuidado de las/os niñas/os. En este sentido, los problemas más habituales son el tiempo de cuidados, que excede a lo acordado, y que según sus relatos se deben a un aprovechamiento y/o abuso de sus hijas sabiendo que las/os niñas/os están bien cuidados. Por ejemplo:

"(…) Sí, se respeta pero es como que los chicos de ahora nunca están conformes. Vos los cuidas hasta las seis y media, hora en que ella tiene que

llegar acá. Pero baja en Morón y se tiene que ir a comprar algo o se va a depilar. Entonces nunca se respeta el horario." (Emilce, 58)

En la segunda cohorte, la mayoría de las abuelas entrevistadas no tienen acuerdos, aunque aseguran que están implícitos, lo cual muestra de modo fuerte y distintivo, en términos de comparación etaria, el mandato que incluye la disponibilidad incondicional y la imposibilidad de pactar acuerdos con sus hijas con respecto al trabajo de cuidado. Este planteo coincide con los discursos de género manifestados en todos sus relatos que comienzan desde el momento que no reconocen el cuidado como un trabajo.

"(…) Mirá, no es fácil (el cuidado)*. Creo que ninguna tarea es fácil, si vos te lo tomás como tarea y con responsabilidad. A mí mi hija me dice ´mami no vino la chica, ¿podés venir vos?´ Y bueno, voy. Pero ella hace muchas cosas por la escuela, ella se ocupa mucho, ella sabe porque fue secretaria…está en todo."* (María, 70)

Todas las mujeres entrevistadas que cuidan hijas/os de sus hijas coinciden en que las relaciones son distintas con cada una de ellas:

"(…) Con Fernanda, la mamá de Benjamín nunca tuve problemas, con María Clara la mamá de las cuatro nenas sí. Es celosa." (Stella, 62)

"(…) Con mi hija más chica no logramos acordar nada, pero con la mayor sí" (Silvia, 59)

"(…) Cuando ella vivía acá, porque ella se separa cuando Lucas tenía un año y medio, y obviamente el cuero no le daba para alquilarse algo y seguir viviendo en CABA, ella viene a vivir acá, la relación fue difícil." (María Rosa, 63)

"(…) siempre con esta hija tuvimos una convivencia difícil, tenemos características parecidas, era como que tenía que depender de quien no quería depender." (Cristina, 69)

"(…) Con la mayor siempre fue difícil. Y una no quisiera ser como yo, y cada vez se parece más…Sigo siendo referente, a pesar de ella. Ella lo agradece, ha saldado algunas cosas conmigo, pero todavía… y yo he saldado algunas cosas con ella y he aprendido a callarme." (Zulema, 72)

Hay conflictos propios del trabajo de cuidado como los que devienen del exceso de responsabilidades, donde lo que se pone en juego es el ejercicio de poder al interior de las familias, principalmente cuando existe entre madres e hijas una delegación y/o sustitución del rol maternal que disminuye la responsabilidad de la hija, y que trae fuertes conflictos de roles y reclamos por parte de ésta última. No sucede lo mismo con las abuelas que, mostrando resistencia a tomar decisiones sobre el cuidado, prefieren consultar permanentemente a sus hijas, como muestra este ejemplo:

"(…) Yo tomo las decisiones. Ahora, cuando son más grandes, mando un WhatsApp a mi hija y le consulto. O cuando vienen los más grandes y tengo dudas de algo lo consulto con los padres, o le pregunto a mis otras hijas que son más jóvenes cosas que no sé porque ellos no lo vivieron." (Stella, 62)

Es obvio que aquellas mujeres que desarrollan una abuelidad tradicional, como son la mayoría de las abuelas entrevistadas, sus discursos y prácticas están plasmadas de estereotipos genéricos y relaciones de poder asimétricas. En medio de ellos, las abuelas y las madres se debaten en el plano conflictivo de ser la buena madre o "la abuela suficientemente buena", parafraseando el modelo de D. Winnicott (1978) sobre "la madre suficientemente buena". Son abuelas que no reconocen el conflicto a pesar de percibir lo arduo del cuidado. También a pesar de que, si bien nos faltan los discursos de las hijas-madres, podemos suponer los conflictos vigentes cuando las abuelas afirman que la toma de decisiones es algo que les pertenece debido a la cantidad de horas que las/os niñas/os están a su cargo.

"(…) Cuando no está la madre yo (pongo los límites)*, aunque no les gusta que les marque las cosas, especialmente a la más chica."* (Silvia, 59)

"(…) Me dice "¿Qué pensás, que yo no hago las cosas perfectas como las haces vos? Porque a veces yo le digo algo sobre los chicos.". (Emilce, 58)

En este aspecto se puede considerar lo mucho que ha aportado cierto discurso falocéntrico de aquellas teorías psicoanalíticas que explicaron la rivalidad entre las mujeres como ejercicio de poder y de envidia por un supuesto bien fálico, principalmente entre madre-hija, y que las psicólogas feministas pudieron contradecir a partir de su experiencia de consultorio.

Por un lado, como sostiene E. Dio Bleichmar (1997), en la relación madre-hija también confluyen otras relaciones, por ejemplo en el caso de la madre su maternidad actualiza la relación con su propia madre, tanto en mandatos como en conflictos no resueltos. Y por otro, como afirma Alicia Lombardi (1988), las contradicciones en los mensajes que transmiten aquellas madres tradicionales que reniegan del rol asignado, encerradas en la "trampa del sacrificio", como podemos ver en estos relatos, han permitido tanto la identificación de sus hijas con ellas como también procesos de desidentificación con sus madres, o bien la construcción de una identidad reactiva ("no quiero ser como mi madre").

> A esto remite el interrogante interesante que plantea Mabel Burin (2000): "(…) ¿seremos capaces de transmitir y reinventar a la vez nuevas subjetividades femeninas, masculinas, y las que vengan, no en nombre de un mero ejercicio de la voluntad, sino gracias al proceso de deconstrucción de las muchas significaciones y representaciones que podemos otorgar a los sujetos varones y mujeres hoy en día?" (p.7)

Seguramente, a la luz de estos relatos, interrogantes como estos fueron un gran desafío, pero muy probablemente, fueron nuestras antecesoras, abuelas y madres, quienes nos transmitieron mucho de estos modos de ejercicio de la abuelidad, como lo expresa esta mujer:

"(…) lo bueno es que me han dejado compartir. Yo era así también con mi mamá, que siempre me ha acompañado. En ese sentido, yo siempre veo que cuando tienen dudas de algo llaman o, ahora que sus hijos van creciendo y entrando en la adolescencia preguntan "mamá, ¿vos como hacías?" (Ana María, 55)

Finalmente, se podría decir que los relatos darían cuenta de una relación dual o ambivalente entre las madres y sus hijas. Podemos interpretar esa dualidad desde las palabras de N. Chodorow (1978) asumiendo que ambas están *ligadas emocionalmente unas a otras de un modo que podría llamarse relación semisimbiótica*y que esto se debe a *conformación estructural y afectiva de sus relaciones objetales preedípicas.* O en los términos de E. Dio Bleichmar (1997) cuando afirma que la madre es el modelo de identificación primaria y secundaria en el modelo de la identificación primaria y secundaria para la niña,

dentro de las relaciones intersubjetivas que transmite el sistema parental, y aclarando que el mismo es un proceso asimétrico donde la atribución de género se realiza *a través de los fantasmas y expectativas de feminidad/masculinidad*.

Sin embargo, en esta investigación preferimos seguir la propuesta de Alicia Lombardi (1988) cuando, distanciándose de los planteos "(…) contaminados por el complejo edípico, la castración y el falo", sostiene que en relación madre-hija lo que se juega entre ambas es el deseo de una tercera ideal. Como expresa la autora:

"(…) una triangularidad (madre-hija-otra ideal) la que transgrede la ley social patriarcal. No es exactamente aquella imagen de mujer que el sistema patriarcal desea. Es una imagen que se le escapa a esta ley, es una tercera ideal que subvierte un orden, una tercera ideal subversiva." (p.201)

CAPITULO 4

CONCLUSIONES

El fenómeno de las “abuelas cuidadoras” ha promovido estudios de diversas disciplinas, que, enriquecidos por el aporte de la economía feminista y la inclusión de la categoría de género en las investigaciones, han hecho posible encontrar puntos en común entre todas ellas. Esta perspectiva multidisciplinaria abona los análisis que se realizan, a pesar de la gran heterogeneidad existente en el ejercicio de la abuelidad.

La aplicación de las así llamadas “lentes violetas” sobre este fenómeno ha brindado recursos novedosos, tanto respecto de la descripción del mismo como para su explicación. En este sentido, circunscribir el fenómeno a razones estrictamente económicas, como se plantea en muchos estudios, ocultan tanto la sororidad de género implícita en el ejercicio de la abuelidad, como también las ancestrales prácticas patriarcales subjetivantes para el género femenino que legitiman el “ser abuela” para nuestra sociedad.

En la investigación realizada, las prácticas y los discursos de género están presentes en todas las abuelas cuidadoras, en particular los discursos y prácticas más tradicionales respecto de la abuelidad. Sin embargo, los efectos que tienen sobre sus vidas y sus vínculos difieren según el tipo de abuelidad que desarrollan. A partir de los resultados obtenidos en este estudio, podría concluirse que los dos tipos de abuelidad encontrados son: las **tradicionales** y las **transicionales.**

En el caso de las abuelas cuidadoras que ejercen **abuelidades tradicionales,** encontramos mujeres que sostienen un único deseo hegemónico que es organizador de sus prácticas: favorecer a las/os niñas/os gracias a sus cuidados. Son mujeres con subjetividades femeninas tradicionales centradas en la familia y por ende, con alta priorización en el bienestar de sus hijas/os y nietas/os. Debido al rol patriarcal asignado y asumido de la abuela, o a la “ética

de la ocupación de la abuela” como denomina Pérez Ortiz (2005) a este fenómeno respecto de la ubicación de estas mujeres en la familia, estas abuelas cuidadoras tienen grandes dificultades para establecer acuerdos y/o arreglos con sus hijas/os en los cuales puedan respetar y ser respetados sus tiempos y sus necesidades. Se podría decir que ese deseo hegemónico de proveer de bienestar a su familia las impulsan a naturalizar la auto-postergación, para beneficiar así a su familia.

La falta de acuerdos explícitos con sus hijas respecto de sus tiempos o condiciones para el cuidado deja al descubierto la disponibilidad ilimitada de estas mujeres y los efectos que la misma produce. En primer lugar, las abuelas cuidadoras tradicionales dedican mucho tiempo y espacio para el cuidado de sus nietas/os. Es decir, más allá de la cantidad de horas semanales que les dediquen, muestran una disposición permanente a priorizar el trabajo de cuidado frente a los espacios de ocio o cuidado de su salud.

Se entiende que existen situaciones de emergencia que agravan el ejercicio de la abuelidad, como son la crianza de las/os nietas/os cuando ha fallecido su madre. Son situaciones donde el cruce de la necesidad con el deseo hegemónico se convierte en una trampa, “la trampa del sacrificio” como la denomina Alicia Lombardi (1988), que condena a esas abuelas a vivir únicamente para sus nietas/os. Cumplen así con el rol de “sustitutas” de sus hijas, bajo el supuesto de que con semejante sacrificio reemplazarán a la madre que sus nietos no tienen, Cabe preguntarse si esto representaría una situación de confusión entre ser la madre o la abuela de esos niños, como si se tratara de figuras intercambiables, idénticas en su función.

Los vínculos que sostienen las abuelas cuidadoras tradicionales también están marcados por los mandatos patriarcales. En general, el argumento principal es que son elegidas por sus hijas para cuidar a sus nietas/os por la confianza que les tienen, pero a costa de negar que en esa relación intragénero aparecen más conflictos que en las relaciones entre los géneros. Según Boszormenyi-Nagy y Spark (2017) existe en todos los sistemas familiares mitos sobre los roles que están por encima de las posibilidades reales de las personas y que constituyen una supra-estructura de méritos, obligaciones y lealtades

invisibles. Entre esos mitos patriarcales se encuentra la elección de la abuela como mejor cuidadora después de la madre. Sin negar los recursos afectivos que pueden transmitir las abuelas, el mito sujeta la confiabilidad de la abuela al hecho de “ser mujer” y “haber sido madre”, y niega la posibilidad de que alguna mujer no pueda o no desee ser cuidadora.

Es notable como las abuelas tradicionales mencionan tener mejor relación con los hijos (padres de sus nietas/os) que con sus hijas. Se podría suponer que: por un lado, esto guarda relación con la responsabilidad diferente en la crianza de los/as niños/as que asumen los padres en relación a las madres, debido a la cual éstas estarían más atentas a los límites y roles que desarrolla la abuela cuidadora. Por otro lado, el propio patriarcado y varias teorías psicoanalíticas se han encargado de describir, subrayar y explicar una “natural” conflictividad y rivalidad entre las mujeres, como forma de contrarrestar el desarrollo de un vínculo de sororidad posible entre ellas, tema que retomaremos cuando nos refiramos al vínculo madre-hija.

En cuanto a los vínculos de las abuelas cuidadoras con sus parejas, este estudio indica que ambos ejercen un estilo de abuelidad tradicional, en la cual se repite la división sexual tradicional del trabajo. Se ha comprobado en otros estudios que en los casos en que los abuelos se involucran en el cuidado de sus nietos/as, no lo hacen de la misma manera que las abuelas ni dedicando el mismo tiempo. Ellos se toman tiempo para el descanso y el disfrute con las/os nietas/os que no siempre se proponen ni logran tener las abuelas, en particular porque el ejercicio tradicional de la abuelidad implica principalmente sacrificio y abnegación. Se reproduce en estas situaciones la clásica modalidad tradicional del modelo del amor, con un estrecho vínculo de apego por parte de las mujeres y con modalidades de cierto desapego y distancia de los varones. Las abuelas los justifican aduciendo que sus parejas no se dedican plenamente al cuidado: en algunos casos porque ellos aún dedican buena parte de su vida al trabajo, y en otros, cuando son jubilados, porque se encargan del paseo con los nietos o de “poner los límites”. Sus explicaciones muestran el alto nivel de internalización de los mandatos culturales de género que habilitan a varones y mujeres a disponer de tiempos distintos tanto para el trabajo como para el ocio, así como modalidades diferenciales de expresión del amor hacia los/as nietos/as.

En el caso de las abuelas cuidadoras que ejercen **abuelidades transicionales,** sus prácticas muestran algunas diferencias con las que realizan un ejercicio tradicional de la abuelidad, sin dejar completamente de lado los mandatos patriarcales de género para desempeñarse como abuelas. Si nos referimos a los *deseos nómades* que menciona Braidotti (2000), la principal diferencia es que su "estado nómade" en tanto abuela de modalidad transicional le permite entrelazar la subversión de las convenciones establecidas con su rol de abuela cuidadora con otros deseos no hegemónicos propios de las abuelidades tradicionales, y de ese modo no adoptar ningún tipo de identidad permanente, fija ni estereotipada. Esa "conciencia nómade" les permite desarrollar nuevos deseos, que en las abuelas entrevistadas se concreta en proyectos personales más allá del cuidado de sus nietos, e incluso en militancias feministas como sucede en los casos de dos abuelas entrevistadas. (Braidotti, 2000)

Las abuelas cuidadoras transicionales pudieron hacer arreglos y/o acuerdos con respecto al tiempo de cuidado, los respetan y los hacen respetar a sus hijas/os, a veces con algunas dificultades. Es decir, son abuelas cuidadoras que realizan el trabajo de cuidado con gusto, inclusive algunas de ellas se ofrecieron ocuparse de sus nietos frente a la necesidad de sus hijas, pero no es este su único deseo. Son abuelas cuidadoras que no tienen disponibilidad permanente ni postergan sus proyectos o sus tiempos de ocio y/o descanso por cuidar a sus nietas/os. Sus hijas cuentan con ellas en los tiempos pactados, y en los casos de tener que hacer cambios son consultadas. Y por sobre todo, pueden decir que no para que sus hijas busquen otras alternativas, sin padecer sentimientos de culpa. O sea, hacen un ejercicio de la abuelidad en forma acotada, con disponibilidad relativa a sus otras actividades y ofreciendo tiempos también acotados.

Con respecto a los vínculos dentro de la familia, las abuelas cuidadoras transicionales mantienen vínculos similares con hijas e hijos, aunque muestran la tendencia a buscar más alianzas con hijas y nueras, una práctica de la sororidad que puede enriquecer a ambas generaciones. En estos casos, son abuelas que han puesto en cuestión los mandatos patriarcales, y han podido revisar sus prácticas y discursos con mirada crítica. Un ejemplo de esto lo

constituyen aquellas abuelas que están en pareja, quienes reconocen no haber podido modificar la división sexual tradicional del trabajo de cuidado, pero reflexionan sobre el hecho y procuran hacerlo explícito y demandar conductas más equitativas con su pareja. En síntesis, han podido cuestionar lo establecido y especialmente el ejercicio del poder en las relaciones entre los géneros.

Como se mencionó anteriormente, los efectos del trabajo de cuidado difieren según el tipo de abuelidad que se desarrolle. Si bien todas las abuelas entrevistadas reconocen que el trabajo de cuidado produce cansancio, las abuelas cuidadoras transicionales son las que demuestran no tener efectos negativos con respecto a su manejo del espacio y tiempo personal, su salud y su vida social. También se puede pensar que ese trabajo de cuidado pautado les permite tener tiempos y espacios para ellas, como forma de autocuidado, y así protegerse de los efectos nocivos que tendría sobre ellas la dedicación exclusiva y sacrificada a sus nietas/os.

Todos los relatos de las abuelas cuidadoras entrevistadas dejan ver los "saberes de género", a los que se refiere Teresa de Lauretis (Cháneton, 2009), recibidos y transmitidos por la sociedad patriarcal a través de las tecnologías de género presentes en los discursos y las prácticas sociales de la vida cotidiana. Sin embargo, se perciben diferencias entre las abuelas tradicionales y las transicionales en cuanto a las subjetividades que han desarrollado. Las abuelas cuidadoras tradicionales desarrollaron una subjetividad femenina que está focalizada de modo hegemónico en la familia, la cual le impide pensar en otros deseos distintos a ser "la abuela suficientemente buena" (Burin, 2000). Y en general forman parte de un sistema familiar de lealtades en el cual el vínculo madre-hija/o y el de abuela-nieta/nieto es al estilo de, como describen Boszormenyi-Nagy y Spark (2017) "(…) una forma de vínculo de lealtad esclavizante y repetitivo marcado por una pauta multigeneracional de cuidados maternos martirizados".(p.167) En cambio, las abuelas transicionales tienen una subjetividad construida a través de representaciones genéricas variadas, no dicotómicas en el sentido de no elegir una cosa o la otra, que les permite compaginar al mismo tiempo valores e intereses intrafamiliares y extrafamiliares.

Acerca de los vínculos inter-generacionales e intra-género que mantienen las abuelas cuidadoras con sus hijas, se analizaron las alianzas, los conflictos de poder, sus percepciones sobre ese vínculo y sus sentimientos y deseos al respecto.

Las abuelas cuidadoras, tanto las tradicionales como las transicionales, mantienen alianzas con sus hijas, implícitas y explícitas, presentes desde el ofrecimiento o la aceptación del trabajo de cuidado frente al proyecto de trabajar, estudiar u otros de éstas últimas, y sostenidas en la cotidianidad en relación con las demandas de sus nietas/os que muchas veces exceden su rol de abuela. Son alianzas plagadas de conflictos, aún en los casos en que los mismos no sean percibidos como tales por las propias abuelas entrevistadas.

En los vínculos que mantienen las abuelas cuidadoras con sus hijas se reeditan conflictos de poder de un tipo de vínculo madre-hija que precedió a la relación actual, pero se entrelaza en el presente con las exigencias y expectativas que cada una de ellas tiene sobre su propio rol y sobre el rol de la otra. Es decir, en ese vínculo los mensajes suelen ser contradictorios. Por un lado, las abuelas como madres han transmitido y reproducido los mandatos de género de la sociedad patriarcal que le ha tocado vivir, muchas veces debatiéndose entre sentimientos de enojo y de culpa, asumidos silenciosamente con abnegación. Por otro lado, su esperanza está puesta en que sus hijas, en tanto madres, desarrollen una identidad reactiva a aquella condición que ellas han padecido, que les permita salir de la trampa del sacrificio y la postergación de sus otros proyectos vitales. A la vez, las hijas de estas mujeres se debaten entre aspirar a ser madres perfectas a riesgo de sentirse juzgadas por su entorno, especialmente por sus propias madres, o intentar diferenciarse de ese modelo materno, aunque no puedan evitar sentir culpa por la hostilidad que les despierta el modelo transmitido. Alicia Lombardi (1988) lo explica de este modo:

> “(…) Podemos hablar de un deseo monosexual, deseo por lo semejante y lo diferente, porque la hija desea en su madre a una mujer distinta y la madre desea en su hija a una mujer distinta. Circula, así, un deseo de mujer entre mujeres.” (p.201)

En este vínculo intergeneracional, como menciona Lombardi, aparece una triangularidad pero que no es edípica, porque no se disputan el deseo por un Padre o por un Hombre. Siguiendo a A. Lombardi, es una triangularidad que transgrede la ley social patriarcal, porque aparece una *tercera ideal subversiva.* Esa tercera es la que vehiculiza la construcción de nuevas subjetividades. En relación con este planteo, se podría decir que en todas las abuelidades aparece esta tercera ideal subversiva, con la diferencia que las abuelas tradicionales las silencian mientras que las transicionales las reconocen y las alientan. Como señalan Boszormenyi-Nagy y Spark (2017), "(…) La representación de roles fijada sumisa y sustitutivamente entre los miembros de la familia da lugar a un sistema familiar que, más que resolver las viejas cuentas, las bloquea y posterga." (p. 47)

En cuanto a los conflictos de poder al interior del mismo género, muchos son los discursos patriarcales que adjudican a las mujeres valores negativos a la competencia, puesto que se la visualiza como rivalidad. En este sentido, Alicia Lombardi (1988) aclara:

"(…) Si entre mujeres no tenemos la capacidad de la confrontación crítica, no hay progreso, ni lo que podemos crear culturalmente. Creo que esta confusión es una de las enemigas más sutiles que impide que, estando entre mujeres, no podamos largarnos a una confrontación franca y abierta de nuestras posibilidades." (p.71)

Esto podría aplicarse a los conflictos que describen las abuelas cuidadoras con respecto a los límites que ponen a sus nietas/os, un conflicto de poder teñido de la imposibilidad de manifestar expresamente sus sentimientos, deseos y expectativas.

Otro conflicto de poder surge cuando, aún sin manifestarlo abiertamente, la insistencia de las madres a que sus hijas desarrollen sus propios proyectos las lleva a confundir "participar" con "apropiarse", es decir, los viven como realización personal, realización postergada o interrumpida por la crianza de sus hijas/os. En esos casos estaríamos hablando de madres que no pudieron traspasar el malestar para promover una identidad reactiva. Como plantean

Gamboa Solís y Orozco Guzmán (2012), quienes denuncian *la ideología viril de género* como responsable de que algunas madres no puedan "(…) amar a sus hijas más que de modo narcisista, tomándolas como un reflejo de ellas mismas, negándoles así su propia identidad". (p.80)

Una vez más, las diferencias entre las abuelidades tradicionales y las transicionales están puestas en los discursos. En el caso de las primeras aparecen muy vedadas las críticas hacia sus hijas, mientras que las abuelas transicionales parecen disponer de mayor libertad para manifestar los conflictos que se les presentan con sus hijas, especialmente cuando sienten que sus obligaciones y responsabilidades les otorgan una posición de poder, lo cual no siempre se pone en debate entre madres e hijas, sino que permanecen silenciados entre ambas.

Finalmente, los vínculos que permanecen invariables entre los dos tipos de abuelidades hallados son aquellos que mantienen las abuelas cuidadoras con sus nietas/os. Ellas perciben esos vínculos como inmejorables, teñidos de mucho afecto y que les otorgan más gratificaciones que cansancio o cualquier otro sentimiento negativo. Sus expectativas rondan en torno a cambiar y/o mejorar el vínculo con sus hijas, pero de ninguna manera plantean cambios en los vínculos con sus nietas/os. O sea, no están en cuestión los afectos y los compromisos que sienten hacia sus nietas/os, sino que las diferencias entre los dos estilos de ser abuelas radican principalmente en los vínculos con sus hijos/as, y con la dedicación e incondicionalidad que puedan disponer para el ejercicio de la abuelidad, así como con la posibilidad de ser "sujetos nómades" que tienen deseos múltiples, diversos, para resguardar sus autocuidados y beneficiarse con ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUIRRE, ROSARIO (2011). “Información y conocimientos para la incidencia política y la definición de la política de cuidados en Uruguay.” Ponencia presentada en el *Seminario Internacional Políticas de tiempo, el tiempo de las Políticas.* Cuadragésima sexta reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional para la Mujer de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 29 al 30 de noviembre de 2011.

ARCIDIÁCONO, P. y ZIBECCHI, C. (2017) *La trama de las políticas sociales: Estado, saberes y territorio.* Buenos Aires. Editorial Biblos.

BARTRA, E. (Comp.) (1998). *Debates en torno a una metodología feminista*. México DF: UAM-X, CSH

BATTHYÁNY, K. (2013). “Perspectivas actuales y desafíos del sistema de cuidado en Uruguay.” En PAUTASSI, L.y ZIBECCHI, C. (comp.) *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura.* ELA, editorial Biblos.

BATTHYÁNY, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales.* CEPAL. Serie Asuntos de Género N° 124.

BOSZORMENYI-NAGY, I. y SPARK, G. (2017). *Lealtades invisibles. Reciprocidad en terapia familiar intergeneracional.* Buenos Aires. Amorrortu Editores.

BRAIDOTTI, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

BURGOS ORTIZ N. (2011). *Investigación cualitativa*. Editorial Espacio. Buenos Aires.

BURIN, M. (1993) *Mujeres y Salud Mental: un estudio acerca de los estadosdepresivos en mujeres de mediana edad*, tesis de doctorado, Buenos Aires,Biblioteca de la Universidad de Belgrano.

BURIN, M. y col. (1987) *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental.* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

BURIN, M. (2000). *Reinventar abuelidades*. Ponencia en el Foro de Psicoanálisis y Género. CABA

CANTERO, M. (s/f). *El enfoque de género en la investigación y la difusión del conocimiento.* Programa de Formación de Formadores/as de Género en Salud. Módulo 11. Universidad de Alicante. España.

CARRASCO C., BORDERÍAS C. Y TORNS T. (EDS) (2011) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas.* Madrid. Editorial Los Libros de La Catarata.

CHÁNETON J. (2009). *Género, poder y discursos sociales*. Buenos Aires. Eudeba.

CHODOROW, N. (1984) *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos.* Barcelona. Editorial Gedisa.

DECLARACIÓN Y PLATAFORMA DE ACCIÓN DE BEIJING (1995). Declaración política y documentos resultados de Beijing+5. ONU MUJERES.

DE SOUZA MINAYO, M., GONCALVES y RAMOS DE SOUZA E. (2008). *Evaluación por triangulación de métodos: abordaje de programas sociales*. Lugar Editorial. Buenos Aires.

DI MARCO, G., FAUR, E. y MÉNDEZ, S. (2005). *Democratización de las familias*. Área de Comunicación de UNICEF. Oficina de Argentina. Mayo 2005.

DIO BLEICHMAR, E. (1997) *La sexualidad femenina de la niña a la mujer.* Buenos Aires. Editorial Paidós.

---------- (2011) *Mujeres tratando a mujeres con mirada de género.* Barcelona. Editorial Octaedro.

ESQUIVEL, V. (2015). *El cuidado: de concepto analítico a agenda política.* Revista Nueva Sociedad N° 256 (63-74)

---------- (2012) “Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la ‘organización social del cuidado’ en América Latina”, en ESQUIVEL, V. (edit.): *La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región*, Santo Domingo, ONU – Mujeres

ESQUIVEL, V., FAUR, E. y JELIN, E. (editoras) (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado*. “Introducción”, y “El cuidado

infantil desde la perspectiva de las mujeres madres” de Eleonor Faur, Buenos Aires, IDES/UNFPA/UNICEF.

FERRER PÉREZ, V. y BOSH FIOL, E. (2005). Introduciendo la perspectiva de género en la investigación psicológica sobre violencia de género. *Revista Anales de Psicología. Vol. 21 n° 1,* 1-10. Murcia. España. Recuperado de http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16721101

FRASER, N. (1995) From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a ‘Postsocialist’ Age, *New Left Review 212 (julio-agosto 1995)*, págs. 68-93, (trad. cast.: ¿De la redistribución al reconocimiento? *Edit. Akal, nº 0*, *2000*, págs. 126-155) Recuperado de https://pdfs.semanticscholar.org/.../540d71b6d63ee80bea57d5b8.

FREIXAS FARRÉ, A. (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología. Vol.29 n° 1*, 41-57. Barcelona. Recuperado de https://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/99264/159760

GALLARDO FLORES, A. y otros. (2016). *Mujeres y cuidado: Abuelas cuidadoras.* Asociación Científica de Psicología y Educación. Dpto. de Antropología Social, Psicología Básica y Salud Pública. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. España

GARCÍA GONZÁLEZ, J., ROSILLO CASTRO, D., SALAZAR, IR., RAYGAL FERNÁNDEZ, PJ., LÁZARO MECA, RS., CÁNOVAS GASPAR, J.P. (2011) De hiperfrecuentadora a abuela esclava. Estudio de un caso de sobrecarga del cuidador desde el síndrome de la abuela esclava de Guijarro Morales. Enfermería global. *Revista Electrónica trimestral de Enfermería. Enero 2011*. Murcia. Recuperado de scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1695-61412011000100004

GHERARDI, N., PAUTASSI L. y ZIBECCHI C. (2012). *De eso no se habla: el cuidado en la agenda pública. Estudio de opinión sobre la organización del cuidado.* Buenos Aires. Equipo Latinoamericano de Justicia y Género – ELA

GONZÁLEZ BERNAL, J. y DE LA FUENTE ANUNCIBAY, R. (2008). Relevancia psico-socio-educativa de las relaciones generacionales abuelo-nieto. *Revista*

Española de Pedagogía. Año LXVI N° 239, enero – abril 2008, 103-118. Universidad de Burgos. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2595623.pdf

GOSENDE, E. (2009). *Metodología de la Investigación y estadística descriptiva.* Universidad Nacional de Quilmes. Bernal, Buenos Aires.

HARDING, S. (1996). *Ciencia y Feminismo.* Cap. 5. Editorial Morata. Madrid

HARDING, S. (1987). *Is there a Feminist Method?* Indiana University Press. Indianapolis.

HOCHSCHILD, A. (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo.* Buenos Aires. Katz Editores.

IBÁÑEZ, Tomás (1992) "La 'tensión esencial´ de la Psicología Social" en D. Páez, J. Valencia, J. Morales, B. Sarabia y N. Ursua, *Teoría y método en Psicología Social,* Barcelona, Anthropos, 1992

JIMENEZ PELCASTRE, A. (2012). Acercamiento a la situación de las abuelas que cuidan nietos y nietas en una localidad rural del estado de Hidalgo. *Revista Alegatos N° 79* pp 847-874. México.

KELLER, EVELYN FOX (1991). *Reflexiones sobre género y ciencia*. "Introducción", Valencia, Alfons el Magnanim

LARRAÑAGA, I. y otros (2008). Impacto del cuidado informal en la salud y la calidad de vida de las personas cuidadoras: análisis de las desigualdades de género. *Gac Sanit. 2008;22(5):*443-5 . País Vasco. España.

LOMBARDI, A. (1988). *Entre madres e hijas. Acerca de la opresión psicológica*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

MARTÍN PALOMO, M. (2008). "Domesticar el trabajo: una reflexión de los cuidados" en Rodríguez Martínez, P. (Ed.): *Mujeres, trabajos y empleos en tiempos de globalización.* Barcelona, Icaria.

MARTINEZ FRANZONI J. y RAMIREZ A. (2006). *Del trabajo al trabajo...orientaciones hacia el trabajo remunerado de las mujeres en Costa Rica.* D. R. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)

MARTÍNEZ FRANZONI, J. Y CAMACHO, R.: (2007). “Equilibristas o malabaristas..., pero ¿con red? La actual infraestructura de cuidados” en América Latina, en Carbonero Gamundí, María A. y Levín, S. (comps.): *Entre familia y trabajo.* Homo Sapiens Ed., Rosario. Argentina.

MARTÍNEZ, MARÍA DEL C. Y PATERNA, C. (2009). *“Perspectiva de género aplicada a la conciliación” e*n: Martínez Martínez, M. del C. (coord.): *Género y conciliación de la vida familiar y laboral.* Universidad de Murcia, España.

MARTINEZ-SALGADO, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciencia & Saude Coletiva, 17(3):* 613-619.Universidad Autónoma Metropolitana. México. Recuperado de www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-81232012000300006

MASANET, E. y LA PARRA, D. (2011). Relación entre el número de horas de cuidado informal y el estado de salud mental de las personas cuidadoras. *Rev Esp Salud Pública 2011; 85:* 257-266 *Nº 3 - Mayo-Junio 2011*. Lisboa. Portugal. Recuperado de scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272011000300004

MEGÍAS QUIRÓS, I. y BALLESTEROS GUERRA, J. (2011): *Abuelos y abuelas… para todo: percepciones en torno a la educación y el cuidado de los nietos.* FAD Madrid.

MEJÍA NAVARRETE, J. (2011). Problemas centrales del análisis de datos cualitativos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social, 1,* 47-60. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5275948

MUÑOZ-PÉREZ M. Y ZAPATER-TORRAS F. (2006) Impacto del cuidado de los nietos en la salud percibida y el apoyo social de las abuelas. *Aten Primaria.2006; 37(7):*374-80 Barcelona. España. Recuperado de https://www.elsevier.es/es-revista-atencion-primaria-27-articulo-impacto-del-cuidado-los.

NORIEGA GARCÍA C. y VELASCO VEGA C. (2013). Relaciones abuelos-nietos: una aproximación al rol del abuelo. *(Dossier) Revista Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales, n.º 41. Junio de 2013* (pp. 464-482) Recuperado de

https://uom.uib.cat/digitalAssets/.../408108_X_RELACIONES-ABUELOS-NIETOS.pdf

OSUNA OLIVARES, Ma. J. (2006). Relaciones familiares en la vejez: vínculos de los abuelos y de las abuelas con sus nietos y nietas en la infancia. *Revista Multidisciplinar de Gerontologia • January 2006.* Pág. 16-25 Recuperado de https://www.researchgate.net/.../28111378_Relaciones_familiares_en_la_vejez_vinculos

PAUTASSI, L. (2010). "Cuidado y derechos: la nueva cuestión social" en Virreira S., Calderón Magaña C. (Coord.) *El cuidado en acción. Entre el derecho y el trabajo.* Cuadernos de la CEPAL 94.

PEREZ OROZCO, A. (2006). *Perspectivas Feministas en torno a la Economía: El caso de los cuidados.* Consejo Económico y Social. Madrid. ISBN 84-8188-264-X

PEREZ ORTIZ, L. (2005-2006). *Las abuelas como recurso de conciliación entre la vida familiar y laboral. Presente y futuro*. Investigación de la Universidad Autónoma de Madrid. NIPO: 207-07-063-0 ISBN: 978-84-7063-5.

RADL PHILIPP, R. (2003): *Transformaciones en el comportamiento en función del género en la vejez: el caso de las relaciones familiares actuales entre abuelas, abuelos y nietas y nietos.* Universidad de Santiago de Compostela. Papers 70.

RODRÍGUEZ ENRÍQUEZ, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Revista Nueva Sociedad No 256, marzo-abril de 2015, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.*

---------- (2007) "Empleo femenino, economía del cuidado y políticas públicas. Algunas consideraciones desde la evidencia argentina" en: Carbonero Gamundí, María A. y Levín, S. (comps.) *Entre familia y trabajo*. Homo Sapiens Ed., Rosario. Argentina.

---------- (2005) *Economía del cuidado y política económica: una aproximación a sus interrelaciones* Ponencia para la Trigésima octava reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe realizada en Mar del Plata en el año 2005

ROO-PRATO JB, HAMUI-SUTTON A, FERNANDEZ-ORTEGA MA. (2016). Conflictos intergeneracionales en abuelas cuidadoras de una clínica de medicina familiar de la Ciudad de México. *Aten Fam. 2016; 23(2):*57-62. Documento descargado de http://www.elsevier.es el 19/09/2016.

RUIZ CANTERO, M.T. y VERDÚ-DELGADO M. (2004). Sesgo de género en el esfuerzo terapéutico. *Gaceta Sanitaria. Vol.18 no.4 Barcelona jul. /ago. 2004.* versión impresa ISSN 0213-9111

SCRIBANO, A. (2008) *La investigación social cualitativa.* Buenos Aires. Prometeo Libros

SOJO, A. (2011). *De la evanescencia a la mira: el cuidado como eje de políticas y de actores en América Latina*, CEPAL, Serie seminarios y conferencias No.67, Santiago de Chile.

TOBÍO SOLER C., AGULLÓ TOMÁS S., GÓMEZ V. Y MARTÍN PALOMO T. (2010). *El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI*. Colección Estudios Sociales Núm. 28. Fundación La Caixa. Barcelona. Edición electrónica disponible en internet: www.laCaixa.es/ObraSocial

TOBÍO SOLER, C. (2007). "Monoparentalidad y solidaridad entre mujeres en España; el papel de las abuelas cuando las hijas trabajan" En: Carbonero Gamundí, María A. y Levín, S. (comps.): *Entre familia y trabajo*. Homo Sapiens, Ed., Rosario. Argentina.

TRIADÓ, C. (Coord.) (2008). *Envejecimiento productivo: la provisión de cuidados de los abuelos a los nietos. Implicaciones para su salud y bienestar.* Informe de Investigación para el INSTITUTO DE MAYORES Y SERVICIOS SOCIALES (IMSERSO).

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (1993). *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos.* Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

VASILACHIS DE GIALDINO, I. (coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa.* Editorial Gedisa. Barcelona.

VILLALBA QUESADA, C. (2002). Redes de apoyo social de abuelas cuidadoras. *Portularia 2, 2002,* [263-282], ISSN 1578-0236. © Universidad de Huelva. Sevilla. España. Recuperado de https://dialnet.unirioja.es/servlet/extaut?codigo=134612

WAINERMAN, C. Y SAUTÚ, R. (1997). *La trastienda de la investigación.* Editorial de Belgrano, Buenos Aires

WEISBROT, M. (2007). ¿Las abuelas que cuidan nietos tienen más riesgo de enfermarse? Evidencia Orientada al Paciente *Evid. actual.práct. ambul; 10(6):* 188-191, Nov-Dic.2007. Recuperado de www.fundacionmf.org.ar/files/Eops.pdf

WEISBROT, M. y GIRAUDOA, N. (2012). Conceptos y percepciones de las abuelas sobre el cuidado de sus nietos*.* Estudio cualitativo en una población del Hospital Italiano de Buenos Aires. *Arch Argent Pediatr 2012; 110(2):*126-131 Recuperado de www.scielo.org.ar/pdf/aap/v110n2/v110n2a08.pdf

ZAPATA MARTINEZ, A. (2016). Madres y padres en contextos transnacionales: el cuidado desde el género y la familia. *Desacatos 52. Septiembre-diciembre 2016,* pp. 14-31.Recepción: 7 de julio de 2015.Aceptación: 8 de marzo de 2016 Recuperado de www.redalyc.org/pdf/139/13947019002.pdf

ANEXOS

Anexo I: Modelo de Entrevista

Anexo II: Matriz de datos de la variable Discursos de género

Anexo III: Matriz de datos de la variable Prácticas que realizan las abuelas cuidadoras

Anexo IV: Matriz de datos de la variable Efectos del cuidado

Anexo V: Matriz de datos de la variable Vínculo madre-hija

Anexo I: Modelo de Entrevista

Nombre:

Edad:

Lugar de Residencia:

Profesión/Ocupación:

Composición familiar:

Cantidad de nietos/as:

Cantidad de nietos/as que cuida:

Discursos de género

¿Cuáles fueron las razones que la llevaron a convertirse en "abuela cuidadora"?

¿Existió un acuerdo con la madre y el padre de su nieto/a/os/as sobre el cuidado antes de comenzar a realizarlo?

¿Cuál fue el acuerdo? ¿De qué cuestiones se encargaría usted y cuáles no?

En ese acuerdo ¿pudo establecer sus condiciones y/o expectativas?

¿Cómo calificaría el cuidado que le proporciona a sus nietas/os?

¿Cómo se siente con respecto al cuidado que realiza?

¿Siente que es valorado? SI/NO ¿Por qué?

¿Está conforme con el cuidado que realiza? ¿Qué expectativas tiene con respecto al cuidado que realiza?

Prácticas que realizan las abuelas cuidadoras

¿Cuántos días y horas se encarga de cuidar a sus nietas/os?

¿Siempre los cuidó la misma cantidad de tiempo? SI/NO ¿Cuánto tiempo los cuidaba antes?

¿Cuáles son las edades de las/os nietas/os que cuida actualmente?

¿Cuáles son las edades de las/os nietas/os que cuidaba anteriormente?

¿Las/os nietas/os que cuida o cuidaba son de su hijo o de su hija?

¿Cuáles son/eran sus responsabilidades con respecto a las/os nietas/os que cuida/cuidaba?

¿Comparte el cuidado de sus nietas/os con su pareja? ¿Se distribuyen el cuidado? ¿De qué se ocupa cada uno?

Si tuviera que describir su jornada de cuidado, ¿cómo lo haría?

¿Dónde cuida a sus nietas/os?

¿Existe otra persona que se encargue del cuidado de sus nietas/os? Si es así, ¿quién?

Si no es así, ¿por qué?

Efectos del cuidado

¿Cómo organiza su tiempo?

¿Tiene tiempo libre?

¿Qué hace en su tiempo libre?

¿Trabaja? ¿Estudia?

¿Hubo alguna actividad o proyecto laboral que desempeñara antes de dedicarse al cuidado de las/os nietas/os?

¿La mantuvo o tuvo que dejarla?

¿Asiste habitualmente al médico?

¿Sufre alguna enfermedad crónica?

¿Tiene controles médicos prefijados o sólo asiste cuando se siente mal?

¿Cómo hace para concurrir al médico si coincide con el cuidado de las/os nietas/os?

¿Siente cansancio?

¿A qué lo atribuye?

¿Participa de algún espacio recreativo?

¿Asiste a reuniones sociales?

¿Se junta con amigas/amigos?

¿Alguna vez tuvo que cancelar una salida por cuidar a sus nietas/os?

¿El cuidado de las/os nietas/os ha producido algún cambio en la pareja? SI/NO ¿por qué?

¿El cuidado ha sido un impedimento para alguna actividad habitual de la pareja?

¿Cómo evaluaría usted el rol de su pareja en el cuidado que hace usted de sus nietas/os?

¿Se siente respetada por el padre y la madre de sus nietas/os?

¿Se presentan obstáculos en la relación con ellas/os?¿Cuáles? ¿Por qué?

¿Mantiene la misma relación con ambos?

¿Cómo es el vínculo con las/os nietas/os que usted cuida?

¿Difiere el vínculo cuando los cuida a cuando no las/os cuida?

¿Se presentan obstáculos en la relación con ellas/os cuando las/os cuida? ¿Cuáles? ¿Por qué?

¿Se siente valorada y respetada por sus nietas/os?

Vínculo madre-hija

¿Puede establecer acuerdos con la madre de sus nietas/os cuando es su hija?

¿Siempre fue igual o cambió a partir de que se convirtió en la cuidadora de sus nietas/os?

¿Cómo manejan los límites con sus nietas/os?

¿Quién toma las decisiones cuando su madre está trabajando?

¿Sus decisiones son respetadas?

¿Cómo describiría el vínculo que usted mantiene con su hija?

¿Se siente conforme con el vínculo madre-hija?

¿Le gustaría tener otro vínculo? ¿Qué cambiaría?

Anexo II Matriz Discursos de Género

Cohorte 55 a 65

	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Entrevista 4	Entrevista 5
Razones para ser "abuela cuidadora"	*Porque mi hijo y mi nuera trabajaban.*	*Porque mi hija es madre soltera*	*Porque los padres trabajan*	*Porque mi hija estudia y me necesitaba.*	*Porque mi hija se separó y empezó a trabajar.*
Límites y obligaciones establecidas (acuerdos)	*Sí. Ella lo que me dijo, yo te voy a pagar y yo le dije "yo no voy a cobrar por cuidar a mi nieta" pero ella me dijo que le pagaba a su mamá y a mí mal no me viene el dinero. Sólo acordamos el monto de dinero, nada más.*	*Acordamos cuidarlo los días que yo no trabajo Me encargo de bañarlo, atenderlo y educarlo*	*No hubo acuerdo. Se las cuido porque lo necesita.*	*Sí, nos pusimos de acuerdo. Yo me encargaba de cuidarlas, bañarlas y alimentarlas.*	*Acordé con mi hija que la cuido de lunes a sábados. La atiendo por la mañana y después la llevo al cole.*
Percepción de su trabajo	*Hermoso. Aparte yo deseaba tanto ser abuela*	*Valorada*	*Me siento a gusto cuidándolas*	*Feliz de cuidarlas.*	*Valorada porque nos ayudamos mutuamente.*
Sentimientos	*Bien, a pesar que quedábamos agotados, aparte de levantarnos muy temprano y viajar hasta allá* (en colectivo), *igual disfrutamos mucho. Lo que pasa que uno secansa. A veces uno quiere hacer otras cosas. Por ejemplo, a mí me gusta hacer otras actividades, yo voy a la pileta y*	*Me siento contenta.*	*Yo siento que me valoran porque cuando necesito cuento con ellos.*	*Siento que me valoran porque me lo demuestran día a día.*	*Contenta porque me gusta cuidar a ayudar a mi hija*

	juntarme con amigas. Ahora aprovecho esta situación (que mi nuera no quiere que los cuide).				
Expectativas	*Bueno cuando se normalice y ella quiera que vuelva, no vuelvo más. Volveré a ser abuela, disfrutarlos. Yo quiero hacer mi vida, yo quiero hacer mis actividades, me gusta salir con amigas, me gusta.*	No expresa	No expresa	No expresa	No expresa

	Entrevista 6	Entrevista 7	Entrevista 8	Entrevista 9	Entrevista 10
Razones para ser "abuela cuidadora"	*Porque la madre se mudó y para no sacarlas del colegio las cuido*	*Un día me dice que estaba embarazada y que se iban a casar. A la mañana siguiente le digo: "¿Vos estás segura que te querés casar?" Y me dijo "La verdad que no" Y ahí le dijimos que la íbamos acompañar. Y bueno, aquí estamos, todo compartido con la familia.*	*Porque mi hija empezó a trabajar*	*Mi hija empezó a trabajar y yo la ayudo con los nenes*	*A mí me lo demuestra. Cada vez que necesito algo ella está para mí.*
Límites y obligaciones establecidas (acuerdos)	*Sí, que las cuidaba de lunes a viernes y los fines de semana se*	*Cuando quedó embarazada hablamos de lo que iba hacer*	*Acordamos con mi hija que yo cuido a mi nieta mientras*	*Acordamos que se los cuidaba tres veces por semana. Me comprometí*	*Yo le dije "Andá a trabajar, yo lo cuido" Hacía de todo, lo*

	van con la madre, porque mi hijo está separado de la madre de mis nietas. De llevarlas al colegio y cuidarlas en el día.		*ella trabaja hasta que viene el padre y la lleva. La cuido, la baño, le doy de comer y… bueno, la atiendo. Acordamos que la cuido mientras puedo*	*que los atiendo por la mañana hasta el mediodía que vuelve ella. Puse condiciones porque yo más de esas horas no puedo cuidarlos*	*amamantaba con la leche del Plan Vida. Nunca le dije nada, más que trabajar.*
Percepción de su trabajo	*Yo sólo sé que hago lo correcto ayudándola, por las nenas lo hago.*	*Sí, la verdad es que yo todo mi tiempo lo dedico a ellos, no voy al gimnasio, a nada. Porque no me sale, no porque me lo prohíban. A las hijas de mi hija más grande las cuidamos cuando eran chicas, entre todos, y siempre lo valoraron. Había siempre un cuidado familiar para darles una mano. Porque también es lo que uno recibió.*	*Valorada. Sí, yo quise cuidarla. Me ofrecí a mi hija. Ella es muy compañera conmigo*	*Valorada. A mí me lo demuestra. Cada vez que necesito algo ella está para mí.*	*A veces no valorada porque la madre del nene me culpa que el hijo es mal educado por mi culpa*
Sentimientos	*Me siento bien con ellas en casa ya que como se mudaron lejos ya no las voy a ver tan seguido y son una compañía para mí.*	*Sí, contenta. Nunca hubo problema*	*Yo super contenta ya que amo a mi nieta. Es lindo pasar tiempo con ella. Lo disfruto*	*Yo me siento feliz.*	*Bien, le doy amor.*
Expectativas	No expresa	No expresa	No expresa	No expresa	*Seguir criándolo.*

	Entrevista 11	Entrevista 12	Entrevista 13	Entrevista 14	Entrevista 15
Razones para ser "abuela cuidadora"	*Por razones laborales de mi hija. Ambos hijos de mi hija.*	*Por fallecimiento de la madre.*	*Porque mi hija trabajaba*	*Por necesidad.*	*Yo me ofrecí a cuidarlos por un lado para ayudar a mi hija y por otro para que ellos no estuvieran tanto tiempo en la guardería o en el jardín, sobre todo cuando eran más chiquitos.*
Límites y obligaciones establecidas (acuerdos)	*No, porque hoy los hijos no hacen acuerdos. Los chicos de ahora nunca están conformes. Vos los cuidas hasta las seis y media, hora en que ella tiene que llegar acá. Pero nunca se respeta el horario. Prefiero no hablarlo por miedo a que se enoje, que diga que no tengo ganas de cuidárselos*	*No.* (acuerdo)	*Mi hija se separó del padre de los chicos. Acordamos que se quedaban conmigo ya que el padre no quería hacerse cargo. Después de mucho tiempo se juntó con otro hombre y se fue a vivir a otro lado y los chicos se fueron con ella.*	*Me preguntaron. Me encargaba de todo. Con mi hija mayor pude decirle que los sábados no se lo cuidaba, pero con la que convive conmigo nunca pude.*	*En realidad yo me ofrecí en este día y este horario, lo que no quita que cuando se enferman, si ella no se puede quedar y yo puedo, me quedo yo. Estoy conforme con el acuerdo*
Percepción de su trabajo	*No, ellos piensan que es una obligación. Todavía el hecho de que no los cuides*	*El mismo* (cuidado) *que les doy a mis hijos mismo tiempo y dedicación.*	*Les compartí mi vida*	*Por parte de la mayor sí* (valorada) *pero por parte de la menor no.*	*Siento que es valorado.*

	todo el día es como no estás cumpliendo como abuela. Es como que ella iba a tener los chicos y era yo la persona que me iba a quedar con los chicos.				
Sentimientos	*Yo, cuidándolos dos veces por semana, me siento bien*	*Se siente impotencia. A lxs nietxs hay que reeducarlos, tienen su propia historia. En algunos casos sí (valorada) porque lo manifiestan, y en otros no porque tienen incorporada la falta de respeto.*	*Mucha lucha, pero bien. Re conforme.*	*Por un lado contenta pero por otro lado me gustaría tener más tiempo para mis cosas*	No expresa
Expectativas	No expresa	*Sí, estoy conforme con lo que hago, tengo como meta que sean mujeres de bien.*	No expresa	No expresa	No expresa

Cohorte 66 a 75

	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Entrevista 4	Entrevista 5
Razones para ser "abuela cuidadora"	*por necesidad, por las dificultades horarias que tenían para resolver el cuidado de los chicos. Mi yerno había conseguido un trabajo que coincidía en horarios con mi hija, y no*	*necesidad de mis hijas y por placer Una es casada y trabajan ambos, y la otra es separada y estudia y trabaja.*	*la tenencia de la niña debido a que su mamá la deja. (habla de la nieta de su pareja)*	*El que cuido ahora es el más chiquitito, el de mi hija. Cuando está lo cuido, porque el fin de semana se lo lleva el padre. Ellos se*	*Hace muchos años que soy abuela cuidadora. Primero cuidé a los que viven acá arriba, que son de mi hijo del medio. Y ahora los de mi hija.*

	consiguieron una persona que los cuidara como había sucedido cuando el más chico nació, y por otra parte la situación económica era complicada. Y por sobre todo, el ofrecimiento salió de mí porque estaba jubilada.			*separaron. Ella es directora. El padre del nene es docente también. Los otros también los cuidé.*	*porque ellos pusieron un negocio acá en la esquina. Así que empecé con ellos y ahora sigo con los de mi hija.*
Límites y obligaciones establecidas (Acuerdo)	*En principio sí hubo acuerdo de cuantas horas por día y en qué momentos, pero después en los hechos era muy difícil respetarlo porque aparecían inconvenientes y te pedían que te quedaras o directamente no se respetaban y vos lo dejabas pasar, y esas cosas… cuidarlos y llevarlos y traerlos del colegio*	(Acuerdo) *No, en principio no. Con el horario sí porque a mi nieto mayor lo comencé a cuidar todo el día.*	*Fue un acuerdo con la madre, nosotros cuidábamos a la nena y ella la podía ver los fines de semana, me encargaba de la educación, médico, la cuidaba, como si fuera su mamá.*	Sí *bueno de palabra. Ellos saben que pueden contar conmigo.*	*Y.. no fue así directo*, (se ríe) *o sea era yo o yo, no tenía mucha opción. Cuando vinieron a Haedo se me facilitó un poco, pero yo o yo porque la mamá de minuera estaba más lejos, la suegra de mi hija tiene sus problemas de salud, tampoco puede.*
Percepción de su trabajo	*sumamente valorado, por mi hija y por mi yerno Incluso me decían que no sabían que hubieran hecho si yo no viajaba. Porque en realidad fui yo la que me ofrecí.*	*para mí no es cuidarlos, es disfrutarlos. Yo pienso que la abuela que no lo cuida no lo disfruta. Para mí es un placer estar con ellos. Para mí no es un trabajo, para*	*Siento que es valorado porque veo el agradecimiento que me brindan mis hijos.*	*Siempre fue agradable.*	*O sea, yo me canso, toda la semana llega las seis de la tarde y le digo "Váyanse, váyanse a su casa", pero después llega el sábado y el domingo y*

		nada. De hecho cuando he tenido un problema de salud no veía la hora de cuidarme para tenerlos en casa de vuelta.			*te digo los extraño Pero incluso fui un tiempito a cuidar a Franco* (nieto que está en San Martín de los Andes) *cuando era bebé, cuando no se podían arreglar ellos*
Sentimientos	*me gustó mucho hacerlo, sobre todo lo que compartí con los chicos También disfruté mi estadía allá, si bien la relación con mi hija, digamos, ya no era la mejor. No por el tema del cuidado. En ese sentido tenía toda la libertad con sus hijos mientras ella no estaba, y siempre era lo que decía la abuela estaba bien.*	*Nunca hubo obstáculos. Siempre se preocupaban los padres por saber si yo no me cansaba. En el caso de Bautista que me quedaba todo el día, mi yerno compró un sofá por si me quería quedar a la noche. Por ejemplo si llovía o hacía frío, me quedaba a dormir.*	*Sí muy conforme, porque me encantan los chicos.*	*Y me sentí valorada.*	*No estuve más porque están lejos, pero si hubieran estado cerca, los hubiese cuidado también* (como a los otros). *A mí me encanta. Tenemos siete nietos. Amí me encanta. Viste esa gente que no quiere que le digan abuela, a mí no me importa, a mí me encanta. Aparte tengo todas las edades.*
Expectativas	*Si bien no sabía que iba a ser full-time pero sí sabía que estaba tomando una decisión que no era fácil.*	No expresa	*Buenos mis expectativas es poder seguir cuidándolos.*	No expresa	No expresa

	Entrevista 6	Entrevista 7	Entrevista 8	Entrevista 9	Entrevista 10
Razones para ser "abuela cuidadora"	*Porque es mi nieta y necesitaba que la cuide. Los padres no habían tenido una buena experiencia con la niñera y me ofrecieron cuidarla.*	*Mi hija falleció cuando mi nieta más chica era bebé y el padre siempre trabajó mucho, así que la cuidé desde ese momento.*	*Porque falleció mi hija.*	*Sí, cumplo la tarea de ir a dar una mano cuando me necesitan.*	*Para ayudar a las hijas. En particular, en el caso de mi hija mayor a partir de su separación*
Límites y obligaciones establecidas (Acuerdo)	*Sí. La cuidaría en tanto los padres estén trabajando. También haría tareas de limpieza en la casa y la comida para almorzar junto a la nieta. No daría permisos a la nieta si no estaba autorizada.*	*No tenía otra opción. La crié prácticamente.*	*Ningún acuerdo de nada.*	*No, porque mis hijas me han llamado, pero ni me ponen horarios ni yo tampoco*	*Sí. Siempre fue de apoyo, pero se hace una rutina y el cuidado está a cargo mío y de mi marido. Sí, siempre hubo acuerdo.*
Percepción de su trabajo	*"Lo mejor que puedo"*	*Si mi hija estuviera viva seguramente sí.*	*No me siento valorada por los chicos, ellos no entienden el sacrificio que yo hago a la edad que tengo.*	*Siempre es valorado*	*Sí las chicas lo valoran y respetan el acuerdo. Ellas tratan de no sobrecargarnos y nosotros también nos cuidamos*
Sentimientos	*Sí* (conforme). *Porque lo veo.*	*Me siento contenta porque pase mi vida con mis nietos y mi nieta. Para ella fui una madre. Me hubiera gustado que mi hija la hubiera disfrutado.*	*Desbordada por la edad y las características de los varones*	*Sí, tal cual* (me agrada)	*Igual hay cosas que se disfrutan mucho, como cuando se quedan el fin de semana, que les encanta. Es un esfuerzo pero con gusto.*

Expectativas	*Sí. Mi Expectativa es Que si algún día necesito algo me lo puedan brindar.*	No expresa	*Sí, estoy conforme. Mi expectativa es que los chicos salgan buenos como los enseño ahora*	No expresa	No expresa

Anexo III: Matriz Prácticas que realizan las abuelas cuidadoras

Cohorte de 55 a 65

	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Entrevista 4	Entrevista 5
Tiempo dedicado al cuidado en la actualidad		*Los dos días que no trabajo me encargo todo el día. Los demás días me encargo de la tarde hasta la noche, 4 horas*	*Tres veces a la semana, 5 horas por día*	*Dos veces a la semana 5 horas.*	*Todos los días hasta que vuelve mi hija de trabajar*
Tiempo dedicado al cuidado anteriormente	*dos veces por semana, miércoles y viernes, todo el día, desde la mañana hasta la tarde.*	*Igual siempre*	*Siempre las cuidé la misma cantidad de horas y de días.*	*Siempre cuide a todos mis nietos*	*Sólo empecé a cuidarla cuando ella empezó a trabajar*
Edad de lxs nietxs	*2 y 6*	*4*	*1 y 5*	*4,6 y 7*	*6*
Responsabilidad con respecto a lxs nietxs	*cuidarlos*	*Cuidarlo*	*Cuidarlas*		
Involucramiento de su pareja en el cuidado de lxs nietxs	*Él se ocupaba más de la cocina …con los chicos no sabe decirles que no él se agotaba mucho, entonces él*	*Sólo me encargo yo*	*Sí, comparto el cuidado con el abuelo.*	*No porque él trabaja.*	*No porque mi marido trabaja hasta la noche.*

	se ponía a cocinar y yo jugaba con el nene.				
Descripción del trabajo de cuidado	*Limpiaba mientras mi marido se iba a dormir la siesta con el nene. Y yo me quedaba con la nena haciendo la tarea. A la mañana me gustaba hacer las compras con el nene.*	*Cuidarlo, llevarlo al jardín.*	*Me levanto temprano para hacer el desayuno a mi marido, desayuno con los hijos, limpio, cocino y atiendo a las nietas.*	*Agotador*	*Tranquilo*
Lugar donde se realiza el cuidado	*Por lo general yo iba a su casa, a veces ella me los traía, pero en la época del colegio vamos allá porque la nena va al colegio allá.*	*En casa*	*En casa*	*En casa*	*En mi casa ya que mi hija vive conmigo*
Redes familiares y sociales de cuidado	*Mi consuegra*	*Soy la única*	*Mi hija más grande*	*Si, cuando yo no puedo, se encarga mi otra hija.*	*En ocasiones mi hija más grande.*

	Entrevista 6	Entrevista 7	Entrevista 8	Entrevista 9	Entrevista 10
Tiempo dedicado al cuidado en la actualidad	*Todos los días de lunes a viernes.*	*Todos los días, desde que viene del jardín hasta que viene la madre. A la nena la voy a buscar al colegio, le hago la leche y cuando tiene alguna actividad la acompaño.*	*Todos los días cuatro o cinco horas.*	*Tres veces por semana cuatro horas por día.*	*24 o 18 hs, todo el tiempo cuando está despierto.*
Tiempo dedicado al cuidado anteriormente	*Todos los días de*	*No, antes cuando no iba al jardín*	*No, sólo la cuido ahora que cambió*	*No siempre. Depende del horario*	*Sí. Siempre el mismo tiempo El y*

	lunes a viernes.	*lo cuidábamos todo el día. Entonces cambiamos pero antes que empezara el jardín, mi marido lo cuidaba a la mañana y a la tarde yo.*	*mi horario de trabajo y mi hija empezó a trabajar.*	*que le toque a mi hija. No siempre. Depende del horario que le toque a mi hija.*	*la prima eran bebes. Cuando lloraba uno lloraba la otra.*
Edad de lxs nietxs	*12 y 15*	*3 y 11*	*2*	*7 y 3*	*4*
Responsabilidad con respecto a lxs nietxs					
Involucramiento de su pareja en el cuidado de lxs nietxs	*Mi marido se encarga de buscarlas del colegio porque yo trabajo a la tarde.*	*Sí, lo cuidamos los dos.*			
Descripción del trabajo de cuidado	*Ahora tranquilo porque son grandes*	*Mi marido lo lleva al jardín a la mañana, porque este año va al jardín, y a las 12 lo va a buscar y yo a la una ya vengo del hospital. El almuerza con el abuelo mientras yo llego.*	*Después de las 15 hs me traen a mi nieta y la cuido hasta que viene su papá tipo 19 hs .*	*Me levanto temprano, desayuno y voy de mi hija hasta que ella vuelve. Son pocas horas que los cuido.*	*Me levanto, me voy a comprar, voy al Centro a comprar, después vuelvo a la casa, voy al jardín a buscar al nene y vuelvo a casa.*
Lugar donde se realiza el cuidado	*En casa*	*En casa*	*En casa*	*Sí, en la casa de ella. (hija)*	*En mi casa*
Redes familiares y sociales de cuidado	*Nosotros los abuelos somos los únicos que cuidamos.*	*Solo yo.*	*Si surge algo y yo no puedo, se encarga mi otra hija*	*Solo yo.*	*Sí, a mi nieta la cuida la madre y al nene solo lo cuida mi hija, cuando está.*

	Entrevista 11	Entrevista 12	Entrevista 13	Entrevista 14	Entrevista 15
Tiempo dedicado al	*Los cuido dos veces a la semana,*	*Viven conmigo, no hay*	*Todo el día. Siempre*	*las que viven conmigo por las tardes*	*Un día desde las 14*

cuidado en la actualidad	*de las 14,30 hasta las 18,30 hs. Y después los tengo los domingos junto con mi hija y mi otro hijo.*	*horarios. Todos los días del año.*	*los cuidé igual*		*hs hasta las 20 hs.*
Tiempo dedicado al cuidado anteriormente	No cuidaba	*Desde que están en la casa conmigo, instaladas en casa, siempre el mismo tiempo*	*Todo el día. Siempre los cuidé igual*	*A Iván (el de mi hija mayor) lo cuidaba todo el día.(Ahora tiene 14 años.) Desde los dos años hasta los seis años.*	*No, a Felipe, cuando era bebé , y hasta que fue al jardín maternal, iba lunes, miércoles y viernes al maternal, los martes lo cuidaba la otra abuela y yo los jueves todo el día. A los dos años ya fue a un maternal cerca de acá, y yo lo iba a buscar a las dos de la tarde y a partir de allí me lo quedaba. El más grande vivió hasta los seis años acá en casa, así que lo cuidaba el que estaba, lo cuidaba la comunidad.*
Edad de las/os nietas/os	*2 años y 7 meses*	*11 y 9*	*13 y 15 Desde que nacieron hasta que se fueron a vivir a otro lado*	*3 y 8*	*3 años y 9 meses*
Responsabilidad con respecto a las/os nietas/os		*Todas. Yo las crío.*	*Todas, igual que las de la madre, porque*	*Cuidarlas.*	*Alimentarlos y cuidarlos que nos les pase nada. Yo soy una*

			estaban casi todo el día conmigo		*abuela todo sí mientras que no algo que los ponga en peligro.*
Involucramiento de su pareja en el cuidado de las/os nietas/os	*No. Porque él realmente llega a las nueve de la noche acá. Nos vamos juntos a las 5,30 de la mañana y soy yo la que me vuelvo antes. Ahora si Victoria sale un sábado con su marido y me los deja un rato, ahí si me ayuda, se lleva el nene a la plaza o se va a dar una vuelta mientras yo cuido a la nena.*		*Comparto. Mi marido se encargaba de las salidas, los juegos y yo de la otra parte.*		*Mi marido no aporta en el cuidado directo porque aunque estemos acá, él está trabajando, sí oficia de remisero, me lleva, me trae, o si los tiene que ir a buscar, los vamos a buscar, los traemos.*
Descripción del trabajo de cuidado	*Yo los voy a buscar a la casa de ella y me los traigo*	*Ningún día igual es igual a otro.*	*Todo un día de familia*	*Mi día es limpiando y atendiéndolas. Me organizo el desayuno y cumplo con mi trabajo después vuelvo y me encargo de las nietas.*	*Básicamente yo juego. Me gusta estar con ellos, es una tarde de juegos. O sea, no hago otra cosa que no sea estar con ellos.*
Lugar donde se realiza el cuidado	*Yo los voy a buscar a la casa de ella y me los traigo acá, y si alguno está engripado yo me voy para la casa de ella y se los cuido allá.*	*En la casa*	*En mi casa*	*En la casa*	*Siempre lo cuidé acá a Felipe, pero este año como Lupe sale a las dos y Felipe vuelve a las 5 que lo trae el transporte, me quedo en lo de mi hija.*

Redes familiares y sociales de cuidado	*La suegra de la hija*	*No*	*No, sólo mi marido y yo. Porque mi hija no confiaba en nadie más*	*mi otra hija*	*la otra abuela*

Cohorte 66 a 75

	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Entrevista 4	Entrevista 5
Tiempo dedicado al cuidado en la actualidad		*Ahora las cosas cambiaron. Bueno, yo martes y jueves yo cuido a Fermín a la tarde porque Jazmín va a la facultad. En el caso de Bautista desde las cuatro y media hasta que vienen los padres*	*Ahora esporádica-mente.*	*Todo el día.*	*Ahora que están con la extensión horaria menos, antes salían a las doce. Ahora como salen tres y media tenemos un poco más de tiempo. (hasta que vuelve la hija a buscarlos)*
Tiempo dedicado al cuidado anteriormente	*Todos los días, de 6 a 18 hs aproximadamente*	*yo cuidé desde los seis meses a Bautista, yo iba a la mañana temprano y me quedaba hasta las seis y media de la tarde. En el caso de Fermín, el caso era*	*Todos los días*	No cuidaba	*Desde la mañana hasta las 18 hs*

		distinto porque vivía Eduardo, que lo cuidaba más que yo.			
Edad de las/os nietas/os	*7 y 3 años*	*Bautista tiene 4 y Fermín dos años y medio.*	*La nieta que más cuidé que vivía conmigo, estuvo de los 2 a los 4 años. Esporádicame nte una tiene 10 y otra tiene 9.*	3 años	*8 y 9 años*
Responsabili-dad con respecto a las/os nietas/os	*sólo me ocupaba de cuidarlos,*		*atenderla, usar mis recursos para que pudiera hacer actividades que la ayudaran en su condición que tenía, que fuera a la escuela, que estuviera bien alimentada y vestida.*	*Sí, si veo que la madre tarda sí.*	*Cuidarlos*
Involucra-miento de su pareja en el cuidado de las/os nietas/os	*Yo estoy separada del abuelo de mis nietos. Pero de todos modos seguro que no. Los abuelos varones no lo hubieran tomado porque hay cuestiones que no harían ni siquiera por sus nietos.*	*como yo trabajo le dejaba el nene (a mi marido cuando vivía) ya levantado. El mientras tanto organizaba algo para la noche y yo le daba la mamadera. Lo único que yo le cambiaba el pañal, se lo dejaba casi listo para que él se lo llevara al trabajo. De todos modos si el nene se hacía encima él lo cambiaba, no se hacía problema.*			*Él ayuda bastante, por ejemplo, él hace los mandados, si tiene que hacer, los hace*
Descripción del trabajo de cuidado	*hacía la comida y los llevaba al colegio.*	*Y llega a la seis de la tarde y se va al otro día a la mañana. Hasta las 11*	*a la mañana desayunaba, después la llevábamos al jardín, o iba yo, o se*	*lo atiendo, le doy de comer, y junto con la tía que me hace de*	*Retirarlos del colegio Cuidarlos hasta que viene la madre*

		de la noche lo cuido, después duerme. Y a la mañana desde que se despierta hasta las 10,30 que lo viene a buscar la chica que lo lleva al jardín.	*quedaba jornada completa porque eso era lo que me había recomendado la psicopedagoga. Después a la tarde la íbamos a buscar a la salida, jugaba con ella, después se bañaba, jugaba en la bañera. Y después cenábamos y a la cama.*	*remís y lo llevamos a un jardín en Haedo, A la tarde lo tengo hasta que ella vuelve de la UNLaM. Los otros nietos también vienen un rato porque mi nuera está haciendo cursos y trabaja hasta las 10 de la noche. A veces los chicos se quedan a dormir*	
Lugar donde se realiza el cuidado	*yo siempre alquilaba una cabaña a unas cuadras de su casa* (en San Martín de los Andes)	*Mayormente en casa*	*En mi casa*	*En mi casa*	*En mi casa*
Redes familiares y sociales de cuidado	*ninguna*	*ninguna*	*Mi sobrina*	*acá todos tratamos de ayudar*	*La que me daba una mano siempre era mi hermana que vive acá a la vuelta. Entonces ella era la que me ayudaba. Ella me hacía los mandados, con los bebés a veces se te complica mucho. Incluso me ayuda ahora también*

	Entrevista 6	Entrevista 7	Entrevista 8	Entrevista 9	Entrevista 10
Tiempo dedicado al cuidado en la actualidad	*Desde que sale de la escuela*	*Todos los días desde que volvía del trabajo hasta*	*24 hs los 365 días del año porque falleció mi hija.*	*los jueves y viernes del mediodía hasta la*	*Lunes de las 12 hasta la merienda*

		que se iba a dormir.		*noche que los vienen a buscar los demás días voy de mi hija*	*Miércoles y jueves del mediodía hasta la noche*
Tiempo dedicado al cuidado anteriormente	*Todos los días*	*Siempre igual. Actualmente viven conmigo*	No cuidaba	No cuidaba	*Antes menos a uno y más a otro*
Edad de las/os nietas/os	*Actualmente tiene 13 años. La cuido desde los 4 años, aproximadamente. Antes menos días porque su madre trabajaba menos.*	*Actualmente 17 (la cuidó desde bebé)*	*Alexander tiene 16 años, Daniel tiene 14, Dieguito tiene 12 y Kevin tiene 8. Son los cuatro de mi hija.*	*De 15 días a 15 años*	*11 y 9*
Responsabili-dad con respecto a las/os nietas/os	*Cuidarla y alimentarla.*			*Cuidarlos*	
Involucra-miento de su pareja en el cuidado de las/os nietas/os	*No porque está enfermo*		*Sí, él pone orden. Yo hago todo lo demás.*		*Nicolás es el remisero pero a veces hay días que yo tengo actividades y él se las arregla en darle de comer, atenderlos, llevarlos*
Descripción del trabajo de cuidado	*Desde el año pasado que va a Escuela Secundaria sale a las 15 hs. (si no falta ningún docente y no hay paro). La cuido desde esa hora hasta las 18/19 hs. No obstante voy desde la mañana a realizar las tareas de limpieza.*	*Mi vida siempre fue así. Del trabajo a mi casa. Mi vida siempre así, mantener y cuidar nietos. Todo el tiempo haciendo cosas. Trabajo más que cuando trabajaba afuera.*	*Durante todo el día los cuido, muchas veces me siento esclavizada.*	*los jueves y viernes al mediodía una de mis nietas viene del colegio, yo la voy a buscar como casi todos mis nietosLos jueves voy a buscar a dos de mis nietos de primaria, 12.10, vienen, comen acá. Vienen y comen acá, se quedan acá conmigo*	*Mi marido los va a buscar a la escuela. Después cuando llegan ellos almorzamos. Luego a las tres de la tarde lo llevamos a Simón a Inglés y tres y media a Julián a Plástica Después los miércoles a Simón hay que ir a*

				hasta las tres menos cuarto. Después el viernes tengo otra nieta que viene a las cuatro de la tarde y se queda conmigo porque yo a las seis la llevo acá a la vuelta al club porque hace volley.	*buscarlo a la escuela y llevarlo a teatro o se queda acá hasta que la madre lo viene a buscar o lo llevamos nosotros a la casa. Y los jueves lo mismo almuerza acá y se queda hasta que viene la mamá a buscarlo o lo llevamos.*
Lugar donde se realiza el cuidado	*Si no tiene clases desde la mañana la cuido a veces en la casa de mi hijo y a veces se la lleva a su casa.*	*En mi casa*	*En casa*	*En casa*	*En casa*
Redes familiares y sociales de cuidado	*no*	*Si bien yo convivo con mi yerno, padre de mis nietos, él trabaja más de lo que los cuida. Me ayudaron siempre los hermanos más grandes. Ahora también me ayuda la mujer de mi nieto.*	*Sí, los hermanos mayores.*	*No*	*En realidad, tanto por parte Simón como Julián no tienen abuelos por parte de sus padres. Somos los únicos abuelos. En el caso de Simón, la familia es problemática no hay otra persona. En el caso de Julián a veces lo cuida alguna tía. De todos modos ambas hijas tienen redes de amigas que en caso de necesidad*

					pueden dar una mano.

Anexo IV: Efectos del cuidado

Cohorte 55 a 65

	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Entrevista 4	Entrevista 5
Manejo del espacio y tiempo personal	No contesta	(Tiempo libre) *Me dedico a cuidar mis plantas y tomar mate en el patio, hacer los quehaceres de mi casa y a descansar.*	*Aprovecho* (tiempo libre) *para descansar.*	*Sigo haciendo cosas de la casa y paso tiempo con mi marido.*	*Me encargo de mi hijo de llevarlo al club a sus prácticas y de mi casa en general.*
Proyecto personal	*no*	*no*	*no*	*no*	*no*
Efectos sobre su salud	*Y bueno, volvíamos cansados pero yo igual disfrutaba. Yo el día que no iba los extrañaba.*	*No voy al médico , solo cuando me siento mal.*	*Voy cuando me siento mal. Me llevo a las nietas si tengo que ir al médico*	*Soy hipertensa así que me controlo. Igual voy cuando me siento mal.*	*A veces (cansada) porque hago cosas todo el tiempo. Trato de buscar turnos por la tarde.*

Efectos sobre su vida social	*yo tengo un grupo de amigas que nos juntamos a jugar a las cartas, etc. Y de golpe me decían "dale vení" y yo de golpe no le podía decir a mi nuera que no los iba a cuidar más,*	*No tengo problema porque no salgo nunca.*	*No tengo problema porque no salgo nunca.*	*Sólo voy a reuniones familiares. Con amigas me junto. No* (cancelación por cuidado)	*Solo partidos de mi hijo porque no me alcanza el tiempo.*
Relaciones interpersonales con su pareja	*discutíamos porque él retaba más a la nena que al nene*	*Bien*	*Bien. Porque si hay algo* (compromiso), *sin problemas las llevamos*.	*Buena*	*No (comparte mucho) porque mi marido trabaja hasta la noche*.
Relaciones interpersonales con los padres y las madres de sus nietxs	*una vez con mi hijo un roce, porque le di algo al nene que no tenía que comer. Ella tiene una manera diferente fría no sé. Es cariñosa pero a la vez a los dos segundos les está gritando. Y yo como eso no me gustaba, apenas ella llegaba me iba, y a la mañana trataba de llegar con el tiempo justo para no estar cuando ella levantaba a la nena*	*No tengo problema alguno. Con mi hija tengo más afinidad.*	*No tengo problemas de ningún tipo con ninguno de ellos.*	*Me siento respetada por ambos*	*no tengo problemas con mi hija. Con el padre de la nena, lo justo y necesario* (están separados)

Relaciones con sus nietxs	*Pero el vínculo con los chicos es igual. Lo que la nena me dice siempre es que quiere venir a casa, pero mi nuera no me la deja traer*	*Bien, porque es chico y bastante llevable.*	*Bien*	*Me llevo muy bien con todos.* *Me respetan.*	*es un poco caprichosa pero me hace caso.*

	Entrevista 6	Entrevista 7	Entrevista 8	Entrevista 9	Entrevista 10
Manejo del espacio y tiempo personal	*Cuando se van los fines de semana me ocupo de ir a vender en ferias. Descanso, me encargo de mi casa.*	*Normalmente , hacer las compras, lo que no podemos hacer en la semana.*	*Duermo, descanso, aprovecho para hacer trámites, cuido a mis otros hijos, lavo mucha ropa y en fin, hago cosas de la casa.*	*Salgo a ver amigas, cosas de la casa, plancho aunque no me gusta y me dedico a la casa*	Miro televisión.
Proyecto personal	*no*	*Mirá se hace difícil todo. Yo en el momento de mi vida, era muy joven, yo elegí: o tener la familia que mi marido quería, porque él quería tener muchos chicos o seguir estudiando. Yo elegí tener la familia!* *De ir a Merlo, cada vez que vamos disfrutamos mucho.*	*no*	*no*	*cosía, pero lo dejé.*
Efectos sobre su salud	*Sólo cuando me siento*	*Ahora también que*	*Voy cuando tengo turno,*	*cuando me siento*	*hago controles*

	mal. (médico) *Las dejo con mi marido. Cansada porque trabajo y atiendo mi casa.*	*por suerte Fernanda cambia su horario de trabajo, bueno todos los chequeos que me tenía que hacer, bueno eso está en veremos. En otro momento aprovechaba cuando Fernanda tenía un día libre en la semana, lo ocupaba para ir a los médicos. Ahora empecé con hipertensión, hace un año, y me tengo que controlar. A veces vamos al cardiólogo los dos con mi marido, y entonces primero entró él y después entre yo. Así uno se queda con el nene afuera. Sí cansada sí. Pero bueno yo siempre digo… pero bueno no es solamente los nietos, también es el tema del trabajo. Hay muchas cosas.*	*pero cuando me siento mal no dudo en ir al médico. La dejo con mi otra hija. Y sí, algo cansada porque ahora que trabajo de noche, la rutina es cansadora.*	*realmente mal, voy al médico. Le aviso a mi hija y ella cambia el horario o su día en el trabajo. Sí, a veces* (cansada)*por los problemas familiares.*	*mensuales o quincenales. Lo mando a este Centro o cuando él está en el jardín*

Efectos sobre su vida social	*Sí con mi familia, con amigas a veces muy poco.* (cancelación por cuidado) *Sí, si me las traían sin avisar.*	*la verdad poco y nada. En mi familia ha hecho estragos el Facebook.*	*Sí, cuando se trata de mi familia siempre estoy. me junto con compañeras de trabajo, a veces organizamos comidas.* (cancelación por cuidado) no	*cuando hay cumpleaños de mis hijas o familiares*	No tiene
Relaciones interpersonales con su pareja	Comparte el cuidado	Muy buena	(separada)	(separada)	(separada)
Relaciones interpersonales con los padres y las madres de sus nietxs	*Por mi hijo sí, por la madre de las nenas poco. Porque ella es algo conflictiva. Sólo me relaciono por las nenas.*	*No. Yo tomo las decisiones. Ahora cuando son más grandes mando un whatsApp a mi hija y le consulto. O cuando vienen los más grandes y tengo dudas de algo lo consulto con los padres o le pregunto a mis otras hijas que son más jóvenes cosas que no sé porque ellos no lo vivieron.*	*No tengo problema ni con mi hija ni con mi yerno. Me llevo bien con los dos. Aunque obviamente con mi hija mejor.*	*Sí, me respetan bastante. Igual es complicada a veces las cosas con mis hijas, sobre todo con la más chica. A mi yerno lo veo poco, pero con mi hija me llevo bien.*	*A veces tengo problemas. El papá de mi nieto está fallecido.*
Relaciones con sus nietxs	*Con todos me llevo bien.*	*Muy bien en general. Me siento muy feliz. Con los chicos, por ejemplo Benjamín, yo a la tarde generalmente me tiro un*	*Con la nieta que cuido me llevo muy bien. Con los otros nietos casi no los veo porque viven en el Chaco.*	*Sí, con todos me llevo bien. Cuando están conmigo yo tomo las decisiones. Sí, son chicos, por*	*Bueno. Aunque sí, viene más rebelde, no es como cuando empecé a cuidarlo. A veces, hay caprichos y*

		rato a dormir la siesta. Y él cuando ve que me duermo me pega en la almohada, pero yo soy feliz con mis nietos. Los chicos son un regalo de Dios	*Mi nieta me convence* (se ríe), *ella hace lo que quiere.*	*suerte muy educados*.	*a veces me insulta.*

	Entrevista 11	Entrevista 12	Entrevista13	Entrevista14	Entrevista15
Manejo del espacio y tiempo personal	*En este momento estoy más atareada que cuando yo tenía los chicos*. (postergación) *La esteticista, la dermatóloga*	*A veces me lo hago pero no me organizo, sólo dejo que fluya. Arreglo mi placard, me depilo, me tiño o voy a San Justo a mirar vidrieras.*	*Siempre tenía tiempo para todo. A veces. Dormir siesta.*	*Me junto con compañeras*. (Argentina Trabaja)	*En realidad no tengo tiempo libre, pero no por el cuidado. Tengo muchas actividades y no tengo tiempo libre. El trabajo, Mujeres al Oeste y mi propio cuidado como la rehabilitación (fue operada de la rodilla hace dos meses) Y cuando no tengo rehabilitación voy a la pileta.*
Proyecto personal	*no*	*yo cuidaba mayores. Soy cuidadora de adultos mayores pero tuve que dejarlo cuando empecé a*	*Trabajaba por hora, como personal doméstico. Hasta que empecé a cuidar a mis nietos.*	*no*	*Participación en ong*

		cuidar a las nenas.			
Efectos sobre su salud	*Pido turnos para controles médicos y resulta que después no lo puedo hacer porque Victoria justo se engripó la nena o el viernes que tiene una operación aparte y se quedó un rato más. Entonces yo ya vengo, ya me voy, ya me quedo. Entonces a veces no puedo cumplir con los turnos que saco. (Cansada) porque como dije trabajo más ahora que cuando tenía los chicos chicos.*	*Concurro habitualmente porque tengo cirrosis, y cada seis meses tengo controles prefijados. Las dejo con alguien conocido o las dejo en el Centro Complementario del Barrio. cansancio mental por el cuidado de las nenas.*	*Artritis reumatoidea y esclarodermia. Me controlo continuamente. Estoy en tratamiento permanente. Se quedaba mi hija para que yo pudiera ir al médico. (Cansancio) Al baqueteo que significa estar todo el día cuidando a los chicos.*	*A veces me siento cansada porque no tengo tiempo para mí.*	*Habitualmente hago medicina preventiva. Si me toca el médico alguien se tiene que arreglar.* (cansada) *sobre todo cuando Felipe estaba en la época del gateo que se para y toca todo. Y la semana pasada que la gordita estaba enferma también porque la teníaque tener a upa todo el tiempo, también.*
Efectos sobre su vida social	*Los miércoles nos vamos a comer afuera, los sábados nos juntamos con amigos, con mi hermano o con la*	No asiste por tener que cuidar a las nietas.	No tiene Más de una vez (cancelación)	No sale	*Salgo con amigas, me junto con amigos. Tengo muchas actividades. Cuando salimos yo le aviso con tiempo y mi*

	familia de él. O salimos los dos. Los domingos vienen los chicos. Nos tomamos una semana siempre en noviembre, nos vamos afuera y en enero nos vamos de vacaciones 15 días.				*hija se arregla, coordinamos los horarios y las formas, Pero siempre lo arreglamos con tiempo, cuando yo me voy a ir le aviso con tiempo o ella me avisa que me va a necesitar un día más o diferente, me consulta y si puedo lo arreglamos.*
Relaciones interpersonales con su pareja	Se lleva bien pero él no comparte el cuidado	(separada)	*Es muy compañero*	(separada)	*Él siempre fue un abuelo presente. Incluso Felipe se ofrece a ayudarlo cuando él trae mercadería.*
Relaciones interpersonales con los padres y las madres de sus nietxs	*No tengo problema. Sí si ella lo reta delante de mí, estamos un domingo comiendo tranquilos y Emilio va al rincón porque tiró algo, y no. Que vaya al rincón en la casa de ella. En mi casa yo lo levanto y ya está.*	Sin problemas	*Respetada*	*Con mi hija menor, la madre de mis nietas que cuido, a veces tenemos choques porque es mal llevada.*	*mis hijos dicen que soy la malcriadora serial. Los límites los pongo cuando hay algo de peligro. No he tenido necesidad de poner tantos límites. Pero mis hijos a mí me tienen como una malcriadora serial.*

	Igual son buenísimos.				*Cuando pongo un límite no se enojan, jamás, se sorprenden.*
Relaciones con sus nietxs	*Ellos están enloquecidos, vienen contentos y me reciben igual. Y a veces me enojo. Porque la gorda está durmiendo y él va y la molesta.*	*Bueno, siempre y cuando no me "salte la térmica". Porque como dije son nenas difíciles por su historia y a veces se me acaba la paciencia a mí también. Son chicos. No entienden de valores*	*Una relación hermosísima.*	*Yo me llevo bien con todos mis nietos. Algunos son terribles pero yo me llevo bien con todos.*	*Los nietos me adoran. Inclusive el que ahora te puede hacer una devolución más concreta es el mayor de 18, Tiene una actitud protectora hacia mí, me manda whatsapp de amor. Yo con mis nietos bien.*

Cohorte 66 a 75

	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Entrevista 4	Entrevista 5
Manejo del espacio y tiempo personal	*De la vida que tenía acá no pude seguir nada, salvo que yo tejía,*	*Salgo con amigas o con mi hermana. Los viernes me voy a la casa de ella y nos juntamos con amigas. Si tengo una salida, ellas se organizan. Siempre mantuve mis salidas, más ahora que estoy sola. Ellas se organizan cuestión de no jorobarme a mí.*	*Cuando tenía esta nieta que vivía conmigo, el tiempo lo organizaba tratando de trabajar en el tiempo que ella estaba en el jardín. Y con las que cuido esporádicamente, como son fines de semana, nada, me viene bien y no tengo inconveniente*	*Me enganche con el taller de la memoria, después hice un taller literario y ahora dejé todo porque era de noche y lo único que hacía era enfermarme.*	*Tenemos los fines de semana libres, los fines de semana largos. O sea, no es que estemos esclavizados tampoco. Aparte, te digo, uno lo hace con gusto.*

			en organizarme		
Proyecto personal	*tenía una actividad en el Colegio de Trabajadores Sociales que tuve que dejar cuando me fui a San Martín de los Andes. Acá hacía yoga.*	*trabajo. Nunca tuve problema por el tipo de trabajo que realizo.*	*Trabajo*	*quería hacer cursos, quería hacer algo. por el nene lo que dejé fue que este año no hice lo de la memoria porque justo mi hija ahora cursa una de las materias, lamentablemente porque a mí me gustaba.*	*uno siempre tiene alguno. Y sí, la vida cambia. No es lo mismo levantarte tranquila a la mañana que tenes todo el día para vos. Ahora tengo que estar cumpliendo horario*
Efectos sobre su salud	*Tuve algunos problemas, sobre todo porque a mí el clima frío no me hace bien, y encima porque agarré la erupción del volcán que llenó de cenizas que me dejaron séquelas en los bronquiolos que me complican hasta el día de hoy* (Cansancio) *Sí*	*Tengo controles rutinarios. Siempre los hago, y además yo les aviso.*	*Una vez por año me hago el chequeo. Se queda con el abuelo*	*Yo trato de no joder, por ahora no jodo. Pero si coincide (con el turno del médico) yo le aviso y ellos se arreglan.*	*yo me canso*

Efectos sobre su vida social	*las actividades sociales, que no eran muchas igual, tuve que dejarlas. Bueno cuando me fui allá todo mi universo terminaron siendo ellos cuatro.*	No sale	*varias veces he tenido que cancelar una salida por cuidar a los nietos*	*Cuando no tenía este problema del nene, esta responsabilidad, bueno. Yo tenía una de mis amigas que me llamaba y tiene una casita en San Bernardo y nos íbamos, y nos quedábamos a lo mejor una semana, en pleno invierno..pero era más joven y no tenía este quilombo. A mi hermana yo le digo "aprovechá ahora antes que vengan los nietos", porque cuando vienen los chicos hay que ayudar, no queda otra.*	*salíamos a cenar el grupo con las señoras. No, no, no te voy a decir que vivo esclava, no para nada*
Relaciones interpersonales con su pareja	(divorciada)	(viuda)	en este momento estoy separada.	(viuda)	Muy compañeros
Relaciones interpersona_les con los padres y las madres de sus nietxs	*Con algunas cosas podía estar de acuerdo o no pero nunca hubo*	*principalmente con el marido de mi hija Laura. Para mí es un hijo más. Es mi brazo derecho. Yo soy más mamá que su propia*	*ningún obstáculo.*	*Buena*	*porque los chicos son chicos y hay que ponerles límites. Se los digo y en ese sentido no*

	problemas, siempre nos respetamos mutuamente	*mamá. Tanto él como mis hijas saben que cuentan incondicionalmente conmigo como yo cuento con ellos.*			*hay problemas con los padres y las madres. la confianza que yo tengo con mi hija, por ahí no la tengo con mi nuera. Hay otra relación, nada que ver. O sea yo me llevo bien, con Fernanda me llevo perfecto, no hay ningún problema pero te digo: no es lo mismo. A mi hija voy y le digo directamente las cosas y con las nueras hay que tener a veces un poquito de cuidado.*
Relaciones con sus nietxs	*Al principio me extrañaban y preguntaban cuando volvía,*	*Yo siempre digo que cuando escuchaba a mis amigas o a mi hermana hablar de los nietos y pensaba "Qué*	*es el mismo cuando los cuido que cuando no los cuido, porque nos comunicamos*	*Ellos dicen que yo soy muy rompe pelotas pero yo le digo que si no hubiera sido así su papá y sus*	*Los de mi hija son los más pegados, porque están conmigo desde que*

	incluso lo notaba porque cada vez que hablaba con mi hija ellos agarraban el teléfono para preguntar me cuando iba. Valorada y respetada	*exagerada!" y ahora yo me baboseo cuidando a los míos y me la paso hablando de ellos. Y la relación es buenísima, si bien tienen distintas edades, uno cuatro y el otro dos y medio… pero es buenísima la relación.*	*continuamente.*	*tíos hubieran sido unos vagos de miércoles, las madres somos siempre las malas del sistema, siempre somos las que llevamos la peor parte pero si la madre no se preocupa el pibe o piba no sale adelante. Yo quería que mis hijos estudiaran. Los tengo siempre, son pegados a mí*	*nacieron. Pero todos, todos, los de arriba también. Cuando yo cuidaba a los chicos de arriba también. Se pegan a uno porque sos la que está con ellos.*

	Entrevista 6	Entrevista 7	Entrevista8	Entrevista 9	Entrevista10
Manejo del espacio y tiempo personal	*Limpio mi casa, salgo a caminar, arreglo las plantas. Trabajo cuidando a mi nieta y limpiando en la casa de mi hijo. No estudio. Terminé la primaria*	*Duermo una siesta, y paso tiempo con mis nietos.*	*No tengo tiempo libre. A lo sumo a la tarde cuando están en la escuela que tomo mate, limpio, lavo ropa, etc. Y a la noche cuando se duermen.*	*Yo voy todos los santos días al gimnasio, eso para mí es grave y no me lo pueden quitar, yo voy de 9 de la mañana a 11. Me encanta y me hace muy bien, nos matamos de risa porque tenemos un grupo genial. Hago cinta, bicicleta, lo que venga.*	*Una de las cosas es juntarnos en familia, los domingos generalmente, o salgo a ver algún espectáculo, o miro deporte por televisión o leo. O juego al solitario, no salimos tanto últimamente pero miramos película. Duermo la siesta. Disfruto mi tiempo libre.*
Proyecto personal	*Trabajé desde chica en casas de*	*no*	*no*	*Hasta el año pasado hice muchos talleres de la*	*Me voy a encuentros de mujeres cuando puedo. Ahora*

	familia. Después comencé a trabajar por horas en casas de familia como empleada doméstica, sin ser nunca efectivizada. Lo tuve que dejar			*memoria, de narración que me encanta, salimos a contar cuentos que me encanta pero este año no porque justo agarró el embarazo de mi hija, que fue un embarazo difícil así que me podía que yo fuera a la tarde para dar una mano con la nena de dos años y pico. Este año se me desorganizó todo, pero bueno el año que viene si Dios quiere volveré hacerlo. Además uno de mis hijos estuvieron en construcción así que vinieron acá algunos de los nietos. Viste cuando se te desorganiza todo y vos no te podés organizar, porque los demás son desorganizados. Así que este año no hice nada.*	*me voy a Uruguay, al encuentro feminista. Sí, no tengo problema. Tengo los recursos económicos y el tiempo. Y mi familia se reorganiza con los niños respetando que yo no estoy.*

Efectos sobre su salud	*Tengo artrosis y Alteración en la presión arterial. Controles con turnos pautados. Solicito turnos cuando no tengo que cuidarla.* (Cansancio) *A veces. Nadie es de fierro*	*Tengo mi médico de cabecera. tengo el corazón crecido. voy cuando me siento mal. La dejo con mi nuera o con la mujer de mi nieto. me siento muy cansada. Porque mi vida fue muy sufrida y me costó mucho llevar adelante esta familia y criar a mis nietos.*	*sufro de presión. pero me controlo habitualmente. Según el horario, los dejó con los hermanos mayores. (cansancio) sí, entre la edad y el trabajo que me dan los chicos, me siento cansada.*	*Tengo un homeópata que hace años que me atiende que me da los globulitos, pero remedio no tomo nada. Y yo creo que es porque estoy activa. Creo que si me quedo acá en mi casa me enfermo.*	*hipertensión y otras pero me controlo. Aunque en mi caso es más sui generis, como los dos somos médicos. Es decir, si no voy es por mí no por cuidar a los chicos. A veces me siento cansada, físicamente y psicológicamente. Por ejemplo cuando están todo el día, después me voy a dormir más temprano. Hay dos cosas, una es el cansancio físico, y por la edad que tienen ahora ya no es tanto trabajo como cuando eran más chicos.*
Efectos sobre su vida social	*Con ex compañeras de la escuela. De vez en cuando. Nunca cancelé una salida para cuidar a su nieta. Pero sí he ido con mi nieta a alguna salida.*	*Nunca participé en nada por falta de tiempo.* *reuniones sociales o familiares las disfruto mucho. No tengo amigas.*	*No* (salgo) *porque la casa siempre estuvo llena de chicos.*	*Tengo cinco hijos, cuando no voy a la casa de uno voy a la casa de otro, de una amiga, y si no salgo, a veces me agarro el mate y un libro y me voy a la plaza a tomar mate. Con este grupo de gimnasia cada 15 días vamos a tomar algo,*	*Me voy de vacaciones con una amiga especialmente. Vida social plena*

				o a comer o a salir. Después con el grupo de Cristina nos juntamos una vez por semana a jugar. (hasta que falleció una)	
Relaciones interpersona-les con su pareja	*No hace nada*	(viuda)	*Creo que él no tendría tanta paciencia con los chicos.*	(Cuando vivía el marido*) Yo era la que cortaba el pasto, el cerco, pintaba, cambiaba la lamparita. Él te avisaba que se quemaba la lamparita pero no la cambiaba. Y yo que no espero ni dos minutos, terminaba haciéndolo yo. Pero un poco fue culpa mía, porque yo soy de hacer enseguida todo.*	*Muy buena*
Relaciones interpersonal es con los padres y las madres de sus nietxs	*me siento respetada. No están nunca*	*No me siento respetada por mi yerno. Nunca nos llevamos bien pero no me queda otra que vivir con él por mis nietos.*	*No porque el padre habla por atrás diciendo que le prohíbimos ver a sus hijos pero no se vieron nunca más*	*También el vínculo es perfecto, mis nueras son divinas, tenemos un vínculo hermoso, una de ellas yo la conozco desde que nació, son gente de acá de Morón. Un vínculo bárbaro y*	*Con el padre de Simón, que ahora están separados, hubo muchos problemas con él. Nicolás no quiere saber nada, y yo mantengo la relación necesaria por el nene. Tiene parámetros de vida por*

				ellas conmigo atentísimas.	*distintos a los nuestros.*
Relaciones con sus nietxs	*Buenísimo. .. hace lo que quiere.*	*Me llevo bien con todos mis nietos. Me respetan y me valoran. Sí fue difícil criar a tantos nietos pero hoy en día que son grandes todo es más tranquilo.*	*Por ahora bueno, porque son chicos*	*Excelente. Acá en mi casa, sí. Yo en la casa de ellos no puedo poner límites. A los más chicos les cuesta un poco más pero a los más grandes ya saben*	*Sí, si alguna diferencia se debe a la diferencia de edad mía. Con mi nieta, si bien ahora está de novia y ya no nos da tanta bolilla, pero mantenemos las salidas juntas.*

Anexo V: Matriz Vínculo Madre-hija

Cohorte 55 a 65

	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Entrevista 4	Entrevista 5
Alianzas madre-hija	(cuida de hijo no conviviente)	*Sí.* (decisiones Sí por mi hija respetadas)	(cuida de hijo conviviente)	*Sí*	*Sí*
Conflictos de poder	(cuida de hijo no conviviente)	*No*	(cuida de hijo conviviente)	*No*	*No*
Percepción del vínculo	(cuida de hijo no conviviente)	*Buena. Conforme*	(cuida de hijo conviviente)	*Sí*. (Conforme)	*Muy bueno*
Sentimientos y deseos	(cuida de hijo no conviviente)	*Nada*	(cuida de hijo conviviente)	*Nada*	*No*

	Entrevista 6	Entrevista 7	Entrevista 8	Entrevista 9	Entrevista10
Alianzas madre-hija	(cuida de hijo no conviviente)	*Sí*	*Siempre buena. Sí*	(Conforme) *Sí*	*No. Siempre fue igual.*
Conflictos de poder	(cuida de hijo no conviviente)	*Con Fernanda, la mamá de Benjamín nunca tuve problemas, con María Clara la mamá de las cuatro nenas sí. Es celosa.*	*Bien. Cuando mi hija no está decido yo, no hay problema.*	*Con ella siempre me llevé bien.*	*Sin conflicto*
Percepción del vínculo	(cuida de hijo no conviviente)	*con Fernanda nada, me manda mensajes dos o tres veces preguntando como está el nene, yo mando fotos y ya está tranquila.*	*Es muy bueno.*	*Bien*	*Normal.*

		somos muy compañeras. Y con Ayelén, Y de Florencia Esas cosas vividas es otro vínculo			
Sentimientos y deseos	(cuida de hijo no conviviente)	*lo bueno es que me han dejado compartir. Yo era así también con mi mamá que siempre me ha acompañado. En ese sentido, yo siempre veo que cuando tienen duda de algo llaman o, ahora que sus hijos van creciendo y entrando en la adolescencia preguntan "mamá, vos como hacías?" No cambiaría nada*	*No* (modificaría nada)	*no cambiaría nada.*	*No* (conforme) *Me gustaría que ella cambie su forma de ser. Es muy impulsiva y cree que siempre tiene razón.*

	Entrevista 11	Entrevista 12	Entrevista 13	Entrevista 14	Entrevista15
Alianzas madre-hija	*Sí Nos llevamos muy bien*	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	*Sí*	*Con mi hija más chica no logramos acordar nada, pero con la mayor sí.*	*Cuando ella vivía acá, porque ella se separa cuando Lucas tenía un año y medio, y obviamente el cuero no le daba para alquilarse algo y seguir viviendo en CABA, ella viene a vivir acá, la relación fue difícil.*
Conflictos de poder	*Me dice "¿Que pensas que*	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	Sin conflicto	*Cuando no está la madre yo,*	*Yo creo que en algún momento le*

	yo no hago las cosas perfectas como las haces vos?" Porque a veces yo le digo algo sobre los chicos.			*aunque no les gusta que les marque las cosas especialmente a la más chica. No siempre.* (se respetan)	*ha jugado como la competencia, lo he sentido, comentarios, chistes, y me lo hacía sentir, inconscientemente , sin darse cuenta, pero yo sí me daba cuenta.*
Percepción del vínculo	*va cambiando las cosas. Yo la veo como que me sigue en lo que yo hice con ellos. Es superorgani-zada, sino no podría trabajar.*	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	*Siempre fue igual y espero que no cambie nunca. Bueno, lindo.*	*estoy conforme*	*La convivencia complejiza el vínculo sin ninguna duda.* (ahora sin convivir) *Es otra cosa. sigo viendo cosas con las que no acuerdo pero me callo salvo que sea algo que vea que perjudica mucho al niño, me callo porque a veces…. En líneas generales me siento bien, básicamente me siento querida con lo cual yo trato de analizar las cosas y si algo no debo dejar pasar porque es muy importante para mí…yo lo establezco claramente. Y las cosas que me parecen menores las dejo pasar, porque la entiendo… porque es mi hija.*
Sentimientos y deseos	*la generación nuestra fue limitada, ni*	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	*Como dije espero que*	*pero me gustaría que mejore*	*Haría las mismas cosas. Porque*

	siquiera nos dejaron estudiar lo que queríamos, ellos (los hijos) *son libres ahora pueden hacer lo que quieren.*		*nunca cambie.*	*el trato con mi hija menor.*	*para mí lo que hoy prima, hoy... sí me gusta tener una buena relación con ellos… pero lo que prima es la relación con mis nietos. Yo disfruto la relación con mis nietos*

Cohorte 66 a 75

	Entrevista 1	Entrevista 2	Entrevista 3	Entrevista 4	Entrevista 5
Alianzas madre-hija	*En general, era más fácil llegar a acuerdos con mi yerno que con mi hija, él siempre era más de respetar los acuerdos que ella.*	*Cuando están conmigo decido yo y ellas no tienen problema, respetan mis decisiones.*	(Cuido nieta de su ex pareja)	*Sí*	*Sí*
Conflictos de poder	*por el hecho de que ella no haya tenido más remedio que hacer acuerdos conmigo porque no tenía como resolver el problema, y probablemente si lo hubiera podido resolver de otra manera no hubiera recurrido a mí.*	*No, jamás. A mí me dan el lugar que corresponde.*		*No*	*Nunca hubo problema. Igual yo tampoco me extralimito con los límites, pero si los tengo que corregir en algo lo hago, porque están muchas horas acá!*
Percepción del vínculo	*siempre con esta hija tuvimos una convivencia difícil, tenemos características parecidas, era como que tenía que depender de quién no*	*Es mejor la relación porque como se sienten que me deben algo, cosa que no es así, pero bueno es lo que sienten ellas.* *Sí (conforme)*	(Cuido nieta de su ex pareja)	*No hubo nunca problemas*	*no hay problema en general. Y se abusan les pongo el límite*: *"Hoy es mi día de descanso. "*

	quería depende				
Sentimientos y deseos	*Para mí más allá de los nietos, el cuidado está puesto en un lugar por un lado desvalorizado e invisible, como que siempre el cuidador es responsable de que no haya sido como tenía que ser y siempre el esfuerzo del cuidador es mayor del que está considerado.*	*Lo mejor que te puede pasar en la vida es cuidar a los nietos*	(Cuido nieta de su ex pareja)	*Creo que ninguna tarea es fácil, si vos te lo tomás como tarea y con responsabilidad. A mí mi hija me dice "mami no vino la chica, podés venir vos?" y bueno voy. Pero ella hace muchas cosas por la escuela, está en todo.*	*Yo se lo digo. Hay días que vienen y se sientan a tomar mate tranquilos, y vos estás cansada, querés que ya se vayan, bueno ahí les digo: "Váyanse" (se ríe). Yo no tengo problema en decirles. Aparte ella también se da cuenta. Lo que pasa que ellos son distintos. Nosotros cuando eran chicos los nuestros, los llevábamos a todos lados, no los dejábamos nunca.*

	Entrevista 6	Entrevista 7	Entrevista 8	Entrevista 9	Entrevista 10
Alianzas madre-hija	(cuida de hijo no conviviente)	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	*Sí, incluso con Leticia, ella misma me dice que si estoy cansada o tengo una actividad no vaya.*	*Sí*
Conflictos de poder	(cuida de hijo no conviviente)	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	*las mujeres me cuestionan un montón de cosas, los varones no. María Laura dice yo agradezco que estoy bien educada y bien enseñada,*	*Con la mayor siempre fue difícil. Y una no quisiera ser como yo y cada vez se parece más. Sigo siendo referente, a pesar de ella. Ella lo*

				pero yo no sé por qué lo mismo yo no puedo hacer. Lo que vos hiciste conmigo yo hacerlo con mis hijos. Las mujeres siempre se quejan. De que tengo preferencias por los varones	*agradece, ha saldado algunas cosas conmigo pero todavía … y yo he saldado algunas cosas con ella y he aprendido a callarme.*
Percepción del vínculo	(cuida de hijo no conviviente)	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	*No, la más chica quizás. María Laura no, está muy pegota, me sigue a mí mucho. Me llama todos los días. Con la que voy a la tarde, tiene otra forma, es más al padre, más reservada, pero no, el vínculo conmigo es muy bueno. La más chica sí es más reservada, es más al carácter del padre*	*Es diferente con cada una. Con una de ellas me llevo con mayor naturalidad aunque somos distintas, pero hay un afecto más notable, más visible*
Sentimientos y deseos	(cuida de hijo no conviviente)	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	(cuida de hijxs de su hija fallecida)	*somos una familia muy unida, que eso para mí es fundamental. Y muy feliz de cuidar a mis nietos.*	*con ella, me hubiera gustado que fuera otro. Que hoy observo mucho que hay varones de nuestra edad que se dedican a acompañar a sus nietos, y por otro lado cuando atendía, al igual que mi marido lo nota hoy, son*

					muchas las mujeres agotadas por ser abuelas cuidadoras, incluso con síntomas asociados a la cantidad de tiempo que dedican al cuidado.